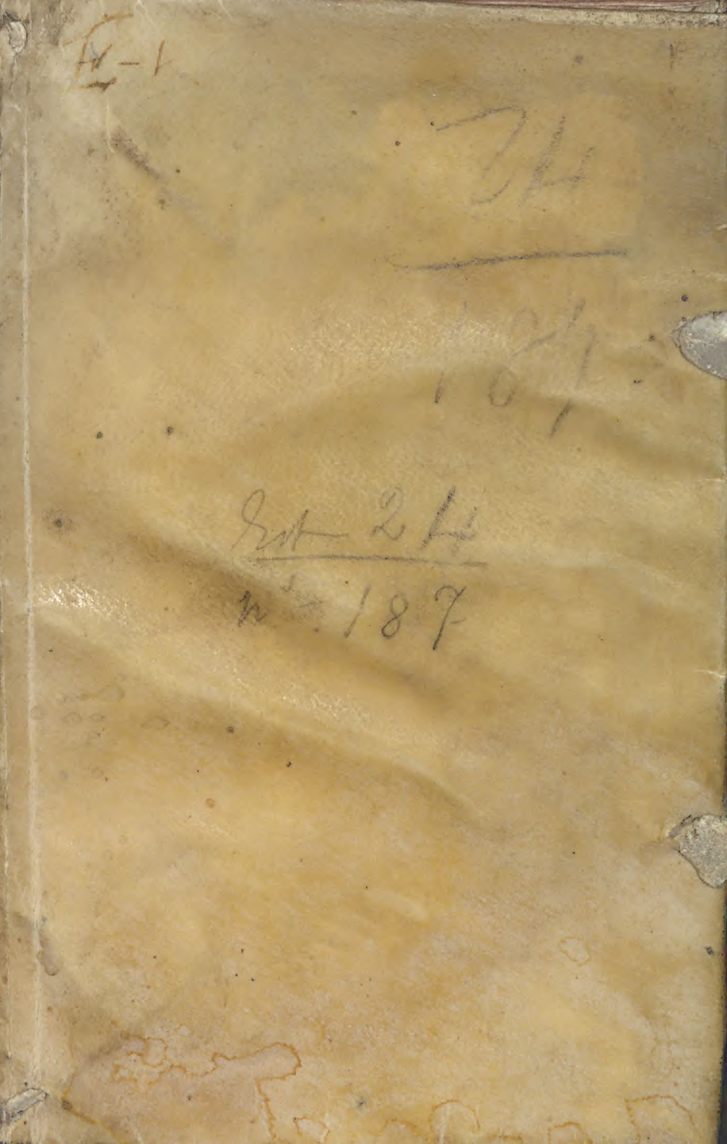
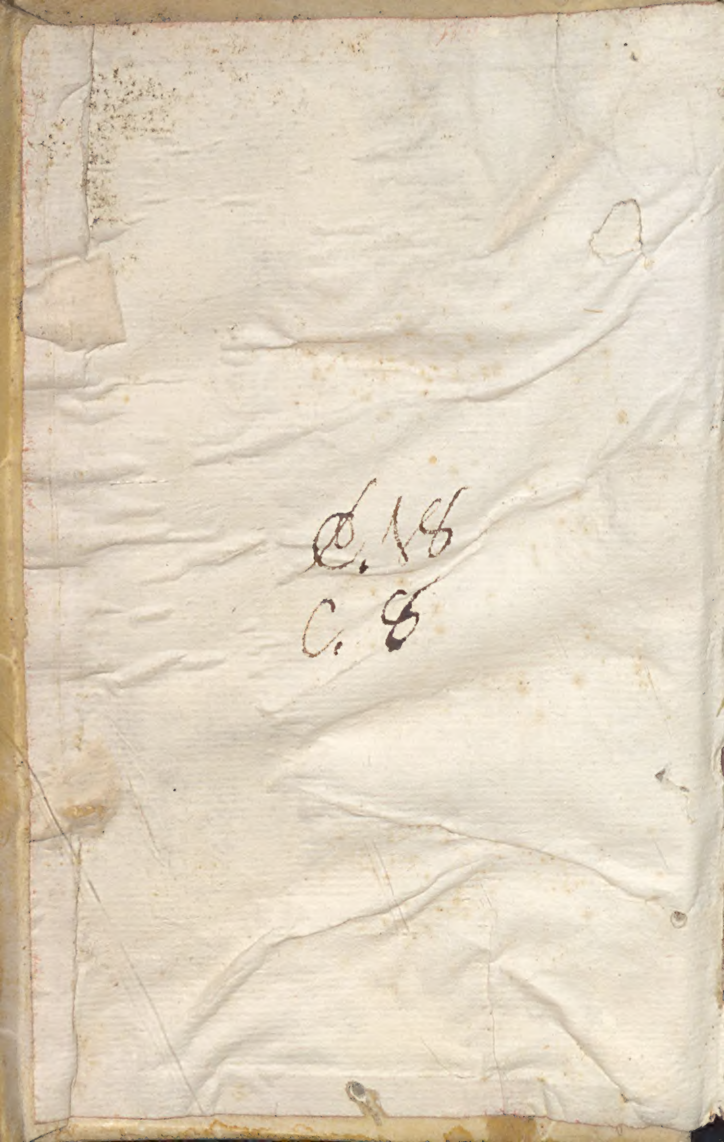
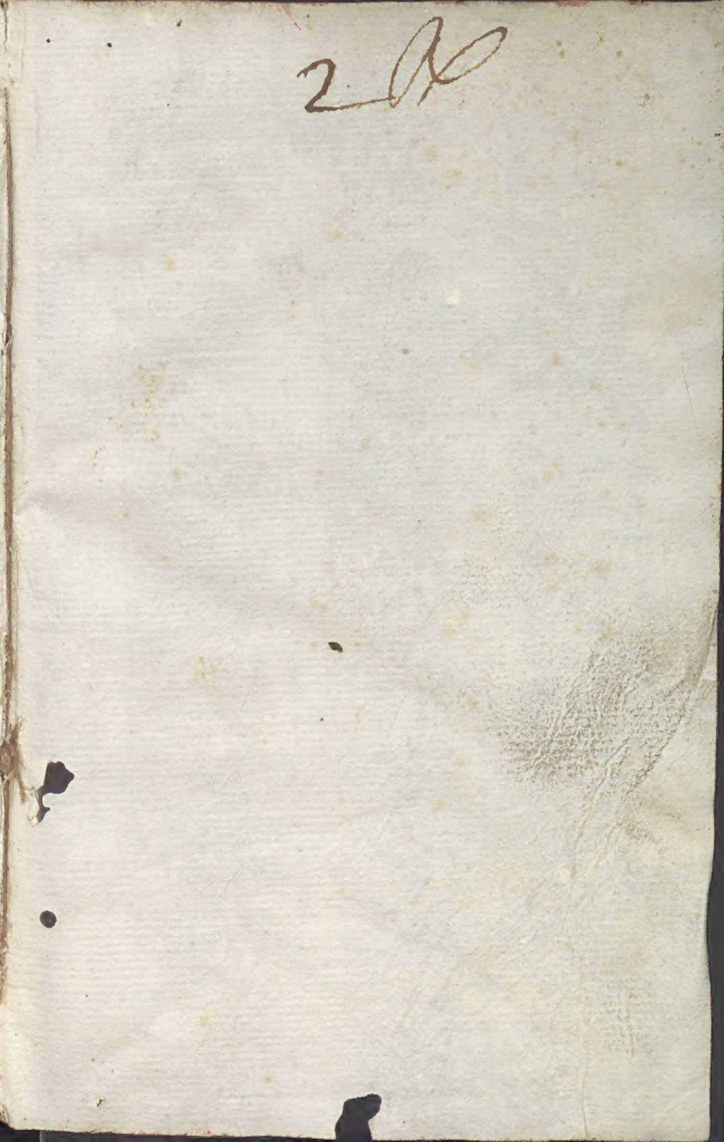
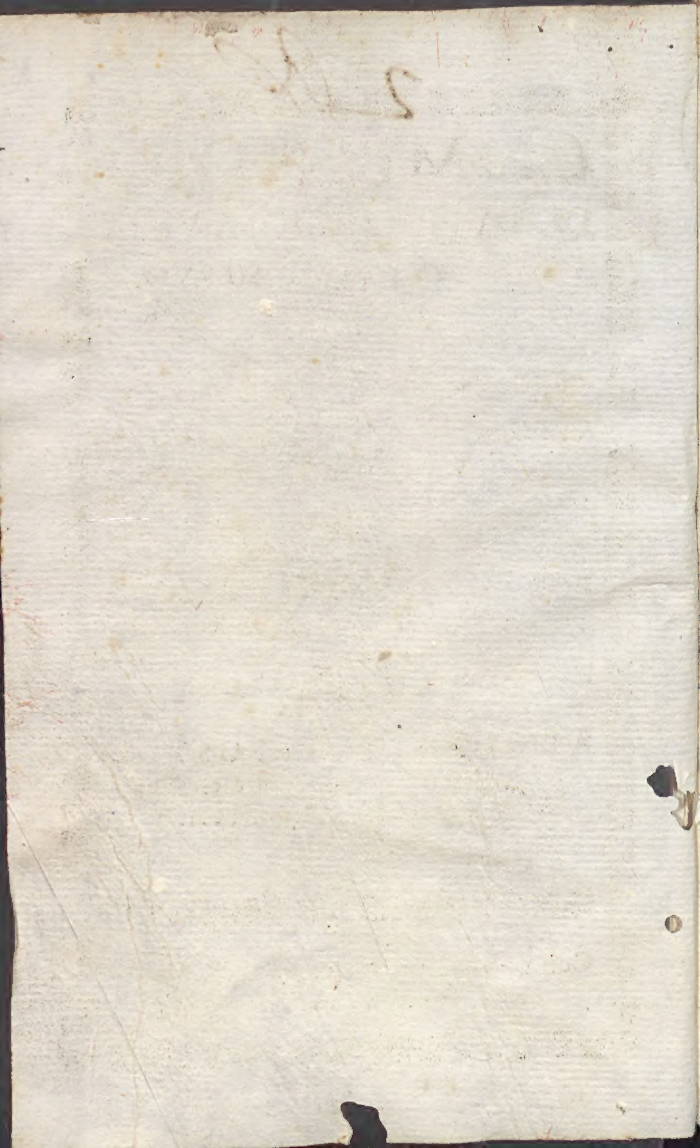








COMPENDIO
DE LA PRODIGIOSA VIDA DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS
FRAY JUAN MASSIAS,
RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN DE N. P. SANTO DOMINGO:

DISPUESTO,

POR EL PADRE FRAY ALONSO de Toro, de la misma Orden:

DEDICADO

AL GLORIOSO APOSTOL, y Protomartir de los Apostoles, Santiago el Mayor, Patron de las Españas.

Con licencia: *En Sevilla*, *por* JUAN ANTONIO TARAZONA. Año de 1689.

APROBACION

DEL Rmo. PADRE MAESTRO Diego de Castelblanco, de los Clerigos Menores, Visitador General de su Religion, Catedratico de Prima de la Vniversidad de Sevilla, Predicador de su Magestad, y Examinador Sinodal de este Arzobispado.

POr mandado de el señor *Doctor* *Don* Joseph de Vayas, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, he visto este Compendio de la Vida del Venerable Siervo de Dios Fray Juan Massias, compuesto por el *M*.R.P.Fray Alonso de Toro, y siento que todo es muy conforme á los principios de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, y muy digno de que se dè á la Imprenta, para que se

vean los prodigios que haze Dios eñ sus Santos, y sirvan sus grandes virtudes de exemplo para la imitacion: este es mi parecer. En Sevilla en esta Casa del Espiritu Santo de los Clerigos Menores à doze de Enero de mil y seiscientos y ochenta y nueve años.

Diego de Castelblanco.

LICENCIA.

NOs el Doctor Don Joseph de Vayas, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Jayme de Palafox, y Cardona, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y Arçobispado, de el Consejo de su Magestad, &c. Damos licēcia, por lo que toca á este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima este Compendio de la Vida del Siervo de Dios Fr. Juan Massias, compuesto por el M.R P. Fr. Alonso de Toro: atento â no contener cosa cōtra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres; sobre que ha dado su censura la persona à quien lo cometimos; y mandamos, que esta nuestra licencia, y la dicha censura se imprima al principio de cada volumē. Dada en Sevilla en 14. de Enero de 1689.

Doctor Vayas.

Por mandado del señor Provisor.

D. Juan de Tapia.

ERRATAS CORREGIDAS.

PLana segunda, linea penultima, cẽturi diga centuria. p.8.lin.26.llegavo, di, llegava. P.19. linea 8. caden, di, cadena. P.24. lin.4. prosegio, di, prosegura. P.25.lin.14. snuelo, di, suelo. P.54. lin.17. Splamo, di, Psalmo. P.74.lin.1.cõtemplacion, añade, empezò. P 84. lin 4. penitẽcia, di, paciencia. P.88.lin.4. mostrando, y enseñando, di, mostrado, y enseñado. P.89.lin.1. Naximo, di, Maximo. P.103.lin.pen. Siervo Dios, di, Siervo de Dios. P.128.lin 7. enronces, di; entonces. P.134.lin.1. pero no, borrese no. P.210.lin.vltim. septima, di, sexta. P 8. lin.7. no desconfia nada, diga, no descõfiando.

PRO-

PROTESTACION.

COmo nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Papa Octavo, à treze de Março de el año de mil y ſeiſcientos y veynte y cinco, aya publicado en la Sagrada Congregacion de los Sagrados Rictos, y en la de vniverſal Inquiſicion, vn Decreto, y lo aya confirmado á cinco de Julio del año de mil y ſeiſcientos y treynta y quatro, en el qual prohibiò imprimir libros, que contengan los hechos de perſonas celebres. que ſalieron de eſta vida con fama de ſantidad, ó Martirio Milagros, ô Revelaciones, ò qualeſquier beneficios, como alcançados de Dios por ſus intercesſiones, ſin reconocimiento, y aprobacion de el Ordinario, y los que haſta aora ſon impreſſos, en ninguna manera quiere que ſean aprobados; y demâs deſto, el miſmo Santiſsimo Padre à cinco de Junio de mil ſeiſcientos y treynta y vno aya explicado, que no ſean admitidos elogios de Sancto, ò Beato, abſolutamente que caygan ſobre la perſona, aunque ſe puedan admitir los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion de ſantidad, con proteſ-

tacion al principio, que no se pretenda dar, á semexantes cosas, la autoridad, que de la Iglesia *R*omana dimana, y que la Fè solamente estrive en la del Autor.

Por tanto, sujetandome à esto Decreto, y à su declaracion, y confirmacion con la observancia, y reverencia, que se le debe. Protesto no recibir en otro sentido qualquiera de las cosàs que en este Compendio refiero, ni que otro alguno lo reciba, sino en aquel solamente, que estriva en autoridad humana; no en la Divina, ô Canonica de la Catolica Iglesia Romana, y de la Sancta Sede Apostolica, assi lo protesto con toda la solemnidad que el Derecho *C*anonico, y Bulas Pontificias disponen, y mandan, como obediente hijo de la Iglesia, y lo firmè en este Real Convento de San Pablo, Orden de Predicadores de la Ciudad de Sevilla, en doze dias del mes de Março de mil y seiscientos y ochenta y nueve años, con beneplacito de N. M. R. P. M. Fr. Manuel de Santo Tomas, Prior Provincial de esta Provincia de Andaluzia, Orden de Predicadores.

Fr. Alonso de Toro.



AL GLORIOSO APOSTOL, *y Protomartyr de los Apostoles Santiago el Mayor, Patron de las Eſpañas.*

MAeſtro, y Capitan de las gentes profetizo el Evangelico Profeta Iſaias, que avia de ſer el Redētor del mūdo, el Meſsias verdadero, aſsi lo afirma al cap. 55. de ſus vaticinios, introduciendo al Eterno Padre, que hablando de ſu vnigenito Hijo humanado, dize: *Ecce dedi eum ducem ac Præceptorem gentibus*. Que fue Chriſto nueſtro bien Maeſtro de las Almas, los Catolicos lo confeſſamos, y aun ſus miſmos enemigos no lo negaron.

Que fue Capitan, que conquiſtó el mundo es cierto; pero no con armas ofenſivas de ſangre, y fuego, como vſaron los ſobervios Emperadores Julio Ceſſar, y Alexandro Magno: ſi con las armas eſpirituales de ſus ſantiſsimas virtudes, que aſsi conſtituyó ſu Chriſtiana, y Catolica Milicia, como enſeña San Pablo en muchos lugares de ſus Epiſtolas: *Arma militiæ noſtræ non ſunt carnalia. 2. ad Chorint. cap. 6. non eſt nobis collu-*

cta

ctatio adversus carnem, & sanguinem. Ad Ephes. 6. cap. Assi conquistò Christo el mundo, y con sus heroycas virtudes desterrò, y enseñô á desterrar los vicios, conque se prueba entenderse à la letra de Christo la Profecia de Isaias: *Ecce dedi eum ducem ac Præceptorem gentibus.*

Despues de Christo, ò glorioso Apostol! de quiē se entiende mas llegado á la letra este texto, y Profecia de Isaias; sino de vos? Maestro sois de nuestra España, pues predicasteis, y enseñasteis la Fè de Jesu Christo á los Españoles, sacandolos de la ciega Idolatria, y trayendolos â la luz del Evangelio: Capitan sois espiritual, à imitacion de Christo, pues desterrasteis de España los vicios, y plātasteis las virtudes. Y porque mas se entienda de vos este vaticinio, desde el Cielo soys nuestro perpetuo Capitan, peleando las batallas de Dios, y defendiendo à los Españoles; digalo la memorable batalla de Clavijo, adonde fue la primera vez que os vio nuestra Nacion en defensa nuestra, y ofensa de los perfidos Mahometanos, siendo juntamē te Redemptor de España; pues la librasteis de el infame tributo de cien donzellas, y

man

manzebos pagava à los Moros.

Desde entonces os eligiò la Nacion Española por su Patron, y Capitan en sus batallas, experimentando cada dia tan felizes sucessos, como aumentos esta Monarquia; pues al invocar Santiago, y á ellos, se han rendido las Naciones mas valientes, y los Barbaros mas formidables, conque se prueba entenderse muy literal de vos la profecia de Isaias: *Ecce dedi eum ducem ac Praeceptorem gentibus.*

Confiesso ingenuamente, que todas las Provincias, y Reynos desta Monarquia son hijos vuestros, pues vnos se han restaurado, y otros se han conquistado con vuestro patrocinio, y todos con vuestra intercession, y proteccion se conservan; pero entre todos el de vuestro cariño, y el q̃ mas propicio aveis mirado, ha sido la Provincia, y Reyno de Estremadura, escogisteislo por patrimonio vuestro, y lo mirais como muy de vuestra casa, à quien echasteis vuestras mas copiosas bendiciones.

Al dar la bendicion el Gran Patriarca Jacob á sus doze hijos (y á Israel) llegando à bendecir à Joseph; pide à la Magestad de

Dios

Dios lo llene de copiosas, y abundantes ben diciones: todas las palabras que dize á su hijo Joseph encierran grandes misterios; solo reparo (por la brevedad que he prometido) en las palabras que empieza á hablarle el Sãto Patriarca: *Filius acrescens Joseph, filius acrèscens, & decorus aspectu*, que es lo mismo que dezir, es mi hijo Joseph vn hijo que aumenta, que llena, que multiplica, que enriquece, assi passó en lo literal, pues enriqueció Joseph el Reyno de Egipto: en sentido alegorico se entiende de Christo; pero en segundo lugar os adequa â vos sagrado Apostol, y â la *Provincia* de Estremadura vuestro *Reyno*, pues sus principales Ciudades, y Pueblos son vuestro mayorazgo, y Maestrazgo de vuestro Orden *Militar*.

Uos sois el Jacob, y el Israel de la *Ley* de Gracia, por luchador, guerrero, y vencedor de las batallas del Señor Dios de los Exercitos, y el hijo que aumenta, que enriquece, que llena, que multiplica es el Reyno de Estremadura; pues este valiente, y hermoso hijo vuestro ha dado á esta *Monarquia* sus mayores creces, y aumentos en armas, en letras y virtud: *Filius acrescens Joseph filius acres*

cens

tens sedit in forti arcus eius, & disoluta sunt, vincula brachiorum, & manuum illius per manus potentis Iacob.

Y de los inumerables heroes que esta fertilissima Provincia ha produzido con vuestro aliento, y patrocinio *per manus potentis Iacob*, dirè algunos con brevedad, porque no parezca Historia, lo que es solamente insinuacion de agradecimiento á vuestros beneficios.

Comenzemos por las Armas, y tenga el primer lugar el inclito Marquès del Valle Don Fernando Cortès; valdrème de las vozes conque le aclaman, y celebran los Historiadores, recopiladas por el Autor de la Historia Pontifical el Doctor Illescas.

Al mismo tiempo dize (este Autor) que estava el perfido Lutero olvidado de las obligaciones de su profession en Alemania, quitandole Almas á Dios, ovejas al Pastor vniversal de la Iglesia, y vassallos al Emperador Carlos Quinto, sembrando heregias, hecho tizon del Infierno.

En esse mismo tiempo Fernando Cortès natural de Medellin, en la Provincia de Estremadura, vn pobre hombre lego estava en la

la gran Ciudad de Mexico derribando Idolos, plantando la Cruz de Christo, trayendo inumerables Almas â ſu Divina Mageſtad, y reduciendo ovejas al Paſtor vniverſal de la Igleſia, y grangeando, y multiplicando vaſſallos á la Mageſtad Ceſſaréa de el Catolico Emperador Carlos Quinto.

Allı en la Dieta de Vormes en la ſagrada preſencia del Cardenal Legado del Papa, y à la viſta Real del Ceſſar el Apoſtata Lutero (perdido el temor de Dios, y la vergueza al mundo) eſtà prevaricando, y llevando al Infierno las Almas de los Catolıcos, que le coſtaron á Chriſto ſu Sangre, y ſu vida, y aqui vn hombre ſin letras eſtà convirtiendo Infieles, y llevando Almas al Cielo; allı al fin el maldito Lutero tiene por defenſſor de ſus execrables maldades al Duque de Saxonia, con muchos Potentados de Alemania, y aqui ſon muy pocos los que ayudan à Fernádo Cortès, antes ſi; ay quien procure eſtorvar tan ſanta empreſſa, pues le embıſtiò Diego Narvaez con vna Armada para prenderle imbidioſo de ſus glorias, ô motivado por el demonio que bramava como Leon furioſo por la boca de los Idolos, como veia que

ya

yá ſe le acabava el tiranico imperio, y domi-
nio que tenia ſobre aquellos miſerables In-
dios.

Pero de todo ſaliò vencedor; porque de-
màs de trabajar por la cauſa de Dios tuvo el
auxilio de la *R*eyna de los Angeles Maria
Santiſsima Nuestro Patrocinio; y la protec-
cion del Apoſtol San Pedro. Digalo aquel
caſo memorable, ſobre todo encarecimien-
to, quando deſamparado de ſus compañe-
ros ſe halló vna noche ſolo en ſu cavallo, y
con la eſpada en la mano ſobre la gran puen-
te de Mexico cercado de dozientos mil In-
dios, armados de ſaetas, que llovian ſobre èl,
como preñadas nubes, y furioſos torbelli-
nos; que viendoſe en tan grande aprieto
(qual hombre no ſe viò en eſte mundo) le-
vantó el corazon à Dios, llamando con to-
das veras á nueſtro Redemptor Jeſu Chriſ-
to, invocando el favor de ſu Santiſsima Ma-
dre, la proteccion del Apoſtol San Pedro, y
vueſtra ayuda, acometió al Capitan General
de los Indios, y derribandole de vna mortal
herida; al inſtante huyeron todos los enemi-
gos; como al trueno de vn arcabuz huye vna
vandada de medroſos paxarillos: viòſe en eſ-

ta

ta ocasion visiblemente el auxilio Divino, pues los Indios despues reconciliados, confessaron, que vna muger muy resplandeciẽte les arroxava tierra en los ojos conque los cegava, y vn Soldado en vn cavallo blanco, con vna espada ardiente los heria, y atemorizava. *Sedit in forti arcus eius, & dissoluta sunt, vincula brachiorum, & manum illius per manus potentis Iacob.*

Luego entró triunfante en Mexico nuestro valiente Estremeño Cortès, y con toda benignidad llamò à los fugitivos Indios, y los rindiô, y sujetò al suave yugo de la Ley de Jesu Christo, enseñandoles èl mismo la Doctrina Christiana, haziendoles platicas como pudiera vn Docto Predicador, siendo heredero de vuestro espiritu à vn tiempo Capitan, y Maestro: *Ecce dedi eũ ducẽ ac Præceptorem gentibus*, asi el inclito, y esclarecido Marquès de el Valle sujetô á la obediencia de el Catolico Emperador Carlos Quinto, mas vassallos, mas Provincias, Reynos, y riquezas; que heredò de sus dos gloriosos abuelos, Maximiliano, y Don Fernando el Catolico. Hasta aqui son las palabras de este Autor, y no passo á mas encarecimientos,

porque pretendo hazer vna corta memoria de su pariente el Marquès Don Francisco Pizarro, natural de la Ciudad de Truxillo, Conquistador de los dilatados Reynos de el Perù, Fundador de la Ciudad de Lima, â quien por sus heroycos servicios, y aumentos à esta Corona, diò el señor Emperador el titulo de Marquès de las Conquistas, con dominio sobre veinte mil vassallos.

Tengan tambien su debido lugar tantos Maestres de Santiago, que à costa de sus vidas, y haziendas ayudaron á los Reyes de España á su restauracion, y entre ellos la venerable memoria de Don Rodrigo Yñiguez Maestre de Santiago, que estando ocupada la Ciudad de Llerena de Mahometanos, le puso sitio con sus Cavalleros por los años de 1242. y estando bien afligido por la resistencia, y daño que hazian los Moros, vna noche se le aparecio la Reyna de los Angeles Maria Santissima Señora Nuestra, con vna hermosa granada en la mano, y dandosela al Maestre en señal de victoria, le animô para la batalla el dia siguiente, cuyo sagrado mandato obedeciendo el Maestre, consiguió el triunfo, en cuya memoria á la milagrosa Ima

gen

gen de la Granada (Oraculo de toda aquella Ciudad) se celebra fiesta con octava solemne el dia de la Assumpcion de esta soberana Reyna.

No se quede en olvido el gran Maestre Don Pelayo Correa, que con pocos Cavalleros de Santiago, por los años de 1246. estando en las faldas de Sierra morena peleando con mas de seiscientos y veinte mil Moros el dia septimo de Setiembre, vispera de el dichoso Nacimiento de Maria Santissima viendo que ya se iva á poner el Sol, y que cerrando la noche se malograva tan insigne victoria; con vna ardiente Fè, y confiança grande en la proteccion de Maria Santissima, dixo en voz alta: *Uirgen Santissima detén tu dia*. Y al instante se detuvo el Sol, y parô su curso por espacio de quatro horas, renovandose en la Estremadura el portento de Josue, hasta que el valeroso, y devoto Caudillo alcançò la victoria, haziendo tal estrago en los enemigos, que vn arroyo corriò en abundancia de sangre Morisca, que oy se llama el Arroyo del Moro: en cuya memoria el piadoso, y agradecido Maestre de Santiago edificó sobre la eminencia de vn

§§ 2 mon

monte vn sumptuoso Templo, con la advocacion, y titulo de la soberana Virgen Maria Detentudia.

Cesso en referir mas inclitos heroes que ha producido esta Provincia, y Mayorazgo vuestro; pue es tan dificultoso el contarlos, como à la capacidad humana contar las Estrellas del Cielo; que Estrellas son los valientes Capitanes que ha tenido la Estremadura que han peleado contra los Infieles las batallas del Altissimo, siendo su protectora la sagrada Debora, Maria Santissima, y vos Apostol santo el valiente Barach, que guiais y animais el esquadron lucido de vuestro Orden Militar: *Stellæ manentes in ordine, & & cursu suo adversus Sisaram pugnaverunt. Iudicum, cap. 5.*

De lo dicho hasta aqui bien se prueba, q̃ la Provincia, y Reyno de Estremadura es vuestro querido hijo Joseph, en quien descienden vuestras mas copiosas bendiciones; y consiguientemente es Reyno que aumenta, que llena, que enriquece esta Corona: y si alcanzó el renombre de Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordova, porque le ganó, y aumento à esta Corona vn

Rey-

Reyno, què titulos merecerán los heroes iluſtres, que á coſta de ſus haziendas, y vidas ganaron à los Señores Reyes de Caſtilla dos nuevos mundos tan ricos, y opulentos?

No han ſido menores los aumentos que ha dado á eſta Corona la Eſtremadura en las letras. Tenga el primer lugar el fenix deſte ſiglo el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor D. Fr. Pedro de Godoy, Obiſpo de Siguenza, fenix en lo raro, y ſingular de ſus letras, ſi bien no eſteril, como el Ave de Arabia, pues tantos hijos ha tenido, quantos ingenios hã tomado buelo con ſu pluma, fue eſte prodigio de ciencia, eſte Thaumaturgo de la Teologia, natural de Xarandilla, de la Diocesis de Plaſencia, en la Provincia de Eſtremadura,

Haga coro à tan Iluſtriſsima Mitra el Iluſtriſsimo ſeñor Don Diego Arze y Reynoſo, Obiſpo de Plaſencia, Inquiſidor General q̃ fue deſtos Reynos, cuyas letras, virtudes, govierno, y rectitud neceſsitan de mayor ingenio à ſu ponderacion: tuvo por patria á la Villa de Zalamea de dicha Provicia.

Y ſi bolvemos vn poco los ojos á los tiempos antecedentes, hallarèmos al Eminentiſ-

ſimo

ſimo ſeñor Don Juan Martinez Siliceo, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, Arçobiſpo de Toledo, á cuya dignidad le preſentò el ſeñor Emperador Carlos Quinto, ya porque lo merecian ſus letras, y virtud, ya por pagarle ſu Mageſtad Ceſſarea à la Provincia de Eſtremadura los muchos ſervicios, y lealtad conque los Comendadores de Santiago de eſta Provincia aſsiſtieron en todas las ocaſiones, que à ſu Mageſtad Ceſſarea ſe le ofrecieron, eſpecialmẽte en las rebueltas de las Comunidades de Caſtilla, en cuya ocaſion fue gran parte los Cavalleros de Santiago con la gente de Eſtremadura (que aliſtaron a ſu coſta) para que prevalecieſſe la parte del Ceſſar y quedaſſen vencidos los Comuneros, aſsi lo confeſſó el Condeſtable de Caſtilla, Capitan General, y Governador que fue del Exercito Imperial, como ſe puede ver en el Epitome de la vida de el ſeñor Emperador Carlos Quinto.

Pero ſi los Eſtremeños ſaben buſcar nuevas tierras, é incognitas Regiones para conquiſtarlas, y rendirlas â los Reyes Catolicos, como no ſabrân defenderle, y conſervarle

las que tienen de ſu patrimonio? Cada Navio que viene de Indias, y entra en los Puertos de Eſpaña, es vn teſtimonio autentico, de la lealtad, y ſervicios de los Eſtremeños: Fue natural ſu Eminencia de Villa-Garcia, diſtante vna legua de la Ciudad de Llerena, dequien refieren las tradiciones antiguas de aquella Villa, que ſiẽdo niño de quatro años eſtando con otros niños traveſſeando junto à vn pozo cayô en èl, y las aguas crecieron, y le arroxaron fuera.

Razon ſerà que acompañe tan grandes Prelados el Iluſtriſsimo ſeñor D. Juan Beltran Guevara, natural de la Villa de Medina de las Torres, hijo de ſu Comendador Don Juan Beltran Ladron de Guevara, que deſpues de aver ocupado muchos pueſtos honorificos eſte inſigne Prelado en los Conſejos, ſervido muchas Igleſias, exercido Legacias, eſcrito, y publicado muchos libros en defenſa del Pontifice, de la Mageſtad del Rey Felipe Segundo, muriô ſiendo Arçobiſpo de Santiago, y con la gracia ya concedida de el Capelo, como ſe puede ver en el Teatro Ecleſiaſtico de el Coroniſta Gil Gonçalez Davila.

De-

Dexo de referir aqui otros muchos Prelados; dignos de perpetua memoria, que de algunos haze mencion el Coronista citado; porque quererlos reduzir à numero, era pretender vn impossible, como contar, y alabar las Estrellas, pues Estrellas son los doctos, y rectos Prelados que enseñan el camino de la verdad, y justicia: *Qui ad iustitiam erudiunt multos quasi Stellæ in perpetuas æternitates.* Daniel. 12.

En quanto à la virtud, y santidad ha florecido la Estremadura en tanto grado, que se puede hazer Historia muy copiosa para escrevir las vidas, assi de Martires, como de Confessores, y Virgines.

En Merida padecieron martirio en la primitiva Iglesia las santas Virgines Olalla, Lucrecia, Julia, de quienes haze mēcion el Martirologio Romano.

Los Santos que ha tenido la Ciudad de Plasencia son muchos, algunos dellos se refieren en el Teatro Eclesiastico.

Entre los quales podemos contar al Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Vicente Valverde, de mi Sagrada Religion,

pri

primer Obispo del Perù, oriundo de la Ciudad de Truxillo en Estremadura, hijo de D. Francisco Valverde, Linage nobilisimo en la dicha Ciudad, primo hermano de el Marquès Don Francisco Pizarro, fue madre de su Ilustrisima la señora D. Ana Alvarez de Vallegeda, hermana del Excelentissimo señor Conde de Oropesa, acompañô este venerable Prelado à su pariente el Marquès Don Francisco Pizarro en todas sus conquistas, y peregrinaciones, con cuyos consejos tuvo el Marquès muchos aciertos, cõvirtiô, y baptizò al Emperador Atabaliba, y aviẽdo hecho muchas diligẽcias en ordẽ à librarle del suplicio viendo q̃ no tenia remedio cuydò de su alma, ayudandole â bien morir en aquella terrible hora.

Despues de la muerte alevosa q̃ executaron los hijos de Almagro en el Marquès D. Francisco Pizarro, se encendiò la Ciudad de Lima, y su comarca en guerras, y desdichas, que lo vno le sigue à lo otro. En este exemplar se puede ver la falta que haze vn hombre de importancia en la Republica: mientras viviô el Marquès huvo felicidad en todas las conquistas, y los Conquista-

tadores con animo muy leal de tener advocacion del Rey de España ; todo lo qual se fuesse ganando : murió en fin el Marquès á manos de ingratos, y alevosos ; alteròse la tierra, començaron los vandos entre los sediciosos , y los hermanos , y parientes de el Marques de alli adelante todo fue guerras civiles, muertes, trayciones, y alevosias, hasta la llegada al Perù del Licenciado Pedro de la Gasca: de todo lo sucedido, que culpa pudo tener el Marques , pues muerto, mal podia correguir los desaciertos de sus hermanos?

Viendo, pues, el santo Obispo la tierra alterada, y que con su venerable autoridad de Prelado no podia remediar cosa alguna ; ni podia (aunque lo procurò con Sermones, avisos, y consejos) poner en concierto tãtos codiciosos, y ambiciosos , pues cada vno de por si queria governarlos â todos, y mãdarlo todo: dexó, pues el buen Pastor la Ciudad de Lima, y se entrò la tierra adentro â buscar, y recoger al Rebaño de Christo las ovejas que estavan en las garras del Lobo infernal ; entròse, pues, por los Pueblos, y estancias de los Indios. Predicando , convirtiendo, y baptizando muchas gentes, levantando Iglesias, y

re-

reduciendo á vida politica aquellos Barbaros; que con exemplo de tan buen Paſtor ſe domeſticavan.

Llegó en fin deſpues de muchos trabajos â la Provincia de la Puna; adonde inſtava mas la neceſsidad, y ſe requeria ſu aſsiſtencia; y aviendo hecho aſsiento de propoſito, derribando, y deſtruyendo los Idolos, y aviẽdo con ramas levantado Igleſia enque todos los dias dezia Miſſa, y aviendo convertido algunos Indios; el demonio que tantos millares de años avia dominado â aquellos miſerables, ya con el pecado graviſsimo de la Idolatria que en los Idolos, y Simulacros le adoravan; ya con las obſcenidades que vſavan; ya con las crueldades, pues le ſacrificavan (à tiempos) hombres, viejos, y niños, y deſpues ſe los comian; les inſtigô à los Indios mas principales mataſſen à ſu ſanto Paſtor, y aſsi vn dia eſtando reveſtido para celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa entraron veinte Indios, y con mazas, y palos dandole terribles golpes le quebrarõ la cabeza, quedando los ſeſſos eſparcidos por el cãpo, luego aſsiẽdo del venerable cuerpo le arraſtraron, y no contentos cõ eſſo le hizieron quar

 tos,

tos, y le assaron, y convocando toda la mas gẽte de aquellas estancias inhumanamente barbaros dividiendole en menúdas piezas se lo comieron: de suerte, q̃ el bendito Pastor consiguió el desseo que tuvo S. Ignacio Martir, de ser comido de las bestias fieras, quando dezia, *frumentum Christi sum dentibus bestiorum molar vt Dei mũdus panis inveniar.* Ambos fueron Obispos, ambos fuerõ Pastores, S. Ignacio de la Iglesia de Antioquia, nuestro bendito Fr. Vicente del Perù, ambos padecieron vn mismo genero de martirio, si bien con esta diferencia; que S. Ignacio fue despedazado, y comido por Leones, y el bendito Pastor Fr. Vicente Valverde fue muerto, hecho pedazos, y comido por sus ovejas, que instigados del demonio, convertidos en lobos, se comieron à su Pastor; no quiso Dios disimular tan gran crueldad como avian executado hombres razionales con su siervo, y assi el dia siguiente baxaron de las montañas inumerables Tigres, que hizieron tal estrago en los Indios, que quedò aquella Provincia desierta: y no solo fue esse el castigo que Dios imbiò á toda aquella tierra, sino es, que

sien-

ſiendo la Provincia mas fertil, y amena que tenia el Perù, la eſterilizô Dios de ſuerte, que eſtá ſembrada de ſal, ſin criarſe en ella ni yervas, ni plantas, y conſiguientemente, ni vivientes, pues el agua que llueve ſe convierte en ſal, ſin vérſe otra coſa en aquellos deſiertos; en caſtigo de la atrocidad que alli ſe cometiò, el eſtado enque eſtà la cauſa de eſte bendito varon, la inſinua el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Antonio Gonçalez de Acuña, en el memorial que imprimiô en Roma, adonde haze relacion de las perſonas Iluſtres en virtud, de la Provincia de Lima, de el Orden de Predicadores, dize, pues, que con licencia de la Sagrada Congregacion de Ritos, la Imagen de eſte Siervo de Dios ſe mandò retratar, y pintar como martir, y colocarſe entre los martires de la Santa Madre Igleſia.

En el Convento grande de el Santiſsimo Roſario de Lima, por los años de mil y ſeiſcientos y doze muriô con grande opinion de virtuoſo, y gran Siervo de Dios el hermano Fr. Martin, Barragã, Religioſo lego natural de la Fuẽte el Maeſtre en Eſtremadura

y poco despues de su muerte con autoridad del Ordinario se hizieron informaciones de su vida exemplar, y prodigiosos milagros.

En el mismo Convento por el mismo tiẽpo con la misma opinion de virtuoso, y siervo de Dios, natural de Zaraicejo, Aldea de Truxillo en Estremadura, muriô el hermano Fr. Bartolomè de Santos, q̃ tambien se le hizieron informaciones juridicas, y se trata de la causa de su beatificacion.

Pero acerquemonos à la Patria del sujeto deste compendio el Siervo de Dios Fr. Juan Massias. Natural fue de la Villa de Ribera el venerable Padre Diego Serrano de la Cõpañia de Jesus, viuiò mas de veinte años en el Colegio de la Villa de Fregenal de la Sierra, fue verdaderamente varon Apostolico, salia todos los años por el Adviento, y Quaresma â predicar Missiones por los Pueblos de Sierramorena, y Estremadura, caminava á pie, y las mas vezes descalço, aun siendo de edad de setenta años, predicaua en cada Pueblo ocho, y mas dias; y en acabando de predicar, todos los dias salia à pedir, y la limosna que juntaua, la repartia â pobres viudas, y huerfanos, y en todos los lugares adonde-

lle

llegaua exhortaua à la devocion del Santissimo Rosario en todos sus Sermones, aunque fuessen Panegiricos, predicaua vn punto de la Passion de Christo, dezia, que assi como no ay manjar sazonado sin sal, assi no ay Sermon bien predicado, si no lleva algũ misterio de la vida de Christo, especialmente de su Passion; fue muy devoto del Angelico Doctor Santo Tomas, siempre que lo citava en el Pulpito agotaua los terminos à la eloquencia para elogiarle tan amante discipulo de su Doctrina, que llevado de su devocion quando le nombraua en el Pulpito, descubriendose la cabeza, y hablando con Christo Sacramentado, dezia: *Bendito seais Señor, en los Cielos, y en la tierra, que nos disteis à Santo Tomas, para que los hombres supieramos algo* (verdaderamente que los que son verdaderos siervos de Dios son de todas Religiones) fue pobrissimo de espiritu, aũ que fuesse camino largo, jamás hizo provission, y como era tan conocido en los Pueblos de la Sierra, y Estremadura, los que en el camino le encontravan le dezian: *Padre Diego Serrano, diganos alguna cosa de Dios*, y respondia: *Si hijos, de muy buena gana*, y les ha-

zia vna platica tan devota, que los movia á lagrimas, teniendolos suspensos algunas horas su dulçura, y devocion; iva á las cabañas de los pastores á confessarlos, y á enseñarles la Doctrina Christiana, llevaba Estampas, y Rosarios para los niños para moverlos à devocion. Todas sus palabras eran con Dios, ù de Dios, no parecia hombre deste mundo; al fin este verdadero hijo de S. Ignacio, y heredero del espiritu de su Patriarca, casi de setenta años, murió en su Colegio de Fregenal, fuè su muerte mui sentida, y llorada de aquel pueblo, con razon; pues perdieron vn dechado de virtud, y vn exemplar de perfecccion, cuya memoria durarà perpetuamente, fallecio el año de 1681. y segun el olor que nos dexò de sus virtudes, podemos creer piadosamente, los que le conocimos, que viue eternamente con Dios.

6 Fue tambien natural de la Villa de Ribera el P. Fr. Alonso Serrano de mi sagrada Religion, q aviẽdo ido á Nueva-España, alli fuè doctrinante en algunos pueblos, con mucho provecho, y edificacion de los Indios, de alli á algunos años bolviò à España, y en el Convento de Santo Domingo de el Campo fuè

Ma-

Maeſtro de Novicios con mucha edificaciõ y fue muy amado, y eſtimado de todos los pueblos de la comarca por ſu mucha bondad, y ſenſillez, muriô el año de 659. de edad de 94. años, con mucho credito, y opinion de virtud.

Tambien fue natural deſta Villa el M. R. P. M. Fr. Juan de la Cruz, Religioſo de los de primera claſſe, de la grave, y Religioſa Provincia de Caſtilla, del Orden de Predicadores, de virtud, y letras, muriô ſiendo actualmente Prior de el Religioſiſsimo Convento de San Eſteuan de Salamanca, juzgo que por los años de 1674.

Puede contarſe tãbien por hijo de la inſigne Villa de Ribera el P. Fr. Franciſco Lujã, que aunq̃ naciò en la Villa de Zafra ſu padre Franciſco Lujan, deſcẽdia de Ribera, y ſu madre D. Maria de Valverde, era natural de la de la Ciudad de Truxillo, pariẽta muy cercana del Iluſtriſsimo ſeñor D. Fr. Vicente Valverde, arriba citado. Eſte Religioſo tomò el abito, y hizo profeſsiõ en el Real Cõvẽto de S. Pablo de Sevilla, y ſiẽdo Diacono eſtãdo actualmẽte eſtudiãdo Teologia (en q̃ aprovecha va cõ grandes creditos) en el Convento de S. Eſtevan de Salamanca, moyido de ſuperior

impulso, passó á las Islas Filipinas el año de 1670. adonde en aquella santa Provincia de el Santissimo Rosario, aviendo aprendido alli la lengua de la tierra, como la dificilima de la China con facilidad, y felicidad, desde aquellas Islas ha hecho diversas Missiones á los dilatados Reynos de la China, adonde ha hecho, y haze mucho fruto entre aquellos Gentiles con su predicacion, y exemplo, tiene escrito vn arte de lengua China de notable alibio para los Religiosos Españoles, para que con facilidad puedan aprender la lengua: al fin todos quantos escriven de aquellas partes á España, afirman ser vno de los mas alentados espiritus que se hallan oy en todas las Islas, y que han passado á la China. Aora, pues, si es verdad, como dize la misma verdad Christo Nuestro bien, que ay grande fiesta, y regozijo en el Cielo por causa de vn pecador que haze penitencia, que gustos? que gozos avrá en aquella Patria Celestial por los insignes espiritus que ha producido la Illustre Villa de Ribera, aqui piadosamente podemos dezir con David lo del Psalmo 45. que *Fluminis impetus letificat Ciuitatẽ Dei*: Que el impetu caudaloso de virtudes de

de aquel rio , ó ribera alegra la Ciudad de Dios; si no es q̃ digamos con el mismo Profeta *R*ey al Ps. 1. que estos ilustres varones son como arboles que plantados junto à las corrientes de las aguas que han dado, y dan fruto de virtudes, y buen exemplo à su tiempo.

Tambien tiene la Estremadura gran parte en el linage de Santa Rosa de Santa *Ma*ria, pues los abuelos de su padre Gaspar Flores de Herrera son originarios de la Villa de Vsagre , y es testimonio muy aûtentico la Executoria de los Hijosdalgo Flores de Herrera de aquella Uilla, que oy para la original en poder de Francisco de Herrera, vezino de *M*edina de las Torres.

El venerable siervo de Dios Fr. Martin de Porras, Donado de mi Orden, tambien tiene su mas noble parte en Estremadura, pues su padre D. Juan de Porras trae su origen de la Ciudad de Xerez de los Cavalleros, adonde està la casa solariega de los Cavalleros de aquel apellido, y oy possee el Mayorazgo de aquella casa Don Juan de Porras y Silva, Cavallero del Abito de Santiago, y en estas noticias no ay que poner dificultad,

tad; pues el Marquès Don Francisco Pizarro los trezientos Soldados que á costa de su hazienda alistò, y juntò para la conquista; fueron todos de la Estremadura, y quedaróse los que vivieron à poblar la Ciudad de Lima, que fundaron como se puede ver en Antonio de Herrera en la Historia de las Indias adonde muy por menor haze relacion de la gente que acompañó al Marquès, de que patria, y de què linage eran, sin olvidarse de los nombres, y apellidos.

Viendo, pues, estos tres alentados, y valientes espiritus, que en este mundo viviero tan humildes, y tan pequeños á los ojos de los hombres, quanto tan grandes à los ojos de Dios, me ocurren aquellas palabras de el Profeta Ezequiel, quando aviendo celebrado las grandezas de la Ciudad de Tiro: por vltimo le dize: *Sed, & pigmei qui erant in turribus tuis Pharetras suas suspenderunt in muris tuis pergirum ipsi compleverunt pulchritudinem tuam.*

O gloriosa Provincia de la Estremadura, despues de tãtos Santos, q̃ quales Estrellas coronã tu cabeza, despues de tãtos hõbres doctos, q̃ como soles te ilustrã; despues de tantos

Ca-

Capitanes como te ennoblecē: mira con atē ció, repara con cuidado, pō en fin los ojos en tres humildes, y pequeñuelos pignieos, que hā dado el cūplimiento à tu hermosura; mira vna Rosa ya celebrada, y venerada en sagradas Aras, y en reverētes cultos, atiēde à vn Donado Fr. Martin de Porras, y à vn humilde Fr. Juā Masśias, ya en visperas de veneració; estos tres que tan abatidos, y pequeños fuerō á los ojos del mūdo, estos han adornado tus Ciudades, y pueblos cō sus virtudes, y estos hā dado la vltima perfecció á tu grandeza: y en fin hā retocado tu hermosura, *sed, & pigmei qui erant in turribus tuis Pharetras suas suspenderunt in muris tuis pergirum ipsi compleverunt pulchritudinem tuam.*

Luego cō mucha razō digo yo, ó glorioso Apostol Sātiago, q̄ entre todos los Reynos de España, hijos de vuestra doctrina, y alūnos de la protecció de vuestra espada, es la Provincia, y Reyno de Estremadura, el hijo querido Joseph, á quien colmais de bēdiciones, *filius acrescens Ioseph, filius acrescens.* En cuyas palabras reparò la eminencia de Hugo Cardenal, q̄ dos vezes le llama Jacob á su hijo Joseph hijo de aumento: y dà la razon,

di-

diziendo: *Propter dignitatem, & virtutem.* Es Joseph dos vezes hijo de aumento de Jacob, por la dignidad, y por la virtud.

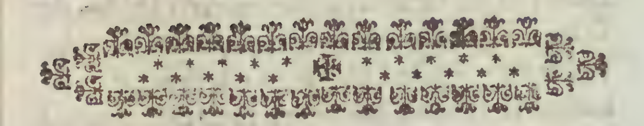
Es el Reyno de la Estremadura dos vezes hijo vuestro, de aumento por la dignidad en los Capitanes valientes, y Prelados ilustres que ha producido, y por la virtud que en tantos Santos ha florecido, *propter dignitatem, & virtutem.* Y bien se vè el cariño cō que mirais esta Provincia, Mayorazgo vuestro; pues no solo vos assistis à los Estremeños, sino vuestro hermano San Juan Evangelista: proseguid, Patronó nuestro, multiplicando los favores que le hazeis, y aora en nombre de vuestro hijo el Reyno de Estremadura.

Recebid, ò Capitan sagrado,
La qne dedico á vos devota Historia,
De aquel que en santa Religion criado
Floreció en Lima con virtud notoria,
Fray Juan Massias digo, que alentado
El Reyno pretendiendo de la Gloria,
Fue tutelar para tan gran conquista
Vuestro hermano S. Juan Evangelista.

El

El valor Eſtremeño à vueſtro lado
En las Indias obrò muchas hazañas,
En guerra, en letras ſacras, y juzgado
Conque tiene Iluſtradas las Eſpañas:
Pero en ſanta virtud ſe ha deſcollado
Convirtiendo Naciones tan eſtrañas,
Siendo en los hechos de inmortal memoria,
Servir à Dios, y al Rey ſu mayor gloria.

VALE.



VIDA DEL VENERABLE Siervo de Dios, Fray Juan Massias, Religioso Lego, de N.P. Santo Domingo.

INTRODVCCION.

ADMIRABLE es Dios en sus Santos, y condescendiendo à las suplicas frequentes, que nuestra Madre la Iglesia le haze, como Padre amoroso, y Pastor eterno, no desampara sus ovejas, que somos los Fieles; antes con soberana providencia, y continua vigilancia las guarda, y apacienta por medio de sus Apostoles, y Discipulos destos; que son los Santos, que en todos siglos han florecido, siendo imitadores. Vnos, de su sagrado Ministerio; y todos, de sus heroycas virtudes: y aunque es verdad, que el Illustrissimo señor

 Don

Don Juan de Palafox,que muriô Obiſpo dè Oſma el año de 1659. con el credito de virtud,y letras,que á todos es notorio. A imitacion del Sabio Salomon hizo por mayor vn compendio de los Santos, y Varones Iluſtres, que deſde que Chriſto ſubiò á los Cielos,han florecido en diez y ſeis ſiglos, haſta el de 1600.*incluſive*; llegando,pues, à eſte que va corriendo al de 1700. lamentādoſe dize: eſtar tan pobre de virtudes, y tan eſteril de Santos,que halla poco,ò nada que alabar en èl. Bien es verdad,que ſu Illuſtriſſima, qual otro zeloſo Elias ſe quexava de la eſterilidad de varones piadoſos, que en ſu tiempo avia en Iſrael; pero la Mageſtad de Dios le dixo: que ſu altiſsima providencia tenia reſervados ſiete mil varones, que no avian prevaricado, adorando al Idolo Baal,quanto mas que vaſtaba para honrar, y enriquecer aquel ſiglo Eliſeo, à quien le mandò ſu Divina Mageſtad vngieſſe Profeça que le ſucedieſſe.

Vaſtaba,pues, para honrar, y enriquecer el ſiglo que vâ corriendo; Santa Roſa de Santa Maria, que en la preſente Centuriaſe puede contar,pues muriò el año de 1617. y

el de 75. eſtava ya Canonizada con aplauſo general de toda la Chriſtiandad, ſin otros muchos, que ſolamente la Divina providencia ſabe, y tiene reſervados; y algunos, cuyas cauſas, y proceſſos para la Beatificacion, y Canonizacion ſe eſtân averiguando, y examinando en la Curia Romana, y por horas ſe eſpera la reſolucion del Vicario de Jeſu Chriſto, el Summo Pontifice.

Entre los quales puede con razon hazer rico, y honrado á eſte ſiglo el Venerable Siervo de Dios Fray Iuan Maſsias, heredero del eſpiritu de Santa Roſa, pues en vna miſma Religion, y Ciudad de Lima en el Reyno del Perù florecieron; cuya vida vâ compendiada brevemente en eſte tratado, para que con mas facilidad llegue á manos de ſus aficionados, y vezinos de ſu Patria, la qual es ſacada de la que eſcriviò en latitud de 112. pliegos el M.R.P.M. Fr. Juan Melendez, Coroniſta de la Provincia de San Juan Baptiſta, del Perù, del Orden de Predicadores, que imprimiò en Roma, con todas las licencias neceſſarias el año de 1681.

(¶)

CAPITVLO I.

DEL NACIMIENTO, PATRIA, y padres del Venerable Siervo de Dios Fr. Juan Massias.



NACIO el Venerable Siervo de Dios Fray Juan Massias el año de 1586. en la Provincia de Estremadura, en la Villa de Ribera, termino, y jurisdiccion en lo espiritual, y temporal de la Antigua, y celebrada Ciudad de Llerena, del Maestrazgo de Santiago. Su padre se llamó Pedro de Arcas, y su madre Inès Sanchez (que aunque pobres) fueron Christianos viejos, y temerosos de Dios, y como tales le baptizaron. Y luego que començò á hablar, le enseñaron las Oraciones del Padre nuestro, y Ave Maria: de suerte, que las primeras vozes deste Siervo de Dios, fueron invocar á Dios, y saludar à Maria Santissima. Mas que mucho! Si se criava para imitar à aquel So-

be-

berano Señor, de quien profetizô Isaias, que en su tierna edad, è infancia, aun antes de articular las primeras vozes llamando á su padre, y à su madre, quebrantaria las furias infernales, sinbolizadas en la fortaleza de Damasco.

Siendo de edad de quatro años y medio, murieron sus padres: y el niño quedò tan desvalido de favor humano, que, ô por no tener parientes, ó si los tuvo, no pudieron recogerle, se hallò en la calle; y á lo que se entiende, pidiendo de puerta en puerta, para que desde tan pequeño fuesse verdadero imitador de Christo: á quien el dulcissimo Bernardo devotamente considera en su tierna edad, quando le perdieron sus padres por las calles de Jerusalen, pidiendo de puerta en puerta vn pedacito de pan. Con esta necessidad anduvo pocos dias, porque le inspirò Dios entrasse á servir á vn Labrador, q̃ le recibió en su casa con agasajo, ya por verle bien inclinado, ya por atender que era hijo de padres honrados, y virtuosos. Encargóle que guardasse vn poco de ganado de cerda, à que assistiò el niño con mas cuydado, que el que requeria su edad, sabiendo

desde tan pequeño ganar la comida con el sudor de su rostro, como lo prosiguiò todo el tiempo que viuiò, que fueron casi sesenta años.

Estando vn dia en el campo en su ocupacion, se le hizo encontradizo vn niño de su misma edad, y saludandole con cariño le dixo: Juan, estès en hora buena. A que correspondiò nuestro Juan con semejantes palabras. Y prosiguiò el niño recien venido: yo soy San Juan Evangelista que vengo del Cielo, y me embia Dios para que te acompañe, porque miro tu humildad. No lo dudes. A quien respondiò nuestro niño Juan, *Pues quien es San Juan Evangelista?* Y respondiô: yo soy el querido Discipulo del Señor, y vengo á acompañarte de buena gana, porque te quiere su Magestad, y te tiene para si escogido: tengote de llevar á vnas tierras muy remotas, y lexos de aqui, adonde te levantarán templos, y te doy por señal de esto; que tu madre Inès Sanchez quãdo muriò, desde la cama subiò al Cielo, y tu padre Pedro de Arcas, que murió primero que ella, estuvo algun tiempo en el Purgatorio; pero ya tiene el premio de sus traba-

jos

jos en la Gloria. Quando el niño Juan oyò eſtas razones , con alegria humilde dixo: *Hagaſe en mi la voluntad de Dios , que no quiero, ſino lo que èl quiſiere.* Deſpidiòlo el ſagrado Evangeliſta San Juan, y nueſtro niño Juan por vna parte quedò lleno de gozo por ſu buena dicha , por otra peſaroſo de la ida de ſu amigo San Juan : y aſsi luego rezô muchas vezes el Padre nueſtro, y el Ave Maria, dandole à Dios nueſtro Señor las gracias, que ſin duda ſerian muy del agrado de ſu Divina Mageſtad en aquella edad inocente.

Deſpues de paſſados algunos dias bolviô el ſagrado Evangeliſta San Juan haziendole muchos cariños, y favores, y dixole; Juan, yo te quiero llevar á mi tierra (y ſegun declarò à la hora de ſu muerte, eſte, y otros favores de San Juan, obligado por los preceptos de los Prelados) el niño Juan quedò ſin ſentidos, y tan traſportado, que no ſupo , ò no pudo explicar, ſi fue el eſpiritu ſolo , ó el cuerpo con èl. Vió, pues, vna Ciudad muy hermoſa con mucha luz , cuyos hermoſos Ciudadanos veſtian riquiſimos adornos , y dixole San Juan: eſta que vès es mi tierra , y

qüando te mueras te tengo de traer à ella, para que vivas para ſiempre. Andava el buen Paſtorcico con tan celeſtiales favores tan abſorto, y fuera de ſi, que á cada paſſo cō las memorias del Cielo ſe tranſportava, y perdiendo los ſentidos como muerto, gozava el alma dichoſa de celeſtiales viſiones, y muſicas ſuaviſsimas conque le recreavan los concertados Coros de los Angeles. El ganado en el interin, aunque paſtava entre montes, y breñas adoude ay peligro de fieras, y ladrones andava concertado, porque el ſagrado Evangeliſta cuydava dèl; deſuerte, que quando bolvia en ſi el extatico Paſtorcico, hallava ſu ganado recogido, ſin padecer detrimento.

Fue creciendo en edad, y tratò de mudar pſteito, dexando por Dios la Patria, y ſuelo adonde naciò. Saliò, pues, peregrinando por la Eſtremadura, pero nunca fue moleſto, ni pidiô para comer (que en vn hombre mozo con ſalud, y fuerças, pareceria vicio, y no mortificacion, ni neceſsidad.) adonde quiera que llegavà buſcava enque trabajar, y de el ſalario tomava lo que avia meneſter para ſu ſuſtento, y lo demàs lo dava à los pobres. Sien

Siendo de edad de veinte años passô âla Andaluzia en compañia de su Amigo San Juan Evangelista. Y en Xerez de la Frontera estuvo sirviendo, y trabaxando en su oficio del campo, por espacio de doze años, y entrando frequentemente en la Iglesia de el Convento de Predicadores à oir Missa; en cierta ocasion con lo fervoroso de la oracion se quedò en extasis; en el qual, segun declarò, le comunicò el Señor muchos favores. Lo qual sucedió muchas vezes en la Iglesia; y aunque los Religiosos de aquel grave Convento (aviendo reparado en su modestia, y devocion) le convidaron con el Abito, no fue la voluntad de Dios, que fuesse en aquel Convento.

De Xerez, por consejo de su amigo San Juan saliò con vn Mercader, y se envarcò á las Indias en los Galeones del año de 1619. Llegados, pues, á Cartagena le despidió el Mercader, por no hallarse en la inteligencia que avia menester para la navegacion de sus tratos (quando el Siervo de Dios tenia talento para servir al Rey del Cielo, y grangear las riquezas celestiales) à insinuacion, compañia, y cuydado de San Juan: desde

Car-

qüando te mueras te tengo de traerà ella, para que vivas para ſiempre. Andava el buen Paſtorcico con tan celeſtiales favores tan abſorto, y fuera de ſi, que á cada paſſo cõ las memorias del Cielo ſe tranſportava, y perdiendo los ſentidos como muerto, gozava el alma dichoſa de celeſtiales viſiones, y muſicas ſuaviſsimas conque le recreavan los concertados Coros de los Angeles. El ganado en el interin, aunque paſtava entre montes, y breñas adonde ay peligro de fieras, y ladrones andava concertado, porque el ſagrado Evangeliſta cuydava dèl; deſuerte, que quando bolvia en ſi el extatico Paſtorcico, hallava ſu ganado recogido, ſin padecer detrimento.

Fue creciendo en edad, y tratò de mudar pueſto, dexando por Dios la Patria, y ſuelo adonde naciò. Saliò, pues, peregrinando por la Eſtremadura, pero nunca fue moleſto, ni pidiô para comer (que en vn hombre mozo con ſalud, y fuerças, pareceria vicio, y no mortificacion, ni neceſsidad.) adonde quiera que llegavà buſcava enque trabajar, y de el ſalario tomava lo que avia meneſter para ſu ſuſtento, y lo demàs lo dava à los pobres.

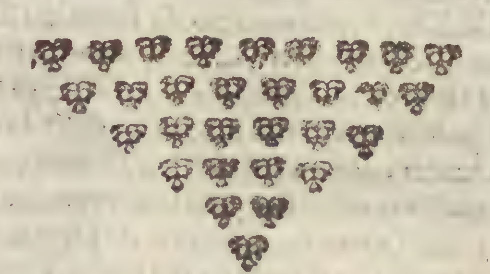
Sien

Siendo de edad de veinte años passô âla Andaluzia en compañia de su Amigo San Juan Evangelista. Y en Xerez de la Frontera estuvo sirviendo, y trabaxando en su oficio del campo, por espacio de doze años, y entrando frequentemente en la Iglesia de el Convento de Predicadores à oir Missa; en cierta ocasion con lo fervoroso de la oracion se quedò en extasis; en el qual, segun declarò, le comunicò el Señor muchos favores. Lo qual sucedió muchas vezes en la Iglesia; y aunque los Religiosos de aquel grave Convento (aviendo reparado en su modestia, y devocion) le convidaron con el Abito, no fue la voluntad de Dios, que fuesse en aquel Convento.

De Xerez, por consejo de su amigo San Juan saliò con vn Mercader, y se envàrcò á las Indias en los Galeones del año de 1619. Llegados, pues, á Cartagena le despidió el Mercader, por no hallarse en la inteligencia que avia menester para la navegacion de sus tratos (quando el Siervo de Dios tenia talento para servir al Rey del Cielo, y grangear las riquezas celestiales) à insinuacion, compañia, y cuydado de San Juan: desde

Car-

Cartagena caminò por tierra à Lima novecientas leguas, adonde llegò en cinco meses, y se acomodó con Pedro Ximenez Menacho, para guardar ganado de lana. Sirviòle dos años y medio; y al fin de los quales le dixo al amo: *Hermano Ximenez, la voluntad de el Señor es, que yo le sirva en el Convento de la Magdalena, de el Orden de Predicadores. Hagamos quenta, y de lo que me debiere dará dozientos pesos â mugeres buenas pobres, y lo demâs embielo al Hermano Fray Pablo, Portero de dicho Convento, y perdoneme los descuydos que avrè tenido en su servicio.*



C A-



CAPITVLO II.

ENTRADA EN LA RELIGION, y santos exercicios de el Siervo de Dios.

DEspedido del amo el Siervo deDios, pidiò el Abito en el Convento de la Magdalena, para Religioso Lego, y se le diò el Padre Predicador General Fray Salvador Ramirez, Prior de dicho Convento, el dia veinte y tres de Enero del año de 1622. siendo de edad de treinta y siete años.

Aquella noche despues de vestido el Abito tuvo grandes coloquios con su amigo Sā Juan Evangelista, sobre si eran aquellas las tierras remotas, que le avia dicho en los cāpos de Estremadura adonde le avia de llevar, la primera vez que le hablò, y se le dió a conocer; y que si el Abito que avia vestido agradaua al Señor? Y aviendole respondido San Juan que si, que las tierras eran aquellas, y que el Abito agradava à Dios. Dió a su Divina Mageſtad las gracias por los bene-

ficios recebidos, pidiendole Don de perseverancia, en que gastô la mayor parte de la noche.

Passados los ocho dias primeros, en que à los Novicios se les enseñan las ceremonias, y compostura exterior, para assistir à los actos de Comunidad, le puso el Prior en la Porteria por segundo Portero, y para ayudar al Hermano Fray Pablo de la Caridad. Como el bendito Novicio fue pobre de espiritu en el siglo, perficiônose en la Religion con la nueva obligacion. Fue pobrissimo por extremo. Contento con dos tunicas, ó sayas blancas que avian servido á otro. Vn Escapulario, Capilla, y Capa negra de anascote del mismo pelo. El aderezo de la Celda se componia de vna armadura de cama de roble, clavada en ella la piel de vn toro, y encima vna frezada doblada, y vna almohada de xerga basta. De mesa servian dos tablas sobre vnos ladrillos, vn banco raso, vna caxa tosca, vn cordel en que tédia el abito, vnas Estampas de papel, y vna Imagen de nuestra Señora de Belen de muy buena pintura; dos tunicas interiores de lana basta, y todo lo demàs de su vestido de

lana baſta,todo pobre,viejo, y remendado. Todas las grandezas,y riquezas del mundo no baſtavan à llenarle al Siervo de Dios lo dilatado de ſu corazon : ſolo la grecia de Dios,qual prenda de ſu gloria(como ſuſpirava *David*)le llenava,y ſaciava.

Su comida era tan poca,que viuia de milagro,deſde que tomô el Abito(ſi no es aprecado con graviſsima enfermedad)nunca comió carne,ni en aquel Cóvéto ſe ha comido deſde ſu fundacion; porque al Religioſo que enferma,le llevan al Convento grande del Roſario:comen ſiempre los Religioſos de aquel Convento peſcado, y de quatro platos diferentes que ſe dán, ſolo comia vn potage de garvanços,ò yervas,lo demàs dexava para los pobres. Muchos dias ayunava à pan,y agua,con mucho diſsimulo,â la noche nunca tomava coſa alguna.

Las penitencias con que caſtigò ſu inocente cuerpo eran tan crueles, y extraordinarias,que parecia, que las manos conque le caſtigava eran agenas. Jamás ſe deſnudava,ſino es para quitarſe la tunica, y eſſo era de noche, y ſin luz. El ſueño era cortiſsimo, porque lo mâs de la noche lo paſſava

en

en oracion, y ſantos exercicios, y las pocas horas que dormia (que no llegavan à tres entre dia, y noche) era en la Igleſia, ſobre la peana de vn Altar, ó quando bolvia á la celda, pero nunca acoſtado, ſino de rodillas, deſcanſando pecho, y brazos en la peana, ô pobre cama. Mucho tiempo acoſtumbrò tābien acoſtarſe en el Clauſtro, à Cielo deſcubierto, ſobre las loſas, ô ladrillos, haſta que velando el Prelado, vna noche reparò, y aviendole reconocido, le mandó en virtud de ſanta obediencia, que no vſaſſe de tal mortificacion. Traia vna cadena de hierro con muchas puas, con otros varios ingenios de mortificacion. Sus diſciplinas eran tan peſadas, como ſi fueran de mano agena, dadas con mucho enojo. Los inſtrumentos eran algunas vezes de cordel, otras de hierro, con diviſion de cadenillas menudas, y aceradas. Con vnos, y otros inſtrumentos ſe azotava tan crudamente, haſta que raſgadas las carnes corria la ſangre por la tierra.

Tres diſciplinas de Comunidad ay en aquel Convento todas las ſemanas deſpues de Maytines à media noche, y acudia á ellas el Hermano Fray Juan, animandolos à todos;

dos; y como ſi eſtas mortificaciones fueran pocas para ſu alentado eſpiritu: con licencia de ſu Confeſſor eran ſus diſciplinas todas las noches ſin falta; y como quando ſe azotaua ſolo, no avia Prelado que hizieſſe ſeñal para pauſar los azotes, ſe dilatava rigoroſamente en ellos. Tan repetidos, y rigoroſos azotes hazian ſu oficio en las eſpaldas, para lo qual ſe lavava con aguas medicinales; ordenando eſta cura (que tambien eſcocia, y mortificava) por preſervarſe de alguna inflamacion, y por eſtar apto para la noche ſiguiente: no obſtante ſe le inflamaron de manera las eſpaldas, que aunque diſimulô algunos dias, al fin huvo de rendirſe con vna rezia calentura que le ſobrevino, y le obligô à declararſe, para que le curaran. Hizo llamar el Prior tres Cirujanos, y aviẽdole deſcubierto, le hallaron vna hinchazõ, y tumor à manera de vn gran pan que le cogia de alto â baxo, y de vn lado à otro las eſpaldas; y todo tan denegrido, que indicava la corrupcion que dentro avia. Admirados, pues, de ver coſa tan horroroſa, ſe diſpuſieron â abrirle para ſacarle la carne podrida, y las materias: y aſsi acomodando al enfermo,

ten-

tendido en forma de Cruz, las espaldas en lo alto descubiertas esperó el sacrificio rigoroso.

Entonces vno con vna afilada navaja le hizo vna sajadura muy profunda de alto á baxo, y le cruzó por medio; del costado acostado otra, del mismo tamaño, y profundidad; de manera, que por el medio, y los brazos de la Cruz metian toda la mano, para sacarle toda la carne magullada que tenia sobre los huessos del espinazo, y costillas, y la q̃ estava pegada por alguna parte, y resistia el salir, la cortavan à punta de tixera. No parecia que abrian vna postema, sino que ddscarnavan à vn hombre vivo, para hazer anotomia de sus menudos huessos. Causa horror solo el escrivirlo; y aunque el verle le dava â todos los que se hallaron presentes; solo el paciente parece que aun no le dava cuydado. Estava hecho de piedra al dolor, y de diamante al azero, que ni se quexò, ni se le oyô vna sola palabra, ni se le vió aun movimiento que indicasse que era el en quien se hazia aquel destrozo cruel. El mismo martirio se le repitió segunda, y tercera vez, estando el Siervo de Dios con el

miſmo ſufrimiento cruzificado con Chriſto en la Cruz, que formava de ſu cuerpo, imitando la paciencia conque ſe dexò eſte Señor poner en la Cruz; viniendo à ſer vno miſmo la Cruz, yèl cruzificado, porq́ ávn tiẽpo padecieſſe eſte ſu Siervo por Dios; por Jeſus, repreſentado en la Cruz que èl formava con ſus brazos, y por ſi, en ſus eſpaldas; enque tenia con otra Cruz abierta con el acero crucificado à ſu amor, que padecia en ſu Amante, como en vna nueva Cruz.

Preguntado deſpues, que como no ſe quexava entre tantos martirios, y tormentos? Reſpondiò: *Que entonces hazia quenta que eſtaua en el Tribunal de Dios, y que le davan aquellos caſtigos por ſus pecados.* De los que alli aſsiſtieron â tan ſangriento expectaculo, fue vn devoto ſuyo, llamado Antonio de Alarcon, que oyendo la cruel ſentencia de los Cirujanos, ſin poder contener las lagrimas de dolor, ſé llegò por vn lado al Siervo de Dios, y arroxandoſe en ſu cama, le dixo: Ay Padre mio Fray Juan, y que malo, y conque rieſgo ſe halla, Dios mire por ſu ſalud ſi quiera, por tantos pobres à quienes ha de hazer falta. Y el Siervo de Dios muy

entero, y muy en si dixo: *Calle Hermano, y no tenga pena, que aun no està maduro este gusanillo vil.* Dando á entender (segun declarò este testigo) que con ser la enfermedad tan grave (como está dicho) no avia de morir de ella, como la experiencia mostró. Y desde entonces le venerò por gran Siervo de Dios, viendo que conocia lo por venir.

Levantôse de la cama este Siervo de Dios, que apenas podia tenerse en pie por lo grave de su enfermedad. Y el mismo dia se fue à la Porteria, y con ponerse entre sus Hermanos los Pobres à servirlos, y repartirles la comida, se le quitaron sus males. Convaleciô en fin, y aviendole mandado que no se azotasse mas, hasta que lo pudiesse hazer sin peligro, se hallava el Siervo de Dios como hombre ocioso, y valdio. Y à la verdad le quedaron las espaldas tan lastimadas, que aun sin mandarselo, no se atreviera à darse con azote, por no passarse â temerario; pero asi como los malos inventan nuevos, y exquisitos modos de regalar sus cuerpos; asi los buenos inventan raros

mo-

modos de mortificar ſus cuerpos, ya que no podia herir las eſpaldas con la cadena, buſcò traza para herir la parte que tenia ſana en ſu cuerpo. Acudia à los Maytines, y en baxando á la diſciplina aſsiſtia con la Comunidad en la Igleſia, y hecha ſeñal para començar la diſciplina; los que antes eran golpes de caden en las eſpaldas, eran aora golpes de vna piedra conque atormentava el pecho. Antes ſe conocian los golpes de ſu cadena; y aora ſe conocieron los de la piedra; que ſobreſalian entre todos. Diſcurrieron los Religioſos, oyendo coſa tan desvſada, que no podia ſer otro que el Venerable Fray Juan, que impoſibilitado por ſu achaque de herirſe en las eſpaldas, avia inventado aqnel nuevo rigor de penitencia: vſado ſolamente de el fervor de vn San Geronimo. Paſſaron algunos dias ſin deſcubrirſe; pero no fueron tan pocos, que no baſtaron para que el Siervo de Dios començaſſe à raſgar el pecho en ſangre. Pero al fin los Religioſos, que obſervavan los golpes, ſiguiendo el eco, y conociendo quien

era el dueño de aquella cruda mortificació, aviſaron al Prelado. Y eſtando vna noche en diſciplina, luego que ſintiô los crueles golpes, levantando la voz dixo: ninguno ſe dè con piedra; que yo lo mando. Y al inſtante ceſsò el ruido, y nunca mas vió de tal penitencia.

CAPITVLO III.

DE LOS TRABAJOS, Y perſecuciones que padeció por parte de los Demonios.

EN eſte capitulo convidò á los Lectores â que admiren vna de las mas ſangrientas guerras, que avràn leido en Hiſtorias. Veràn de vna parte todo el Infierno armado de ſu malicia, y por otra vn hombre ſolo deſnudo, y pobre, y no en vn encuentro ſolo, ni en vn dia, ni en vn año, ſino en catorze años continuos ſin deſcanſar vna hora. Deſde el dia que tomò el Abito, començaron á perſeguirle las Poteſtades de el Infierno.

Aquella noche, deſpues de deſpedido

San



San Juan Evangeliſta, para eſpantarle, y perſuadirle que no era verdad lo que el Santo le avia dicho; fingiendo vn gran terremoto ſe le repreſentô delante la viſta, que ſe deſunian las paredes de la celda, y que deſencaxados los adobes ſe venian al ſuelo con el techo, y todo daua, y diô ſenſiblemente (como ſi ſucediera en la realidad) ſobre el cuerpo de Fray Juan, que por vna parte oprimido del peſo de la tierra, y caſi ahogado de el polvo; pero por otra parte confiado en el Divino favor, llamò à Dios, y â ſu Amigo San Juan Evangeliſta; y al punto ſe vió libre de aquel ſuſto, y ſin leſion alguna.

Pero de alli á algunos dias, teniendo, los Miniſtros infernales permiſo de Dios, que querian exercitar la paciencia de eſte ſu Siervo por tan aſpero camino. Ya, pues, ſus enemigos ſacavan la cara á los encuentros con mayor atrevimiento. Aparecianſele viſiblemente en numeroſos exercitos, que no podia contarlos. Y en figuras tan feas, y abominables, que no podia tolerar ſu viſta. Amenazavanle que avian de matarle, y vengarſe en ſu perſona, ſi proſeguia en ſus exercicios.

Otras vezes poniendoſele delante vna gran multitud de ellos, le vozeavan, y gritavan con vnas vozes horrendas, dandole baya, y baldonandole con afrentoſas palabras; traydor (le dezian) embuſtero, hipocrita, pienſas que tienes algo ganado para con Dios? Por ventura èl, que ſabe, y conoce los corazones de todos ignora tus maldades, y ſacrilegios? Engañamundo, què te eſtàs matando á ayunos, y azotes, ſi al cabo has de venir con noſotros preſo à los infiernos para ſiempre? Pero el Siervo de Dios ſe acogia en eſtos lances á pedir miſericordia, llamando en ſu ayuda â Dios, á Maria Santiſsima, à San Juan Evangeliſta, à San Joſeph, y á otros Santos ſus devotos. Y haziendo la ſeñal de la Cruz contra los enemigos, los hazia ir corridos huyendo de ſu preſencia.

En otras ocaſiones eſtando recogido en ſu celda, entraron inumerables demonios, con mucho tropel, y ruido, y cogiendo por los pies al Siervo de Dios lo ſacavan arraſtrando por el Dormitorio al Clauſtro, con grande algazara, y riſa. Vnos le davan de puñadas, y bofetadas, otros le piſavan el vientre,

tre, y la cabeza, otros le arañavan el rostro, y tiravan á sacar los ojos; hasta que el Siervo de Dios invocando los sagrados nombres de Jesus, Maria, y Joseph, huian los enemigos, enque sucedia vn caso particular (que obsservaron algunas vezes los Religiosos, testigos en su informacion) y es: que algunas mañanas le veian al Siervo de Dios el rostro acardenalado, y arañado, y dentro de pocas horas se lo bolvian á ver terso, sano, y sin lesion alguna.

Otras vezes le cogian en el claustro principal quando iba por el à la Iglesia â su oracion, y exercicios, y arrebatandole muchos Demonios, le arroxavan por el ayre; tan alto, que passando por encima de los techos de el Capitulo, y Claustro principal, venia á caer en el segundo Claustro: Aqui le esperavan otros Demonios que le recebian entre las vñas, y bolvian á arroxarlo en la misma forma al Claustro principal; y recibiendole los proprios, proseguian peloteandolo de vn Claustro á otro Claustro, por mucho espacio de tiempo, sin sacarle vna sola palabra de enojo, ni sentimiento.

Hasta que invocando los Sagrados Nombres de JESVS, MARIA, y JOSEPH, lo dexavan tendido en el suelo: de donde se levantava, y prosigiò con su camino á la Iglesia, continuando sus santos exercicios, y dádo gracias à Dios, de que por este camino quisiesse mortificarle, y pidiendole que fuessen estos trabajos en desquento de sus culpas.

Lo mismo le sucediò muchas vezes en la Iglesia quando estava haziendo Oracion, que entre muchos le cogian, y desde el Coro al Altar mayor, y otras vezes desde el Altar mayor al Coro le arroxauan con gran velocidad, arañandole de camino con las vñas el rostro, y moliendole con fieros golpes el cuerpo, hasta que vsando de su ordinario, y eficaz remedio de invocar à Jesus, Maria, y Joseph, se hallava de repente como estava antes, hincado de rodillas en la peana de la Altar (de donde le avian arrebatado) con el mismo sossiego, y tranquilidad de espiritu q̃ tenia quando començò la oracion.

Vna noche (entre otras) estando haziendo oracion delante el Altar mayor de N. Seño-

ñora del Rosario, de repente se puso ante èl vn demonio en figura de vn Etiope muy grande, Negro, feo, y horroroso, que por boca, ojos, y narizes echava fuego, y abortava llamas, con vn humo pestilencial, mas q̃ de alquitran, y azufre, que aviendo hecho mil ademanes, que mostrava su fiereza, y el enojo que traia, cogió al Siervo de Dios por la Capilla, y le sacó arrastrando por el suelo, desde la peana del Altar, hasta debaxo de el Pulpito. Este caso (con otros) lo refiriò el el Siervo de Dios à la hora de su muerte, obligado por la obediencia, por estas palabras: *Arroxado como me tenia en el suelo, me puso el pie en los pechos, y con la mano puesta á la gargant a me amenazava á quererme ahogar. Mas mi amantissimo Jesus no lo consintió, antes me librò, porque yo lo llamè, diziendo, Jesus, Salvador, Maria, y Joseph sean conmigo. Era media noche, llamaron â Maytines, fui â ellos, y me consolè, y descansé con alabar à Dios en compañia de aquellos Siervos suyos.*

En estos, y otros inumerables conflictos enque le pusieron los Demonios al Siervo de Dios, no se veia en él movimiento exterio-

rior, ni accion publica que pudiesse ser de nota, ni estando entre los Religiosos: siempre andava muy sereno: el rostro alegre, y compuesto, y siempre en vn passo. Lo mas que hazia era pintar con vn carbon vnas Cruzes pequeñas por las paredes, en los lugares donde se le aparecian; y quando entrava en la Iglesia, llenar la mano de agua bendita; pero en todas ocasiones se valia de su acostumbrada devocion, JESVS, SALVADOR, MARIA, y JOSEPH, sean conmigo.

Muchas vezes le sucedia estando en lo mas fervoroso de la Oracion en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, y en otras Capillas, y Altares, se llenava el suelo de varias savandijas, y animales ponçoñosos, culebras, lagartijas, sapos, y otros no menos feos, y asquerosos Monstruos, que aun no los cria la naturaleza, y los fingia la malicia de el Demonio para espantar, y desterrar de alli al Siervo de Dios. Davan carreras haziendo grande ruido, reñian vnos con otros, inventando mil monerias, mostrando los dientes. Silvaban, blandian las lenguas, y herian el suelo; pero el

Sier-

Siervo de Dios á todo esto estava inmoble, por mas que todos le hazian ademanes por acometerle, y saltarle á la cara, y à los ojos: hasta que viendo el poco caso que hazia el Siervo de Dios de sus embustes, desaparecia todo.

Burlados, pues los Demonios, tomaron otro camino de acometerle; y fue, que le aparecian representondole á la imaginacion, y à la vista; torpezas, y suciedades muy agenas de su pureza: Aqui no podia sufrirlos tanto tiempo, y assi lüego clamava á Dios, y le pedia socorro en su oracion con mucha humildad, y paciencia, y como si él mismo diera ocasion para el atrevimiento de los Domonios, lo pagava el cansado de su cuerpo; porque si era de noche la tentacion, tomando vna disciplina se abria á azotes las espaldas. Y si de dia, se retirava á alguna parte oculta, y alli se dava de bofetones, y puñadas en el rostro, hasta que le dexauan los contrarios. Y bolvia la tormenta à convertirse en paz, y en serenidad, como de si dezia San Geronimo.

En estas persecuciones erã grãdes los favores q̃ recibia del Cielo, aparecióſele muchas

ve-

vezes la Reyna de los Angeles, Madre de pureza, y consuelo de afligidos, Maria Santissima, que con vn rostro sereno, y apacible le animava, y confortaua á resistir las furias infernales. Y en viendo el bendito Fray Juan à esta Divina Señora, consolado con tan admirable presencia, assiendose con dos manos del mãto de la celestial Señora, se amparaua de sus luzes, poniendola por muralla, contra el tropel de aquellas tan negras sombras: y viendose alli favorecido, con grã esfuerço, y denuedo les desafiava alegre; y dezia: *Servid à esta Señora desventurados; amad à Dios, condenados para siempre.* Cõque se ivan corridos, y avergonçados, y el Siervo de Dios bolvia à rendir las gracias à nuestra Señora; que con semblante risueño le despedia, animandole para mayores empressas.



CAPITVLO VI.

DEL AMOR DE DIOS QUE ardia en el pecho del Siervo de Dios Fray Juan Maſsias.

AViendo tratado en eſte breve reſumen muy por mayor de la abnegacion, y mortificacion propria de el Hermano Fray Juan: ſiguese tratar del ardiente amor que tenia á Dios nueſtro Señor. Convienen todos los Doctores Miſticos, en que la ſubſtancia de la vida eſpiritual conſiſte en la mortificacion propria, y en el amor de Dios. Y parece que eſta doctrina nos enſeñò el Maeſtro de las Almas, quando dixo: *El que me quiſiere imitar, niegueſe à ſi miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame.* La mortificacion propria enciende el amor de Dios, y el amor de Dios engendra mortificacion. La mortificacion que no enciende el amor de Dios es ſoſpechoſa: y el amor q̃ no mortifica, no merece tan Divino nombre. La prueba del amor de Dios, es el cumplimiento de ſu ſantiſsima Ley. El que me

ama (dize Christo) guarda mis Mandamientos. Luego el que guarda los mandamientos, es el que tiene verdadero amor de Dios. Nuestro Hermano Fray Juan guardaua con puntualidad los Divinos preceptos, observaba con todo rigor los consejos Evangelicos, à que se obligó por la profession: y à preceptos, y cõsejos añadia las mortificaciones, que por mayor se han insinuado.

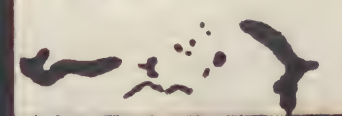
No es decible, lo que hablando en este punto de la Caridad con Dios el Venerable Fr. Juan, ponderan los mas testigos; vnos dizen, que era tanta, que quisiera abrassar à todos, en fuego de amor de Dios, comunicando del que le ardia en el pecho à todos quãtos le hablauan: Otros que se la conocieron en grado superlativo: otros que era grande, y que se le conocia por muchos efectos, porque à todos pretendia traer al amor de Dios y porque sentia en tan gran manera las ofẽsas de N. Señor, q̃ no avia para el Siervo de Dios tan mal rato, ni peor dia, q̃ aquel, en q̃ á su noticia llegaua alguna ofensa de Dios, ó la contingencia della. Eran raras, y esquisitas las diligencias, que hazia por estorvar-

la,ſino avia ſucedido; y por ſacar della luego al delinquente,ſi ya eſtaua cometida:iba y venia por inſtãtes âDios,á negociarlo cõ ſu Mageſtad en la oracion, bolvia à las criaturas à emprenderlo con conſejos , vſando ya de amenazas , ya de ruegos , ya ya de rigor,ya de amor;como ſe verà en los exemplos ſiguientes:otros dizen , que raſtrearon el fervor de ſu caridad,de q ſus conversaciones eran celeſtiales;y es cierto,que lo cauſava ſu caridad , y el lleno de Dios de aquella bendita alma:la caridad le hazia vivir en el Cielo , porque alli vivia , adonde amaua : como no avian de ſer celeſtiales , y del Cielo ſus converſaciones? Cada vno habla de lo que tiene en ſu corazon , y las palabras de los enamorados, todas ſalen oliendo á amor , porque las vozes ſon deſtellos de lo que abunda en el alma.

Su continua Oracion , y Jaculatoria era : *Bendito ſea Dios , gracias á Dios.* Reconociendole por Autor de todos ſus bienes , y atizando el fuego del amor Divino en ſu corazon,con la repetida memoria de ſus grandes beneficios : humillandoſe ſiem-

siempre delante de su Mageſtad, y confeſſandoſe vazio de todo bien, por hazerle mas lugar, à que ſe apoderaſe de ſu alma, y darle como debida aquella gloria de ſer el vnico dueño de todo quanto tenia, como recebido de ſus manos liberaliſsimas: y con eſte conocimiento encontrava en ſi miſmo à cada paſſo, mas motivos de referirle las gracias que le dava, y mas razones para eſtarle amando ſiempre.

Herido, pues, y encendido de eſte amor, queria, y deſſeava, que todos los hombres del mundo reverenciaſſen, adoraſſen, amaſſen, y ſirvieſſen â Dios, y doliédole las ofenſas que oia dezir ſe cometian en el mundo; de lo intimo de ſu corazon deſpedia vnos gritos (que lo obſervaron muchos.) quando eſtava en lo ardiente de ſu Oracion dezia: *Señor, quando ſe han de acabar tantos pecados? Y como el amor de Dios, y del proximo andan tan hermanados ſentia* ſumamente la perdicion de los Infieles, y de los malos Chriſtianos. Y era tanto lo que nueſtro Señor le dava á ſentir en eſte punto, q̃ andando vn dia muy afligido, y como que traia



traia algun cuydado en el alma. Y reparando el Prelado, le preguntó, que ſentia? Y reſpondiò el venerable Siervo de Dios, *Padre Prior, no me baſtan mis trabajos, y lo de acà, ſi no que tambien me aflige Nueſtro Señor con las coſas de Eſpaña.*

No ſe contentava el Siervo de Dios Fray Juan, con los deſſeos deſnudos de la ſalvacion de las almas, y de la ſalud eſpiritual de ſus proximos, ni ſe quedava en palabras, paſſava de los deſſeos, y palabras â las obras, y ſi no daua la vida por los proximos, era por que no ſe ofrecia ocaſion; pero la ſangre que eſtaua en ſu mano el darla, la daua todas las vezes, que conocia en las almas de ſus proximos alguna neceſsidad. Con diſciplinas, y azotes ſe la ſacaua èl miſmo de las venas, ofreciendoſela á Dios de buena gana, à fin de que ſe apiadaſe de los pecadores, ya en comun, ya en particular por algunas perſonas, cuya enmienda en ſus vidas tomava el zeloſo Hermano à ſu quenta, en la Oracion tal era la anſia que tenia por la ſalvacion de las Almas.

El Padre Predicador General Fray Juan de la Torre, vno de ſus Confeſſores, en cófir-

firmacion de esto, declara el caso siguiente: Llevóle vn dia el Siervo de Dios à vn hombre, para que le confessasse, en presencia de el mismo Confessor le dixo: Hermano ya no resta otra cosa, si no es, que se case, y sea luego, porque assi le conviene para la quietud de su conciencia, y mejoria de su alma. Prometióselo el hombre de hazerlo assi; pero descuydose por algun tiempo, y viendo su omission, le hizo llamar, y con singular imperio le dixo, que se cassasse, que atendiesse à que le costaua mucho su casamiento.

Con el Licenciado Don Juan de Palacios, Visitador, que avia sido de la Real Audiencia, entrò vn dia vn Capitan, llamado Navarro, y dexando passar al Visitador, cogiò de el brazo al Capitan, y casi como por fuerça se lo llevó à la Capilla de la misma Porteria, y mostrandole la Imagen de Christo nuestro bien cruzificado, que estava en el Altar, le dixo estas palabras: *Mire, Hermano, á este Señor, y temale, y cuyde de su Alma.* El Capitan quedô pasmado, y mucho mas el Padre Fray Juan de la Torre, que se halló presente; pero andando el tiempo se

des

descubrio el secreto,porque aviendo salido el Capitan corrido,y avergonçado,aunque con poca enmienda,despues passó de alli al Valle de Xauxa,cinquenta leguas de Lima, y le cogio la vltima enfermedad, y viendo que se moria, alumbrado de Dios, que por su misericordia se doliò de su miseria (quizà por las Oraciones de su Siervo Fr. Juan, que no avia Dios de revelarle aquel secreto solamente para que supiesse el delito de su proximo, si no tambien para que le pidiesse su remedio.) Finalmente el Capitan al tiempo de morir confessô publicamente q̃ era Apostata de cierta Religion en las Provincias de España,y ordenado de Diacono, que por vn enfado que tuvo, desamparô su Convento, se vistió de Seglar, passó á las Indias, sirviô en la guerra, continuando su Apostasia, por espacio de treinta años: hallaronse alli dos Religiosos de su Orden, confessò con vno de ellos, revalidò su Profession, y muriò con grandes muestras de arrepentimiento, y al parecer con señales de salvacion.

Tambien es notable el caso que se sigue, fue

fue à verle en vna ocasion vno de sus bien hechores (cuyo nombre de estudio se calla) y aviendose puesto à la presencia del Siervo de Dios, y llegando à hablarle no le hallò cariñoso, como otras vezes, sino muy enojado, y terrible, porque de repente (sin hablarle otra palabra) le dixo desta manera: *Aqui se atreve à venir? Cara tiene para verme? Uaya, vaya su merced, que no quiero que me vea*, y bolviendole al hombre las espaldas, se retiro, y dexò cõ la palabra en la boca: quedo al principio corrido con el desayre; pero entrando poco à poco con la consideracion dentro de si proprio, se fue desapasionando: porque no pudiendo culpar al Siervo de Dios por el concepto tan grande, que tenia de su santidad, passô à ver si en su conciencia encontrava con la culpa: y aviendo dado con ella, se fue â la Iglesia, confessose con mucha contricion de sus pecados; y bolviẽdo à ver el Siervo de Dios, le recibiò como siempre alegre, y cortès, y sin hablar palabra en lo passado, gozo el hombre aquel dia de su santa conversacion; y continuo sus visitas con mucha mejoria de su Alma, y mayor estimacion del zelo, y virtud de el bendito

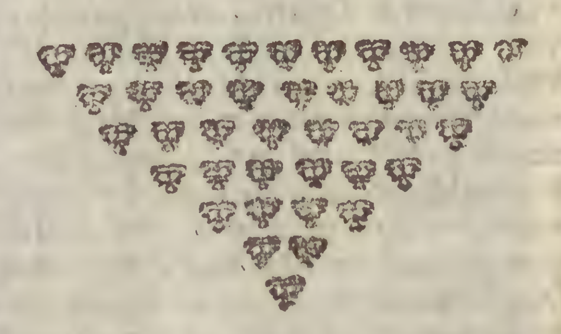
Fray

Fray Juan,conociendo, que Dios para remediarle (por el bien que hazia à ſus pobres)le avia revelado ſu conciencia.

Otros muchos exemplos ſe podian traer,que por la brevedad de eſte cõpendio, ſe omiten,ſolo para cerrar eſte capitulo ſe añade lo ſiguiente.

Viſitando al Siervo de Dios ſu gran amigo devoto Don Pedro de Gaŗate,Cavallero del Orden de Santiago, Alguazil Mayor de la Inquiſicion de Lima,y viendole muy enfermo de los ojos (achaque que padecia de ordinario)le perſuadió ſe recogieſſe de noche en la Celda,y no ſalieſſe á los Clauſtros ni à la Igleſia,porque ſe le aumẽtaria el mal con el ſereno de la noche, enemigo de los ojos: y el Siervo de Dios Fray Juan le reſpondiò,ſepa Hermano Don Pedro, quẽ no puedo ſoſſegar vn punto en la Celda, y aſsi me voy â la Igleſia delante de Dios, y de ſu Bendita Madre; porque aunque ſoy tan miſerable,y tan gran pecador, ſe ofrecen tantas neceſsidades porqué pedir, y ſuplicar á Dios Nueſtro Señor, que no puedo eſcuſar el ir de noche á la Igleſia. O buen Amigo

de todos! No puede hazer vn Amigo mayor fineza por otro, que exponer á riesgo la salud, por su salud, nuevo Jacob luchava á brazo partido toda la noche con el mismo Dios, sacandole de las manos la bendicion, no solo para si, sino tambien para sus proximos, á quien queria, como â si. Quando dava alguna limosna, dezia: *Tome Hermano, no ofenda á Dios, sufra su pobreza, y lleve con paciencia los trabajos, y procure lograr los biènes del Cielo, ya que no puede los de la tierra.*



C A-

CAPITVLO V.

DE LA CARIDAD COMPASION, y devocion que tenia el Siervo de Dios à las Animas de el Purgatorio.

DE la caridad ardiente que tenia, no solo participan los vivos, sino tambien los difuntos; rogando á Dios por las Animas del Purgatorio. Fervorizòse mas en esta su devocion, con el caso siguiente que le sucediò: passando vna noche por el cuerpo de la Iglesia à la Capilla del Santo Rosario à su acostumbrada Oracion, al llegar à la mitad de el cuerpo de la Iglesia le dieron vozes desde vna Capilla, llamandole por su nombre, alzó los ojos, y viò gran numero de gente de todos sexos, que le pedian con lagrimas, y suspiros les encomendasse á Dios, y aplicasse por ellas sus penitencias, ayunos, y Oraciones, Siervo de Dios (le dezian) acuerdate de nosotras, no nos olvides, socorrenos

con tus Oraciones en la preſencia de Dios, y ruega à ſu Divina Mageſtad que nos ſaque de eſtas penas. Era tanta la multitud, que parecia vn grande enjambre de avejas (ſegun declaró en ſu confeſsion) y que entendiendo que eran las Animas benditas de el Purgatorio, laſtimado, pues, por vna parte de ſus tormentos, y por otra aunque mui confiado de la bondad, y miſericordia de Dios, deſconfiado de ſi, y del valor deſnudo de ſus obras, como verdadero humilde bolviendoſe â ellas les reſpondiò: *Que puedo yo, Santas Almas valer, ni pedir por voſotras, ſiendo vn hombre tan miſerable?* Y deſde entonces començó á rogar á Dios por ellas, aplicandoles el vno de tres Roſarios, que rezava de rodillas todos los dias, veinte Eſtaciones al Santiſsimo Sacramento cada dia, y de ſus Comuniones, vna ſi, y otra no, con otras obras de piedad, ayunos, y penitencias, y proſiguió eſte exercicio con tan buen logro de ſus Oraciones, y de las demàs obras de mortificacion, que por ellas ofrecia, que ſalian inumerables Almas de aquellas penas, llevandolas Dios al Cielo, por la interceſsion, y ruegos del venera-

ble

ble Siervo de Dios Fray Juan, y era efto en tanto grado, que en la Celda, y en la Igle ſia le viſitavan muchiſsimas, dandole las gracias de el beneficio, que avian recebido por ſus ruegos. Y otras que no avian venido, le buſcavan de nuevo para empeñarle con Dios á que rogaſſe por ellas. Y viendo el Siervo de Dios lo bien que les iva con eſto â las benditas Almas, multiplicava los ruegos, doblaua las penitencias, y continuava los ayunos, aplicandolos por el Reſcate de aquellas pobres Almas cautivas en las penas del Purgatorio.

En prueba, pues, de lo mucho que valian con Dios las Oraciones ſu Siervo para el alibio de las muchas Almas, que ſe acogian á ſu intercesſion para ſalir de aquellas terribles penas le ſucedio, que eſtando vna noche (entre otras muchas) en ſu ordinario exercicio de la Oracion, en la Capilla de Nueſtra Señora de el Roſario, como à las doze de la noche oyó, que ſobre el Altar dieron vna gran palmada, que eſtremeció la Capilla, y luego inmediatamente vn ſuſpiro tan triſte, y tan lamentable, que baſtara à enternecer corazones de diamantes, quan-

to mas el del Hermano Fray Juan tan blando, y tan compasivo; entendió luego, que aquellas demostraciones eran de alguna Alma en pena: y animado de su gran zelo, y caridad, le preguntô que quiê era? Y què queria? Y respondióle vna voz, que era de Fray Juan Sayago, que venia á valerse de sus ruegos para con Dios, que se doliesse de èl, y procurasse sacarle de el Purgatorio, porque estaua padeciendo atrocissimos tormentos. Prometiôselo de hazer assi el Venerable Fray Juan, y aquella noche, y las dos, que se siguieron, aplicò todas sus obras exteriores, è interiores por el alivio de el Alma de su Hermano, el qual era vn Religioso Lego de su Orden, que quando hablava â Fr. Juan en su Convento de la Magdalena, acabaua de espirar en el Convento de el Rosario de Lima, y era aquella la misma hora, enque sacando de la enfermeria el cadaver, le avian puesto en la Iglesia para enterrarle el dia siguiente. Fueron muy extraordinarios los exercicios de el Venerable Fray Juan en aquellos dias, que hizo por el Hermano, que vino à valerse de èl, quanto alcançaron sus fuer-

çar,

ças, que en estar tan debilitadas en atraбessandose de por medio qualquiera interès del proximo executava con ellas cosas grandes. Y al quarto dia en la noche estádo à las mismas horas delante de el mismo Altar de Nuestra Señora del Rosario en su continuo exercicio; del mismo lugar, y parte donde se oyò la palmada, el suspiro, y habló el difunto; viò salir vna vision hermosa, y resplandeciente, que poco, á poco se fue elevando hazia el Cielo. Y entendiò, que era el Alma del Religioso su hermano, que libre del Purgatorio passava de aquellas penas al descanso de la bienaventurança.



CAPITVLO VI.

DE LA ADMIRABLE CARIDAD que tenía el Siervo de Dios Fray Juan con los pobres.

TOdo quanto hasta aqui se ha dicho, parece accessorio, respecto de la cõpassion, y caridad que tenia con los pobres, pues como fue Portero, que este era su proprio oficio, y parece que solo avia nacido para socorrer pobres, assi era llamado en toda la Ciudad, y en todos los Reynos de las Indias, el Padre de los pobres. Assentaua lo primoroso de esta caridad al proximo de nuestro Hermano Fray Juan sobre vn natural blando, y compassivo, de que Nuestro Señor le avia dotado, disposiciones muy necessarias, para que cayga sobre ellas el puro amor del proximo. El natural apacible reconcilia las voluntades, y facilita à los otros, para que sin padecer el susto de la verguença, puedan manifestar al estraño la propria necessidad, y el compassivo infunde confiança en el menesteroso,

para llegarle a pedir con seguro de alcançar. Sobre estas dos bassas estribava el edificio de la gran caridad de el Siervo de Dios Fray Juan: conque corriendo la fama de el Portero de la Magdalena por toda la Ciudad, que recebia con agrado à los pobres, era maravilla ver tantos, como à èl acudian, hombres, mugeres, y niños de todas calidades, y muchos de diversas Naciones, y á todas horas del dia.

Eran no solo frequentes, sino quantiosas las limosnas que hazia nuestro Hermano Fray Juan, porque no sabia dar poco, ni para vn dia, sino para muchos, y muchas vezes, y si la necessidad lo pedia quedava remediada de vna vez. Todos participavan de su caridad sin ahogarse, ni afligirse, aunque concurriessen muchos. Al Religioso acudia para los abitos, para los libros, á la muger con la saya, y con el manto, al hombre con el vestido, á vno dava las camisas, á otros los zapatos, y â otros las medias. Muchas señoras, que se hallavan en sus casas llenas de necessidad, y no podian, ni era decente salir á pedirlo, con solo escribirle dos letras, y embiar todos los dias por lo que avia

me-

menester, echauan vna finca de por vida en el Siervo de Dios. Si el pobre à quien dava el sombrero le pedia vna camisa, se la dava tambien sin sentir molestia alguna de las porfias del pobre. Y era esto en tanto numero, que parecia naturalmente impossible, que vn pobre Frayle Lego tuviesse que dar tanto: pero si dava de la bolsa de Dios, q̄ es infinita, que mucho que diesse tanto?

Y era assi, que su Magestad (que se agradaua de ver tanta caridad en vn hombre que no parecia hecho de tierra, sino de fuego, segun ardia en caridad de sus proximos.) Le llenava los desseos, y no desseava tanto, que no tuviesse, ni desseava tanto, que no le sobrasse. Para esto tenia su Magestad dispuestos los corazones de muchos hombres ricos de la Ciudad, que à manos llenas le acudian con dineros, con ropa, con pan, y otros generos, en tanta abundancia, que no tiene ponderacion el numero, sin numero de pesos de plata, que repartiò por sus manos, sin pegarsele de la mas minima cosa en ellas.

Y es cosa de admiracion, que con hazer tantas limosnas, y tan grandes, en muchas personas de la Ciudad (que ya por su edad,

ò

ó ya por ſus achaques no la podian pedir) aſsi en dineros, como en ropa, y comida (q̃ era por mayor la ſuma que en ſolo eſto gaſtaua) no obſtante tenia para ſuſtentar en ſu Porteria â todos los pobres que llegavan todos los dias, que paſſavan de mas de doziétas perſonas, à quienes dava de comer pan, y dos, ò tres viandas de legumbres, peſcado, y huebos, à los que los pedian, y tenian neceſsidad de ellos.

Comia el Siervo de Dios en primera meſa; y antes de acabar la comida ſe levantava, y acudia à ſervir, y recogiendo lo que avia ſobrado en primera, y ſegunda meſa; con la demás comida, que en la cozina hazia aderezar para los pobres, abria la Porteria, y en el portal hazia ſentar los pobres divididos los hombres de las mugeres. Abria el Refectorio que eſtava junto à la Porteria, y en èl entrava haſta veinte perſonas de capa negra, y algunos Clerigos neceſsitados. El Refectorio tenia muy limpio, y aſſeado, con ſus manteles, ſervilletas, jarros con agua, y tazas con vino. Davales de comer con la miſma limpieza, y aſſeo, ſirviendoles á la meſa, á que acudian algunos

Pa-

Padres Sacerdotes, y el mismo Prior les dava aguamanos, y con mucho amor les despedia, amonestandoles diessen gracias á Dios, y se diessen por convidados todos los dias, que tuviessen necessidad, que con el favor de Dios no faltaria que darles. Despues despachava gran cantidad de ollas pequeñas para fuera de casa â muchas mugeres pobres, y familias. Luego sacava dos ollas grãdes al portal de la Porteria; en donde esperava el mayor concurso de los pobres.

Ponia las ollas en medio, y á vn lado vna canasta grande de pan, y al otro muchos platos, y él se hincava de rodillas la capilla hasta la mitad de la frente, y los ojos en el suelo, que parecia vna Imagen de la modestia, y composicion Religiosa conque estaua puesto. Ivan leuantandose todos con mucho orden, y silencio à recebir el pan, y luego la comida, bolviendose â su lugar. Y el Siervo de Dios repartia con sus manos; sin reparar enque algunos llegavan dos vezes á recebir. Porque juzgaua su compassion, lo avia menester la necessidad de aquel pobre.

Acabada que era la comida les hazia rezar las Oraciones, y el Catecismo en lugar

de

de gracias. Repitiendoſele el miſmo como eſtava hincado de rodillas, y deſpues con pocas palabras, aunque con mucho eſpiritu les hazia vna breve platica, encargandoles el temor, y amor de Dios, y que fueſſen agradecidos à ſu Mageſtad que les avia dado de comer en ſu caſa, que llevaſſen los trabajos con paciencia, y no le ofendieſſen.

Algunas vezes pagado Dios de la caridad del bendito Fray Juan, ſin ſacarlo de ſu exercicio, queria tambien exercitarlo en la Fè, y en la Eſperança; y aſsi diſponia que le faltaſſen los ſocorros de ſus devotos; conque en ſintiendo la falta, aunque era mucho el ſentimiento que hazia, por la falta que podia hazer á los que de èl pendian, para el ſuſteuto preciſſo, no por eſſo deſconfiava, ni entrava en ſu corazon, que Dios le tenia olvidado. Acogiaſſe á la Oracion, y acudia en ſus afliciones á la Reyna de los Angeles, Maria Santiſsima, en ſu ſagrada Imagen de Belen, y hincado de rodillas le pedia, â la q̃ es Madre de miſericordia, y conſuelo de afligidos, ſe dolieſſe de aquellos pobres, y que aſsi ſe ſirvieſſe ſu Mageſtad de diſponer los corazoues de algunas perſonas para que

D le

le socorriessen en aquella necessidad, entonces la Reyna de el Cielo, movida de la humildad conque su Siervo interponia sus ruegos, y Oraciones, por esto tan de su agrado, y tan justo, hablando en su Santa Imagen le dezia: *Juan, no te aflixas, confia en la bondad, y poder de mi hijo Jesu Christo, à quien le agradan mucho tus obras. Embia á tal casa, que sin duda te soccorrerán.*

Con este favor de Nuestra Señora quedaua consoladissimo, y se probaua bien su verdad, porque obedeciendo el Siervo de Dios, escrevia à las personas que Nüestra Señora le avia señalado, y le acudian de modo, que salia del aprieto; y para que se vea el formulario de sus papeles, enque pedia limosna para sus pobres, pondré aqui á la letra vno de los muchos, que escriviò al Doctor Don Baltasar Carrasco, que dize assi: *JESUS, MARIA, y JOSEPH. De Dios a su merced su sant a gracia, y le conserve en ella, Hermano Doctor, dele à esse Hermano por amor de Dios para pan para los Pobres.* Su Hermano indigno Fr. Juan Massias. Cō este titulo no mas escribia â muchas personas ricas de la Ciudad, embiandoles á pedir

pa-

para sus pobres; para cuyos recaudos obrava Dios vn prodigio sobre todo encarecimiento, embiaua al sagrado Evangelista Sã Juan para cumplir con estas diligencias. Tã alto es el exercicio de la caridad con los pobres, que en orden à que se logre y no se impida, se humana á ser mandadero de vn pobre Frayle Lego, vn santo Apostol ya glorificado.

Aparecia, pues, el Sagrado Evangelista en figura de vn mãzebo de hasta diez y ocho años de edad, de buẽ semblãte, y aunq̃ pobremente vestido, decentemente cõpuesto. Y assi llebaua los papeles, traia las respuestas, y conducia sobre vn jumentillo los generos, que le dauan, como si fuera algun mozo ordinario de la vezindad. Demàs de la declaracion del Siervo de Dios, notô esto (entre otros) el Padre Fr. Domingo Pinel, q̃ siendo hermano del Coro, antes de ordenarse de Sacerdote, le pusierõ por cõpañero del Siervo de Dios en la Porteria, y cõ esta ocasiõ le escrevia los papeles para los biẽhechores; y dize (como testigo en su declaracion) q̃ siempre, ó las mas vezes, que avia papeles, que remitir, venia á la Porteria, y los llebava,

y traia las reſpueſtas vn Mozo de las ſeñas que ſe han dicho, ſin que pareciesſe alli en otras ocaſiones, ni para eſtas fueſſe meneſter buſcarle, que ſiendo pobre, como manifeſtaua el veſtido, pudiera venir alguna vez à comer, ó llevar algo para ſi, y mucho mejor ſirviendo, que entonces lo pidiera de juſticia.

Muchas vezes iba el jumentillo ſolo, ſin mas guia, ni ſeguro que el de Dios, ni mas govierno, que el freno de la obediencia, que ay en toda criatura, al guſto, y querer de el Criador. Iba, pues, el jumentillo derecho á las caſas, que le embiaua el Siervo de Dios Fray Juan, ſin tocar en vna por otra. Cargauanle de lo que el Hermano Fray Juan pedia por vn papel, que llebaua entre el apa rejo, y la cincha, y bolviaſe al Convento, tra yendo pan, peſcado, fruta, y dineros algunas vezes, ſin que nadie ſe atrevieſſe á llegar â èl, ni â detenerle. Adonde mas de ordinario ſolia mandar el jumentillo era à las caſas de Pedro Ximenez Menacho, y Andres Martin de Orellana, en el Barrio de San Lazaro, que diſta vn quarto de legua del Convento: y ſucedian en eſtos viages coſas ra-
ras.

ras. Algunas vezes, queria ver el Pedro Ximenez haſta donde llegavan los prodigios del jumentillo; y aſsi algunas vezes en ſabiendo que venia por la calle ſe eſcondia en lo mas retirado de la caſa ; pero como para quien lo governava no avia coſa oculta en el Cielo, ni en la tierra, entraua el bruto en la caſa, y del patio â la ſala, y de eſta por las piezas de toda ella (con paſmo de los que eſtauan preſentes) ſe iba entrando haſta la alcoba de la miſma cama adonde Pedro Ximenez ſe eſcondia, y retirava, cubierto de las cortinas. Y en dando con él paraua, haſta que lo deſpedian, dandole lo que pedia el Siervo de Dios.

Era coſa conſtante, que Dios le multiplicava à ſu Siervo Fray Juan la comida que ſacaua para los pobres. Los teſtigos en ſu informacion dizen, que parece echaua Dios ſu Bendicion ſobre aquella comida; porque muchas vezes obſervaron, que era tanta la gente qne acudia á la limoſna, que hecho el computo del numero de la gente con la comida que ſacaua á la Porteria, y la abundancia conque la repartia, les parecia que avia de aver para la mitad de los hueſpe-

 des.

des. Y veràn que despues de aver dado à muchos que comian en el Refectorio, y despachado fuera mucha comida, comian todos los del portal con tanta hartura, que aunque fueran muchos mas, huvieran comido todos. Añaden, pues, los que declararon, como testigos oculares, particularmente Juan de Lara; que vn dia entre otros viò, que aviendose acabado del todo el pan que estaua en la canasta, al bolver los ojos para despedirse del Siervo de Dios, reparò en la canasta, y la viò llena de pan, de q̃ quedó admirado viendo vn prodigio tan patente.

La bendicion de Dios es multiplicacion de las criaturas, dixo San Agustin sobre el Psalmo 66. Echava Dios su bendicion á la comida que repartia el Hermano Fray Juá, y assi se multiplicaua. No solo queria su Magestad, que para exercitar tan grande caridad su Siervo, las criaturas irracionales le sirviessen, para conducirle los generos, que San Juan Evangelista le administrasse, para llevar los papeles à los bien hechores. No se contentaua conque Maria San tis-

tissima, hablandole bocalménte le dixesse las personas que avian de socorrerle, mas hazia por su Siervo para animarlo mas al oficio de la caridad, que era venir en persona el mismo Rey de los Cielos JesuChristo, y hallarse personalmente en el pequeño Refectorio de sus Pobres, mientras su Siervo les servia á la mesa, y les dava de comer. Tiene este prodigio su probabilidad piadosa en el caso siguiente.

Andres Martin de Orellana, vno de los especiales bien hechores de el Siervo de Dios, y de su Porteria, enfermó de hydropesia, en tanto extremo, que desahuziado de los Medicos, por horas esperaua la muerte. Dispuso ir à ver, y despedirse de su buen Amigo Fray Juan, y en vna silla de manos le llevaron dos Esclavos. Llegô à la Porteria à la hora que el Bendito Fray Juan repartia la comida â los pobres de el Refectorio, pidiò el hydropico vn poco de agua, diôle vn vaso pequeño con agua el Siervo de Dios, encargandole bebiesse poca, el enfermo bebiò la mitad, y dixole el Hermano Fray Juan, Hermano

Andres Martin, pues ya ha bebido, y socorrido la sed que traia, no se estè sentado ai, tome este plato de frijoles, y llevelo alli dentro al Refectorio de los pobres nuestros Hermanos, y deselo al que se sigue; y advirtiole, q̃ tal vez viene ai su Magestad à honrar essas pobres mesas, y podrà ser estè aora dãdole su Bendicion. Caso raro! Quiso Dios verificar lo que afirmava su Siervo, porque recibiendo el plato Andres Martin, y llegãdo los esclavos à ayudarle à levantar, y llevarle por los brazos (porque èl no podia moverse, ni dar vn passo muchos dias avia) en esta ocasion les dixo, que le dexassen, y maravillosamente se puso en pie, y llevò el plato à los pobres sin que nadie le ayudasse. Quando bolviò por mas platos se halló mas agil, y suelto: y continuando el exercicio, se sintio del todo sano, y pidiendo al Hermano Fray Juan le diesse de aquel pescado que daua à los pobres, diòle vna cabeza de pescado salado, y aviendola comido entrò su Muger Doña Getrudis Godinez con sus criadas por el Portal de la Porteria, y quedò admirada de ver andar à su marido tan ligero, y que huviesse comido pescado salado, pe-

ro mayor admiracion le causó quando le dixo Andres Martin, Hermana, por la misericordia de Dios yo estoy bueno, y sano. Y ambos se bolvieron à su casa dando gracias à Dios.

Como el Bendito Portero exercitaua con los pobres tan grandes actos de caridad le revelaua Dios necessidades ocultas. Son inumerables los casos: diremos algunos, por la brevedad que pide este compendio. Vna tarde (entre otras) entraron dos Clerigos â ver el Convento, y al salir por la Porteria llamò el Siervo de Dios á vno dellos, y entrandole en la despensilla, le diò siete varas de lienço para dos camisas, y dinero para la hechura, y hilo. Quando salió le preguntô el compañero que le avia querido el Portero? A que le respondiò con ingenuidad este Padre, señor mio, debe de ser algun Santo, pues sin conocerme, ni averme visto en su vida, supo mi necessiidad, y me la ha remediado. Hallauame sin camisa, y me ha dado para dos, conque se fueron compungidos, y admirados.

Avia en la Ciudad de Lima dos hermanas donzellas, á quien ni conocia, ni avia

visto

visto en su vida el Siervo de Dios, y aunque eran honradas, pero tan pobres, y destituidas de todo favor humano , que llegaron vn Domingo á no tener vn bocado de pan que llegar á la boca; conque desconfiadas de el favor de la tierra fueron á oir Missa, y á pedir remedio â Dios. Dexaron en casa vna Esclava , oyolas el Padre de misericordias, y remedió la presente necessidad por medio de su Siervo Fray Juan, á quien reveló la afliccion de aquellas pobres donzellas para que las remediasse , como lo hizo por vn presente de comida con vn sirviente. (que sin duda seria el glorioso San Juan Evangelista.) Viniron de Missa las donzellas, y la Esclava las recibiò alegres cõ las nuevas del regalo, diziendoles, que le avia embiado vn Padre, que se llamaua Fray Juan, y ellas aviendo visto el regalo, no quisieron tocarle, juzgando quepresente de tal calidad no seria para ellas , y que el que le traxo avia errado la casa ; pero viendo que avian passado muchas horas, y que no bolvian por los platos, vna cestica, y servilletas en que venia, discurrieron que Dios por aquel camino avia querido remediarles su necessidad. Y enteradas de su discurso co-

mieron, y paſſaron aquel dia con abundancia, ſin conocer á ſu bien hechor; porque nunca bolvieron por los platos, ni ſervilleta, haſta que deſpues de muerto el Siervo de Dios, oyendo dezir, que por aquel miſmo modo ſolia ſocorrer otras neceſsidades à muchas perſonas, ſe perſuadieron cõ toda certeza, á q̃ nueſtro buẽ Portero Fr. Juan avia ſido el Profeta de ſu neceſsidad, y el autor de ſu ſocorro, publicãdo el beneficio para honra de Dios, y de ſu Siervo.

Aũ deſpues de muerto el Siervo de Dios exercitò eſte genero de caridad como (entre otros muchos) lo dirá el caſo ſiguiẽte. D. Geronima de Eſpinar teniẽdo ſu marido, Juã de Bohorquez, auſente, y lejos de Lima, ſe hallaua muy pobre, y neceſitada cõ cinco hijos pequeños, y dos eſclavos, llegó à tal extremo la neceſsidad, q̃ vn dia aviẽdo comido mui poco, á la noche ſe recogiò ſin cenar y ſin tener q̃ dar vn bocado de pã à los niños los quales llorãdo de hãbre, ſe quedarõ dormidos: y à las doze de la noche tocaron à la puerta; no quiſo abrir, rezeloſa no fueſſen ladrones, y bolviẽdo á llamar preguntó, quiẽ era? Y le reſpondieron, *yo ſoy vn Amigo de Marcelito*, q aſsi ſe llamaua vno de los niños,

que le traygo pan para que coma, porque sè que se ha acostado sin cenar, y es mi Amigo, y soy un Religioso. La madre dispertò à su hijo, y el niño le dezia, que no tenia ningun Amigo Frayle. Porfiaron en llamar, y levantóse el muchacho, acompañado de los dos Esclavos, con armas, por lo que podia suceder; y assi que abriò la puerta viô al Siervo de Dios Fray Juan Massias (que le pudo conocer, por hazer Luna muy clara, y en vida le regalaua con pan, y fruta, y le llamaua su Amigo) diòle, pues, el Siervo de Dios dos panes; y dixole: *Toma Amigo Marcelito, y quedate con Dios*: y bolviendo las espaldas, se iba hazia el Convento, al tiempo que saliendo Doña Geronima, ya no parecia en la calle. Avia ya algun tiempo que era muerto el Siervo de Dios, y ella bien lo sabia, y con todo quando oyò llamar á la puerta, lo primero que le ocurrió dezir al Niño dispertandole, fueron estas formales palabras: Levantate hijo Marcelo, que te llama el Padre Fray Juan Massias, tu Amigo; que te trae de comer. De el vno de los panes comieron luego, que bien lo aviã menester ocho personas con hambre, y queda-

ron

ron muy satisfechos. El dia siguiente la buena señora refiriò todo el sucesso à vn compadre suyo, que la solia socorrer, llamado Gaspar de Vrinça; y èl respondiò, dichosa buessamerced, que ha comido Pan del Cielo. Y preguntandola si le avia quedado alguno? Respondiò que vno entero, y diôselo, que lo estimó como Reliquia de toda estimacion, de que dieron todos à Dios muchas gracias, y à su Siervo Fray Juan, que aũ despues de muerto acudia sin llamarle à socorrer necessidades de pobres.

Tan arraygada estaua la caridad en las entrañas del Siervo de Dios, que parece la tenia vinculada, y heredada desde su niñez; como de si mismo dezia el Santo Job: *Desde mi niñez creciòconmigo la compassion à los Pobres*. Y de tal suerte le pedian los pobres, como si fuera el Siervo de Dios su inquilino, ò de justicia les debiera socorrer todas sus necessidades, como entre muchos lo dize el siguiente caso. En cierta ocasion llegó á la Porteria vna muger, y pidiòle para vn manto, significandole que se hallaua con dos hijas, à quienes dexaua encerradas en casa por no poder salir, y q̃ no oian Missa por no te-

ner

ner manto. El Siervo de Dios la ayò , y hallandose al presente sin manto que darle; ni dinero conque poderle comprar , le respondiò,que bolviesse el dia siguiente, y que tuviesse paciencia, que sin falta ninguna èl le daria vn manto. No Padre mio(respondió la muger) no me tengo de ir sin el manto, el manto me aveis de dar ; y si no conque comprarlo , ò no me tengo de mover de aqui. Buena muger(respondiò el Siervo de Dios) de donde le tengo de sacar, si no le tẽgo? Vaya aora su merced con Dios , y buelvase acà mañana , que yo embiarè à casa de vn Amigo por vn manto. No tuvo remedio de quererse ir la muger, porfiando en q̃ alli se avia de estar hasta que le diesse el manto. Y el Siervo de Dios con vna indecible paciencia, sin hazerle novedad la impertinẽte porfia de la muger, consolandola le dixo; pues espere su merced, que voy á la Celda, à ver si Dios me dà algo conque poder remediarle. Esperó la muger, y dentro de vn breve rato saliò el Siervo de Dios con vn manto nuevo en las manos, y dandosele á la pobre muger la despechó consolada, y contenta, diziendole, agradezcaselo á Dios, que

ês el que le ha socorrido. De esta suerte le executauan algunos pobres; pero què mucho que los pobres le pidiessen como por justicia, si el Hermano Fray Juan le pedia â Dios, como si fuera su inquilino, y á los ricos, y poderosos para remediar sus pobres: y era esto en tanto grado, que el hombre rico, que no le socorria quando el Siervo de Dios le pedia para sus pobres, luego experimentaua el castigo de Dios; como lo verèmos bien en el caso que se sigue.

Francisco de Bustamante fue vno de los Mercaderes mas acreditados, q̃ tuvo en su tiẽpo la Ciudad de Lima, y por tener la tiẽda tan bié surtida de todos generos, era mucho lo que vendia. Llegô el Siervo de Dios en cierta ocasion à la tiẽda, y pidióle fiadas vnas varas de liẽço basto para camisas à sus pobres. El Mercader oyò su propuesta, y pareciendole de poca confianza el mercante (porq̃ aun no conocia al Bẽdito Fray Juã) le despidiô sin darle cosa alguna. Caso raro! desde aquel dia cessó de vender, de tal suerte, q̃ passaua la gẽte por su tiẽda como si no la vieran, ò estuviera cerrada. Y veia que los mercaderes vezinos no cessauan de

ven-

vender en todo el dia, assi se passaua el tiem po sin vender vna sola vara de liston, ni aun llegar gente à la tienda à preguntar si quiera por los generos: afligiase el hombre, y no sabia que hazerse, hasta que vn dia comunicando con vn amigo su trabajo le dixo, como desde vn dia, que vn Religioso Lego de Santo Domingo le avia pedido vnas varas de lienço fiadas, para camisas à pobres, y se le avia negado, no vendia, ni aun llegava gēte à su tienda. Preguntòle el Amigo por las señas que tenia el Religioso, y averiguadas le dixo, esse Religioso, señor mio, es vn Siervo de Dios, que es Portero del Convento de la Magdalena, à quien llaman el Padre de pobres, determinaos â llevarle lo que os pidió, y vereis quan bien os vá. El Mercader tomò el consejo de su Amigo, y embiô el lienço, no fiado, sino dado de limosna al Siervo de Dios. Y desde luego començò à vender, y medrar en su hazienda, siendo de alli adelante muy afecto à socorrer los Pobres, por mano del Bendito Portero Fray Juan.

CAPITVLO VII.

DE LA ORACION, Y DEUOCION del Siervo de Dios Fray Juan Massias.

PAra exercitarse en la vida activa de Marta, tomò el Abito de Religioso Lego, el Hermano Fray Juan Massias, en que cumpliò superabundantemente, sirviendo á los Religiosos, y à los pobres en la Porteria adonde le puso la obediencia; pero como si su profession huviera sido la vida contemplativa de Maria, assi se exercitaua en ella.

Acudia todas las noches en dando las doze al Coro à Maytines con la Comunidad, à que assistia de rodillas, meditando en los Misterios de la Passion de Christo Señor Nuestro: acabados los Maytines vaxava à la Iglesia à la disciplina; y esta acabada se quedaua en oracion hasta las quatro, ò cinco de la mañana, que tocauan al Alva. Tan perseverante era en la Oracion, que en muchas ocasiones dixo à sus Confessores,

vender en todo el dia, aſsi ſe paſſaua el tiem po ſin vender vna ſola vara de liſton, ni aun llegar gente à la tienda à preguntar ſi quiera por los generos: afligiaſe el hombre, y no ſabia que hazerſe, haſta que vn dia comunicando con vn amigo ſu trabajo le dixo, como deſde vn dia, que vn Religioſo Lego de Santo Domingo le avia pedido vnas varas de lienço fiadas, para camiſas à pobres, y ſe le avia negado, no vendia, ni aun llegava gẽ te à ſu tienda. Preguntole el Amigo por las ſeñas que tenia el Religioſo, y averiguadas le dixo, eſſe Religioſo, ſeñor mio, es vn Siervo de Dios, que es Portero del Convento de la Magdalena, à quien llaman el Padre de pobres, determinaos â llevarle lo que os pidió, y vereis quan bien os vá. El Mercader tomò el conſejo de ſu Amigo, y embiô el lienço, no fiado, ſino dado de limoſna al Siervo de Dios. Y deſde luego començò à vender, y medrar en ſu hazienda, ſiendo de alli adelante muy afecto à ſocorrer los Pobres, por mano del Bendito Portero Fray Juan.

CAPITVLO VII.

DE LA ORACION, Y DEUOCION del Siervo de Dios Fray Juan Massias.

PAra exercitarse en la vida activa de Marta, tomò el Abito de Religioso Lego, el Hermano Fray Juan Massias, enque cumpliò superabundantemente, sirviendo á los Religiosos, y à los pobres en la Porteria adonde le puso la obediencia; pero como si su profession huviera sido la vida contemplativa de Maria, assi se exercitaua en ella.

Acudia todas las noches en dando las doze al Coro à Maytines con la Comunidad, à que assistia de rodillas, meditando en los Misterios de la Passion de Christo Señor Nuestro: acabados los Maytines vaxava à la Iglesia à la disciplina; y esta acabada se quedaua en oracion hasta las quatro, ò cinco de la mañana, que tocauan al Alva. Tan perseverante era en la Oracion, que en muchas ocasiones dixo à sus Confessores,

que la noche, que por lo menos no tenia tres, ò quatro horas de oracion, no tenia el dia ſiguiente cara para parecer delante de Dios. Eſto era lo que el bendito Fr. Juan les confeſſava por ſu humildad ; pero lo que ellos ſabian por los muchos, y continuos examenes que hizieron de ſu vida, y declararon con juramento en el Proceſſo, es, que era tan continua ſu oracion, que aun en las mayores ocupaciones de ſu Porteria jamás ſe apartaua della, hallando en todas ocaſiones, motivos de levantar el eſpiritu á Dios, ſin eſcaparſele lance de quanto avia obrado, y le ſucedia en que no tuvieſſe preſente à Dios en ſu Alma, y penſamientos.

Su Oracion, ni era toda vocal, ni toda mẽtal, tenia de vna, y de otra, y con la vocal ſe preparava para la mental, ſirviendole la atencion en la primera para irſe engolfando en la ſegunda: de manera, que en empezando por vna Eſtacion al Santiſsimo Sacramento, ó por el Roſario de la Virgen Santiſsima, ſin ſentirlo, ſe hallava de repente apoderado de la contemplacion el entendimiento, perdido el vſo de los ſentidos, y abraſada la voluntad con amoroſos incendios

dios del fuego de el amor Divino, gozando entre ſu quietud de favores, y regalos indecibles, traſportado de la muerte à la region de la vida. Entraua, pues, en la oracion el Venerable Fr. Juan ſin penſar en eſtas coſas, no le llebavã à ella los favores, que recebia por ella, ni la dulçura de los regalos que en ella ſe le davan á probar, como prenda de los muchos que tiene Dios prevenidos en la bienaventurança, para los que con pureza le deſean, y con ſencillez le buſcan, mientras viven peregrinos en eſte valle de lagrimas; y amargura. De todo eſto (deſnudos ſus afectos) ſe preſentaua el humilde Siervo à Dios. Su fin vnico en eſte ſanto exercicio de la Oracion era el agrado de Dios, y repreſẽtarle en ella ſus muchas neceſsidades, y la de ſus proximos, ſin atender à otra coſa mas que à la gloria de el miſmo Dios en ſus proximos, y en ſi: eſte amor puro de Dios le llebava à pagar à ſu Mageſtad aquel pobre tributo de alabança en humillarſe delante de ſu poder. Rendirſe à ſu providencia, ſugetarſe à ſu voluntad, conocer la propria nada: confeſſando la depend encia que tiene de el Cria-

dor la criatura ; y que ſi no le vienen de ſu mano liberal el bien, el ſer, la conſervacion, las virtudes, la gracia, y la gloria; no las puede eſperar, ni deſſear de otra mano; porque no ay otra, ni en el Cielo, ni en la tierra de donde puedan venir, y eſtá eſperandolo todo ſi ſe lo quiſieren dar, pero no deſconfiã[illegible]do de conſeguirlo de aquella bondad inmenſa, diſpueſta â hazer bien â quien le buſca de corazõ puro, y limpio de ſus proprios intereſſes, lleno ſolo de los deſſeos de Dios, ſolo por amor, y no por ſu conveniencia.

Con eſta total deſnudez de ſi ſe llegava á Dios Fray Juan quando entraua en la oracion; y Dios que viſte al deſnudo, y llena de ſus favores los corazones verdaderamente vazios de quanto es tierra, le veſtia de aquella candida Eſtola, de que viſte por librea á ſus eſcogidos, llenandole toda el Alma (como vazia de los afectos del mundo) de ineſtimables dones de ſu gracia de manera, que ſin pretenderlo èl, ni deſſearlo, ni hazer otra diligencia, ſe hallaua entre las dulçuras del Parayſo, y en aquella Celdilla de la Eſpoſa en que el Eſpoſo tiene guardados ſus mejores vinos; donde dandoſelos à probar à ſu

ven-

venturosa Alma con vna sabrosa embriaguez de las potencias dormia aquel sueño dulce sobre la mano siniestra del Esposo abrazado por el pecho de su diestra poderosa pecho á pecho con Dios.

Explicó esto muy bien el Siervo de Dios Fray Juan quando dezia á su Confessor, mi Amigo San Juan Evangelista me asistia, y acompañava, y me llebava adonde èl queria, allá, allà tan lejos, que no sè como dezirlo, que le llebaua su Amigo San Juan confiessa adonde èl queria, no adonde Fr. Juan; porque en estos favores soberanos, que gozaua en la Oracion, no tenian la mayor parte su voluntad, y apetito mas que dexarse llevar con suavidad de la voluntad de Dios, adonde queria su Amigo, que era adonde queria Dios. Tan desnudo como esto se llegaua á la Oracion, que no queria otra cosa, que lo que Dios quisiesse hazer de su Alma, y de todo quanto era, y posseia, conociendo ser de Dios; de manera, que entre Dios, y el bendito Portero no avia mas que vna volútad, y essa era la de Dios.

Andava siempre en la presencia de Dios, sin apartarse vn punto de su vista, obrando

continuamente como quien mirava â Dios Con esta presencia de Dios conservó siempre pureza en el corazon, verdad en la boca, y rectitud en la obra, y por no apartarse jamàs de esta presencia, huya de todo aquello que la podia separar. Era grande el cuydado que tenia en escusar conversaciones, aunq̃ fuessen muy buenas, sino eran necessarias, y asi mientras no tenia que hazer en los oficios de la Porteria, se recogia de dia á vn rincon delante de vn Sãto Christo. Otras vezes se retirava al Coro alto, adõde á sus solas gozaua de sus amores cõ Dios en su continuo exercicio de oracion, y meditacion: adonde transportada el alma en vn extasis maravilloso, se llebaua tras si el cuerpo, como muchas vezes fue visto elevado, y suspenso en el ayre con la fuerça de la oracion, y contemplacion.

El Hermano Christoual de Herrera, Donado del mismo Convẽto, q̃ assistia en servicio de la Porteria, buscãdo vna noche al Siervo de Dios Fr. Juã no aviendo podido hallarle se echò á dormir en vn poyo de la Capilla de la Porteria; y despertãdo à desora, viô toda la Capilla mas clara que el dia, y al Siervo de Dios Fr. Juã levantado del suelo,

los brazos abiertos, y estẽdidos en forma de Cruz, pecho á pecho con el mismo Crucifixo; y aviendo estado vn buen espacio de tiẽpo desta suerte, se le desaparecio, y bolvio à quedar à escuras: y el Siervo de Dios le dixo el dia siguiente, hijo no sea curioso, si quando me ha menester no me halla, no me busque; sino vayase à recoger.

La Capilla de N.S. del Rosario era de noche el cõtinuo lugar de su oraciõ, el descãso de los trabajos del dia. Acabado el Rosario de Comunidad, se quedaua en ella Fr. Juan hasta Maytines, y aviẽdo assistido â ellos se bolvia al mismo lugar, como la piedra à su cẽtro, porq̃ este lo era de su total quietud: tenia alli en el Sagrario personalmẽte al Hijo Sacramẽtado, q̃ era el cẽtro de sus amores, el blãco de sus desseos, el objecto de sus ansias, y en su hermosissima Imagẽ á la Madre con la del Hijo niño en los brazos; conq̃ gozava de todo quãto podia dessear, y gozar en Cielo, y tierra; adõde sucedia el prodigio q̃ en su declaraciõ dize: muchas vezes à deshora de la noche llegauãlos pajarillos á cãtar, y yo apostaua cõ ellos, à quiẽ mas alabaua al Señor ellos cãtavã, yo replicaua cõ ellos, mas siem

pre ellos me ganauan. Lo qual acontecia en la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario.

No es menor prueba de la devocion que à Maria Santiſsima tenia, el caſo ſiguiente: vna noche deſpues de Maytines baxò á la Igleſia con la Comunidad à la diſciplina; y nueſtro Hermano Fray Juan ſe retirò â la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario. Eſtando, pues, en la diſciplina los Religioſos, como entre las dos, y tres de la noche, muertas las luzes, començó à temblar la tierra tã terriblemente, que parecia venirſe abaxo la Igleſia. Los Religioſos turbados, la Igleſia à eſcuras, los ojos ciegos, el tino perdido cõ el ſuſto, y miedo de eſperar por inſtantes la ruina de los edificios, començaron à huir ſin ſaber donde; porque losque juzgauan hallar las puertas, encontrauan con las paredes, y tropezauan en los bancos: todo era confuſion de vozes, y gritos, eſperando la muerte, y pidiendo à Dios miſericordia. Pero què haria nueſtro Hermano Fray Juan en eſte caſo? Era hombre como todos, y cogido de repente quiſo huir como todos; pero apenas ſe movió, quando la Reyna de Miſericordia, en pago del amor conque eſte ſu Sier

yo le amaua, hablandole por su Santissima Imagen del Rosario, le dixo amorosamente: hijo Fray Juan, porquè huyes estando cõ migo? No estoy yo aqui? Pues que temes? Fueron remoras para el Hermano Fray Juan la voz de Maria Santissima, que luego lo detuvieron fixo en el lugar donde estava, sin levantarse del suelo, añadiendo la Reyna de los Angeles favor à favor, por su querido devoto Fray Juan; porque al hablarle la Imagen, fue tanta la luz, que despidió de su rostro, que se llenô de resplandores de el Cielo la Capilla, y su Alma humilde de inefables, y soberanos gozos. Passô el temblor, y su furia, y los Religiosos bolvieron à su di ciplina con mas eficacia, y devocion, nuestro Hermano Fray Juan prosiguió con sus azotes à mitigar la ira de Dios, justamente enojado con los hombres por sus culpas; aconsejaua despues el bendito Fray Juan, que si otra vez les cogiesse otro temblor, acudiessen à la Capilla de Nuestra Señora de el Rosario.

Vna noche de S. Carlos Borromeo, año de 1622. como à las tres de la noche, estando en la misma Capilla de Nuestra Señora

en oracion,y contemplacion á abrassarsele el Alma en encendidos desseos de Dios, y de que su Magestad tomasse possession de ella, y de todos sus desseos, aviuando estas ansias devotas, y amorosas con la contemplacion de Christo nacido, desseando se vniesse espiritualmente en su corazon para no tener mas gusto, ni mas voluntad que la suya eternamente con estas sagradas consideraciones de la Encarnacion, y Nacimiento de Christo, con amorosas ansias encendia los afectos de su corazó (como otro David) quando poblado de celestiales luzes todo el ambito de la Capilla se le puso junto á si en trono resplandeciente la Soberana Reyna de los Cielos con su Santissimo Hijo Jesus muy pequeñito en los brazos, y levantandole en ellos, por tres vezes hizo ademan de entregarsele à nuestro Hermano Fray Juan, diziendole con cariño mas de Madre, que de Reyna: aqui le tienes, hijo, pues le desseas, recibele, que yo soy quien te le doy. Logra tus ansias, y cumple tus desseos.

Pasmado con tan grande favor el bendito Fr. Juan, y entre enamorado, y humilde,

començó àfluctuar en aquel golfo de luzes; porq̃ por vna parte el amor le pedia que recibiesse el inestimable dó que le presentaua en su Soberano Hijo la dignacion de su Madre, y por otra parte su humildad le persuadia, que no se atreviesse á tanto; conq̃ entre estos dos afectos quiso mas faltar â lo enamorado, q̃ no faltar á lo humilde, y con vn silencio encogido, y encogimiẽto callado, se escusò cõ Maria Sãtissima de recibir en sus manos al Niño Dios, q̃ tan liberal, como piadosa le ofrecia, y presẽtaua la Soberana Reyna de los Cielos, conq̃ passó la visió, y nuestro humilde Fr. Juan (como refiriò despues à vno de sus Cõfessores) quedò por mnchos dias cõ vna alegria, y gusto espiritual en el Alma, q̃ aun èl mismo à si mismo se estrañava; y no se conocia, ni podia explicarse. No se puedẽ reducir à numero los favores q̃ de la liberalissima mano de Maria Sãtissima recibió nuestro bẽdito Hermano (assi lo cõfessô estãdo para morir) pues delãte de los Religiosos, y algunos Seculares sus afectos dixo mirãdo la devota Imagẽ de N. S. de Belẽ; esta celestial Señora es en quien jamás puse los ojos cõ humildad, q̃ no me respõdiesse á quanto le pregũtaua. Te-

Tenia tambien muy especial devocion con su dulcissimo Esposo Joseph, porque sin duda deben ser inseparables la devocion de la Reyna de los Cielos, y la de su Esposo Santissimo, aviendo sido inseparable su amor; andauan juntas, y aun passo en el bendito Fray Juan ambas devociones; y assi muchas vezes le soliã hallar en la sala de profũdis en pie, y elevado los ojos en vna pintura del Santo, haziendo oracion.

De San Juan Evangelista està dicha su gran deuocion, era su compañero, su guarda, su consejero, su Amigo, con èl consultava todos sus negocios, y le assistia el Santo Apostol, y el Siervo de Dios le nombrava con ciertos elogios, que significauan su amor, y agradecimiento; porque en hablando del Santo dezia: mi Amigo, mi Alferez Real, y Capitan General, el querido del Señor, mi San Juan Evangelista.

Del Beato Enrique Suson, prodigio de Penitencias, tambien era muy devoto, que como de vn mesmo Abito, y tan parecidos en las vidas, no podian discordiar en las voluntades, tenia su imagen en la Porteria, desnudo hasta la cintura, armado de silicios,

y cadenas, con vnaCruz clavada á las espaldas,y vna cadena en la mano, con cuya vista tenia sus particulares contemplaciones.

Entre todas sus devociones;la principal y del mayor cariño de su corazon,era con el Santissimo Sacramento del Altar,en aquella Sagrada Ostia,fervorizando su ardiente fè,adoravala,y reverenciava la Real, y Sagrada Presencia de Christo, con profundissima humildad comulgaua frequentemente todos los de fiesta,festividades de Maria Santissima,de los Santos Apostoles,y de los Santos de la Orden;los demàs dias spiritual mente;y con el desseo para esta frequencia le dauan licencia sus Confessores, y Prelados. Viendo los grandes frutos, que cogia para su Alma,y las singulares muestras conque salia de Mesa tan Soberana; que se le conocian en el semblante ; pues como otro Moyses por el consorcio, y comunicacion con Dios, despedia rayos de luz de su rostro:lo qual tambien le sucedia quando salia de la Oracion,y quãdo daua de comer â los pobres,y quando hablaua cosas de Dios, y de sus misericordias: de lo qual ay muchos testigos.

Pre-

Preparauasse para comulgar, con disciplina, con Oracion, y en la confessión que hazia, con muchas lagrimas llorando su mala vida (que assi la llamaua) quando los Confessores, y los que de cerca le tratavan, le veian, y experimentauan vna inocente vida. En las Octavas de Corpus-Christi andava como fuera de si de enamorado de aquel Manjar de los Angeles, y por horas iba, y venia de la Porteria à la Iglesia, en que està manifiesto el Señor en aquellos dias. Tenia vn dia de estas octavas señalado para si, y corria por su quēta aquel dia todo el gasto de la fiesta, buscādo entre sus devotos vno â quiē se la encargaua, que por solo dar gusto al Siervo de Dios, concurriendo con su devocion á obra de tanto merito, no avia quiē se escusasse; antes eran muchos los que se ofrecian, y convidavan; de manera, q̄ si todo el año huviera fiestas que encomendar, no le faltaran afectos que salierā à su desempeño. Honra Dios, y haze que sean sus Amigos hōrados en grado superlativo (dixo David hablando con Dios) tal era el bendito Fray Juan, amado de Dios, querido de Maria Sātissima, y estimado de los Santos, y buscado

do,y aplaudido de los hombres: y finalmente con su gran virtud grangeaua Cielo, y tierra.

Avia algunos años,que su gran Amigo,y bienhechor Pedro Ramirez hazia la fiesta; y vn dia destos, aviẽdola celebrado con grã solemnidad, despidiendolos á la puerta de la Iglesia,â èl,y à su muger les dixo: ea,vayã sus mercedes muy alegres, que el año que viene querrà Nuestro Señor (à quien con tanta devocion celebran)que vengan á hazer su fiesta con vn niño como vnas flores. No avia tenido hijo,y lo desseauan mucho, y oyendo Pedro Ramirez anunciarse cosa tan desseada, respondiô al Siervo de Dios; Padre Fray Juan,será cierta essa palabra? Y el Hermano Fray Juan replicô como con algun empacho,causado de su humildad:yo digo,lo que desseo, Dios lo haga. Fue caso maravilloso, y que probó la esperança singular del Siervo de Dios, y la mucha confiança que tenia en el Santissimo Sacramẽto,que al año siguiente vinieron con vn niño, como el Siervo de Dios les avia anunciado.

Solia el bendito Portero en los ratos desocupados de su Porteria acudir à oir las Missas que podia, fuera de las que òia por la mañana antes que abriesse la puerta; porque le tirava del corazon el afecto al Santissimo Sacramento del Altar, y quisiera, si le fuera possible no apartarse vn solo punto de la vista del Señor Sacramentado, y sucediòle muchas vezes, que no teniendo lugar de desviarse de su Porteria à la Iglesia, en oyendo tocar la campanilla al Alzar el Sacerdote la Ostia Consagrada, hincarse de rodillas en su Porteria, buelto el rostro hàzia la Iglesia, y Dios Nuestro Señor que se agradava deste afecto, obrava vna maravilla, como suya por consolar á su Siervo; y era esta, que como si se abriessen las puertes de la Iglesia, y de la misma Porteria, ó fuessen de vidrieras trasparentes, sinque ni vnas, ni otras les pudiessen ser de embarazo, veia desde donde estava hincado de rodillas la Sagrada Ostia, y la adorava, como si estuviera vn passo del Altar, y no huviera tantos impedimentos de paredes en medio; pero que no puede, y sabe hazer Dios quádo quiere, y dispone favorecer

cer á los que de veras le sirven, y aman.

De esta oracion tan continuada, y devocion tan fervorosa procedian los actos de las virtudes, assi Teologales, como Morales, que exercitò el bendito Porterò en heroyco grado; porque à la verdad, la oracion es la escuela adonde mejor se exercitan todas; la Fè quando por ella orando, se manifestaua delante de Dios: la Esperança, quando en la misma oracion confiaua, y esperava conseguir por ella, lo que pedia á su Magestad: la Caridad, quando movido de lo q̃ esperaua, y conocia de Dios, orando, y meditando en las perfecciones Divinas, y en los beneficios de la redempcion, y especialmente en los trabajos que padeció la Santissima Humanidad de Christo, se inflamava su voluntad á amar aquella infinita bondad sobre todas las cosas, en que repetia cō tinuos actos de amor, desseando padecer por su Amado, como se manifiesta en sus asperas mortificaciones. La Prudencia, ordenando á mayor gloria de Dios la obra de la oració, y lo que en ella pedia. La justicia, no pidiendo, si no es lo justo, y conforme á sus Santos Mandamientos. La Fortaleza en la constā-

cia,conque emprendia, y continuava la mismma Oracion , actos de mortificacion propria, y obras de piedad para con los proximos, siendo devoto para con Dios , aspero para consigo , y piadoso , y compasivo para con los proximos, la templança contentandose con lo que Dios queria concederle en la Oracion , la humildad , como se experimentò en sus palabras , y obras quando el Siervo de Dios hablava de si,ò contaua alguna cosa suya se llamaua asnillo , tonto, gusano vil,Siervo inutil , y otros oprobrios q̃ el mismo se dezia á este tono , con tanta sensillez,que se daua à conocer que no era estilo afectado , sino verdadero concepto que tenia de si, y de sus cosas muy assentado en el Alma.

Huia las conversaciones,y amaua la soledad(porque fuera de ganar en esto tiempo que emplear en sus exercicios) no se tenia por digno , que los Religiosos le hiziessen lugar,ni le admitiessen en la platica.Confessaua ingenuamente siempre que llegaua el caso,que le hazia Dios mas mercedes, sobre averlo hecho Christiano,en averle traido á ser Frayle,y conservarle la vida,y salud,pa-

ra

ra que la empleaſe en ſu ſanto ſervicio;pero añadia que eſtos eran beneficios mal gaſtados en ſu ingratitud,y no tenian ningũ merecimiento, porque no era merecedor de tãtos favores,y mercedes como Dios le hazia, que era vna vil hormiga,y que por ſus grandes pecados merecia eſtar en los Infiernos.

Por otra parte era notable el cuidado q̃ ponia en encubrir ſus penitecias , y auſteridades,y los favores que en la Oracion recebia de Dios , porque no le publicaſſen,y tuvieſſen por bueno , ſolo à ſus Confeſſores revelava eſtas materias ; para que de ſus efectos conocieſſen ſi iba bien , y le llevaſſen por el mas ſeguro camino de la verdad , y perfeccion , y agrado de Dios, â que vnicamente aſpirava en ſus acciones, obras , y exercicios. Su profunda humildad ſe manifieſta , no ſolo en ſus palabras, ſi tambien en ſus obras , porque ſu veſtir, ſu comer , dormir , andar , ſus ocupaciones , y el trato de ſu perſona todo olia à vna profunda humildad. Quando hablava de otros , todos eran buenos , todos merecian eſtimacion , y para poder

nombrar á vno dezia; el bueno de Fray Fulano, aquel buen Cavallero, todos eran buenos de ſu boca, y honrados de ſu lengua.

Los actos de penitencia fueron indecibles, como ſe experimentaron en tantos trabajos, como padeció en ſus enfermedades, particularmente quando le curaron las eſpaldas, que ſi alguna palabra ſe le oia, que le hazia pronunciar la eficacia de el dolor, era ſolo, *Alabado ſea Dios, adorado ſea el Señor por las mercedes que haze a eſte guſanillo vil.* La modeſtia en el ſemblante, y la ſerenidad del roſtro, era tan grande, que lidiando con tantos pobres de diverſas Naciones, condiciones, y calidades, y muchos impertinentes, importunos, ruidoſos, jamás ſe le alterò aquel ſemblante, ni ſe le oyò vna palabra de menos agrado, moſtrando â todos en ſu roſtro vna alegria grave, y vna gravedad alegre conque à todos quantos le veiã, y oian los enamorava con ſu agrado, y los edificaua, y componia con ſu moſteſtia Religioſa, y aſsi los pobres llegavan à pedirle, como ſi llegaran á ſu Padre muy amoroſo, y èl los recebia con entrañas de madre muy cariñoſa: conſiguiente era dueño de los co-

razones de los hombres ricos, y poderoſos de la Ciudad, y de el Reyno, y por el conſiguiente de ſus haziendas, teniendoſe muchos por muy dichoſos de que entraſſe el Siervo de Dios por las puertas de ſus caſas; pues juzgauan que ſe les entraua mucho bié por ellas, y aſsi en ſus enfermedades le aſsiſtian, regalauan à porfia, teniendoſe por mui dichoſo el que mas de cerca le podia ſervir.

O bendito ſea para ſiempre aquel Señor cuyos Amigos, dize el Profeta Rey: *Nimis honorati ſunt amici tui Deus, nimis confortatus eſt Principatus eorum.* Pues no ay Principe que tenga tal dominio en ſus vaſſallos, como tenia el Hermano Fray Juan en las voluntades de todos quantos le conocian le veian, y aun por ſolo noticias; pues de Mexico, diſtante mas de mil leguas de Lima, del Cuſco, y de otras partes diverſas eſcrivian, ſe le encomendavan, y le embiavan cantidades de peſos, para que diſpuſieſſe á ſu voluntad, lo qual repartia el Siervo de Dios con los pobres, ſin reſervar coſa alguna para ſi. Solo ſe ſabe, que entre ſus devotos junto para vna lampara de plata que em

viò á su Patria, para que ardiesse delante el Santissimo Sacramento.

En la obediencia á los Prelados fue tan puntual, que aun en el dispendio de las limosnas q̄ recebia, y repartia, todo lo hazia con la consulta, y licencia de sus Prelados. Ay en el Cõvento de la Magdalena vn precepto muy apretado; de que no solamente no se coma carne, pero que aun ni entre por las puertas: en el cumplimiento de este precepto fue tan observante, que ni por respetos humanos, ni por otros titulos diô lugar, ni permitiò que por su parte se quebrantasse precepto tan santo, y tan antiguo, pues se intimò en su fundacion. En vna ocasion vna muger quiso regalar con vn poco de carne à vn hijo suyo Novicio; y porque fuesse mas oculto, fue con vna criada que quedó con el regalo algo apartada: llegòse à la Porteria, y dixo al Padre Fray Juan *le llamase á su hijo que tenia que hablarle cosa de importancia*, y el buen Portero le dixo: *Su merced vaya con Dios, que esta es Casa de Observancia, y aqui no se come carne*: ella se escusò, diziédo que no traia tal cosa, que le llamasse á su hijo, que le importava el hablarle, y èl la des-

deſpidiò cortès, añadiendo à lo de antes, *ſu merced no tiene que canſarſe, que no ha de entrar la carne por eſta puerta*; y admirada la muger, ſe bolviò alabando à Dios, conociendo, que el Hermano Fray Juan le deſcubriò ſu ſecreto, en cumplimiento de ſu obſervancia regular, è infiriò, que fue coſa ſobrenatural; pues por medios humanos no era poſsible ſaber ſu intento.

En quanto á la virtud de la Caſtidad, la conſervò con la frequente oracion, y cõ las penitencias, y ayunos: es cierto que el demonio lo tentò terriblemente para robarle tan precioſa joya. Perſiguiòle interior, y exteriormente, repreſentandole en ambos modos tan feas, y abominables ſeñales, y ſugeſtiones; pero con el ayuda de Dios, aplicando actos contrarios, ſalia triunfantemente vencedor; para vencer las repreſentaciones viſibles, y exteriores, mortificava, y azotava ſu inocente cuerpo, y le daua tan poca comida, bebida, y ſueño, con vn continuo canſancio, que no ſolamente no le dexaua divertirſe, ſino es que à la hora de la muerte le pidió perdó de averle

maltratado, y afligido tanto, para vencer las ſugeſtiones interiores aplicaua tan continua oracion: aſsi vencia las tentaciones de la luxuria, moſtrando, y enſeñando cō doctrina de Chriſto: aviendo los Apoſtoles cō poder de Chriſto obrado muchos milagros curando enfermos, lançando Demonios, cō todo no pudieron arroxar vn demonio que terriblemente afligia á vn pobre
Math. 17. mozo, y Chriſto aviendole lançado el demonio, curado al mozo, y cō ſolado à ſu padre, reſpondió à los
Marc. 9. Diſcipulos que le preguntaron como no le avian podido ellos lāçar? Dixoles, pues, Chriſto, eſte genero de Demonios no ſe arroxa ſi no es con ayunos, y oracion: y explicando San Geronimo eſte texto, citado por Hugo Cardenal, dize; que eſte demonio es el eſpiritu inmundo de la luxuria; y como eſte acomete exterior, è interiormente, eſto es al cuerpo con movimientos libidinoſos, y al entendimiento con repreſentaciones, y penſamientos feos, es neceſſario para corregir el cuerpo ayunos que lo ſujeten; y para que no prevarique el entendimiento, oracion que lo dirixa.

xa. No le quitemos al Maximo Doctor ſus plabras: *Peccata quibus hoc genus demoniorum impugnat luxuria eſt, & cupiditas ieiunio autem paſsiones corporis oratione autem ſanantur, peſtes mentis.*

Tenia nueſtro bendito Portero en el Altar de la Capilla de la Porteria colocada vna Imagen devotiſsima de Chriſto cruzificado y quando eſtava deſocupado de ſu miniſterio de los pobres, hincauaſe de rodillas en vn rincon, fixos los ojos en el Sagrado Crucifixo; eſtaua en oracion alli, como San Bernardo lo meditaua, y enſeña à meditarlo, y como en vn Sagrado libro leia; y pendiente de aquel afrentoſo Leño le mirava en aquella dura cama ſin conſuelo, ni alibio del Cielo, ni de la tierra; y bolviendo los ojos de la conſideracion á la cama dura, y deſnuda del Peſebre, repaſſaua compaſivo los treinta y tres años de los trabajos del Inocentiſsimo Jeſus, ya con los ojos de ſu ardiente Fè, y fervoroſa conſideracion le mirava en el Peſebre expueſto à las inclemencias del riguroſo Invierno. Con tanta deſnudez, y pobreza, que lo que ſirvió en aquel Sagrado Nacimiento, no ſolo fue pobriſsimo, y baxiſ-

xissimo,sino prestado de bestias, ya le mira
ua abrigado en los brazos de Maria Sátissima
ya le veia derramar Sangre â los ocho dias,
ya perseguido, y desterrado à Egipto à los
tres meses, ya perdido en el Templo à los
doze años; meditava à los treynta ayunan-
do en vn Desierto, viviendo en la soledad,
apartado del comercio de las gentes al Sol
de dia, â las inclemencias de la noche sin a-
brigo en el vestido, sin defensa en el alver-
gue, con hambre el que sustenta las criatu-
ras con su providencia; sediento el que es
fuéte de agua viva. Ya le consideraua esco-
giendo Dicipulos, criandolos, y enseñando-
los en la vida espiritual, y en el camino del
Cielo, sufriendo sus impertinécias. Ya le mi
raua caminando de Ciudad en Ciudad, de
Pueblo en Pueblo predicãdo â los hóbres,
aplaudido de vnos, despreciado de otros: ya
amenazado á apedrear, amagado á precipi-
tar en su misma patria, ya le cósideraua obrã
do milagros, resucitando muertos, curando
enfermos, lançando demonios, y sanando
almas. Ya finalmente nuestro tierno, y de-
voto Portero meditaua á Christo, vendido
por

por vn Diſcipulo, negado por otro, y deſam parado de todos, viale preſo en el Huerto, como malhechor, llebado de Tribunal en Tribunal, abofeteado, eſcupido, blasfemado eſcarnecido, azotado, coronado de eſpinas, ſentenciado, pregonado por las calles publicas, clavado en la Cruz, levantado en alto. En eſte doloroſo paſſo el extatico Portero, poſtrado por tierra al pie de la Cruz llegaua con vna profunda humildad, ſi, con vn ardiente amor al lado de ſu compañero, y Amigo S. Juã Evangeliſta, y á la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima con rendimiento, y ſumiſsion le ſuplicava ſe dignaſſe de recibirle por compañero en ſus penas, y anguſtias y devotamente perſuadido à q̃ Maria Santiſsima aceptava aquel obſequio, proſeguia en ſu meditacion con mas aliento, y fervor: levantaua los ojos à la Cruz, y veia, y oia con la Fè, y devocion à Chriſto, que con lagrimas, y clamores tiernos pedia, y ſuplicaua à ſu Eterno Padre por los que injuſta, y cruelmente le cruzificaron, ôia, como Chriſto mirando à ſu Amigo San Juan,
le

le encargava, y encomendava â su Santissima Madre, y à su Madre le daua por Hijo â San Juan: aqui crecia la devocion del Hermano Fray Juan, que postrado pecho por tierra llegava à Maria Santissima ofreciendose por su Siervo, y Esclavo, para servirla, y assistirla, persuadiasse el mismo á si mismo, que Maria Santissima le recebia, pues muchas vezes avia oido las dulzes vozes de la Señora por sus Santas Imagenes del Rosario, y de Belen, llamandole Hijo mio Juã, en esta tierna, y piadosa consideracion se dava à si mismo mil parabienes, teniendose por el hõbre mas dichoso, y mas biẽaventurado del mundo, pues se veia aceptado para assistir, y servir à Maria Santissima. Continuava el mirar à lo alto de la Cruz, y poniẽdo los ojos en Christo cruzificado, viendole tan dolorido, tan angustiado, y tan sin cosuelo, prorrumpia en aquellas dulces palabras, ò semejantes à ellas, que el amoroso Augustino dezia à Christo en este doloroso passo: *Quid commisisti dulcissime iuvenis vt sic tractareris, quod scelus tuum, quae noxa tua amantissime puer, vt sic iudicareris.* Y de aqui bolviendo los ojos à los hom-

hombres les dezia: ó ingratos, y desconocidos como á vista de tan doloroso expectaculo estais, no solo con ojos enjutos, sino cometiendo muchas culpas? O Señor, dezia mirando á Christo, quando han de tener fin tantas culpas? Quando han de cessar tantos pecados? Quando los hombres todos de veras os han de amar, y servir?

Assi prorrumpia en estas amorosas, y sentidas quexas, y como si él fuera la ocasion de tantas culpas se preparava para la noche venidera en saliendo de Maytines á castigar su cuerpo inocente. De esta suerte el Siervo de Dios ahuyentaua las tentaciones sensuales, las exteriores atenuando el cuerpo con ayunos, azotes, postraciones, humiliaciones, y vigilias, las interiores desterrava con devotas meditaciones, y santas consideraciones, que assi se ahuyentan, enseñan los Doctores Misticos con San Bernardo. Assi el bendito Portero de la Magdalena conserbava la Rosa de la Castidad, fresca, intacta, pura, limpia, decente, para ofrecerla à Dios, revalidando cada dia el Sãto voto, que hizo en la Profession, mas que mu-

mucho que la conservasse tan entera, quando la cercava, y guardava con tantas espinas de mortificacion. Con estas penas, y castigos conseruava la castidad corporal, y con estas devotas meditaciones conseruava la castidad mẽtal. Mucho avia que dezir del Hermano Fray Juan acerca de esta preciosa virtud; pero por la brevedad que he prometido, cerraremos este capitulo con la declaracion de vn testigo de mayor excepcion.

El Padre Presentado Fray Francisco de Avendaño, Predicador General, que fue Prior del Convento de la Magdalena, viviẽdo el Siervo de Dios, declarando sobre la pregunta quinta del interrogatorio, dize assi: y en quanto á la castidad, piadosissimamẽte se puede creer, que fue castissimo, coligese claramente, porque siendo assi que le tenia señalado la Orden para repartir limosnas vniversalmente á hombres, y mugeres de todas calidades, y condiciones, nunca se imaginó la menor cosa que oliesse, ni tuviesse atomo de menos pureza, siendo assi, que si no fuera tan casto, y tan honesto,

co-

como se debe entender, alguna vez, se huviera sospechado, ô imaginado alguna cosa de su persona; antes verdaderamente viẽdo este testigo que tan frequentemente llegavan mugeres â pedirle sus Oraciones, penitencias, y limosnas, y èl las trataua tan frequentemente, reparando muchas vezes en que de el rostro parece quele salian vnos resplandores, que casi le relumbrava, siendo tan flaco, como era su rostro: acordauase muchas vezes este testigo de que á San Estevan aviendole señalado los Apostoles para que repartiesse limosna à pobres viudas, y mugeres vergonçantes en vn Concilio en que se hallò el Santo, vieron los circunstantes, que le salia de el rostro vna luz, y resplandor, que les parecia á todos los que estauan congregados, que era su rostro de Angel, y que preguntan los Santos, y en particular San Augustin, porque permitió Dios, ó quiso que el rostro de San Estevan se mostrasse con aquella luz, y aquel resplandor? Y responde, que como le avian señalado los Apostoles para distribuir limosnas â pobres

bres mugeres, y era tan facil, y tan posible, que vn hombre repartiendo dineros, y comunicando con mugeres, se presumiesse mal de èl, que porque nadie pudiesse imaginar, quiso Dios señalarle con aquel resplandor, y aquella señal, para dar á entender á el mundo su pureza. Y asi, pues, se puede piadosamente entender, que al Hermano Fray Juan Massias le señalaua Dios con aquel resplandor en las ocasiones que convenia; para que nadie presumiesse mal de su Castidad, y para que se entendiesse la pureza de su Alma.



C A-

CAPITVLO VIII.

DE LOS DONES CONQVE *enriqueció Dios à ſu Siervo Fray Juan Maſsias, en credito ſuyo, y provecho de los proximos.*

LAs gracias, que llaman los Teologos gratis datas, no ſon argumento infalible de virtud, y ſantidad en las perſonas en quienes ſe hallan, ſi ſe hallan ſolas; Balaan, y Cayfas profetizaron, y no eran Santos; pero quando ſemejantes gracias ſe juntan en vn ſujeto con la pureza de vida, y ſantidad de coſtumbres, entonces ſon indicio manifieſto de que las concede Dios, no ſolo para inſtruccion, y enſeñança de los hombres, ſi no es que de intencion, y de propoſito quiere acreditar con ellas la vida, y procederes de el que las goza; y pues por mayor hemos viſto ya los exercicios de el Venerable Fray Juan en todo genero de virtudes (aunque con la ſumiſion que ſe debe á la Sede Apoſtolica, y la proteſta de que lo eſcrito no corre mas

que en Fè humana, mientras la Iglesia declara lo que debemos sentir) no serà fuera de estilo passar aora à los Dones, y las gracias datis datas, para que los Fieles que leyeren este breve compendio, rindã gracias à Dios, á quien sea honra, y gloria eterna mente.

Vno, pues, de los Dones conque Dios dotó à este su Siervo, fue el Don de la profecia, que lo comunica como los demâs dones, â quien, y como su Magestad es servido. Tuvo, pues, el bendito Fr. Juan el Don de la Profecia sin dessearlo èl, ni pedirlo, como lo confessô en particular al P. M. Fr. Blas de Acosta examinando su espiritu. Nunca (dize) le he pedido à Dios me revele cosa ninguna, porque el demonio es muy sutil, y dessea acabar con nosotros de vna vez.

Pero sin en vargo, Dios que de todas maneras queria honrar á su Siervo, le revelava, y dezia muchas cosas futuras, que despues salian ciertas, de donde nacia en los que le comunicauan tener sus consejos, y avisos

ſos por tan ciertos ; que en oyendole al Hermano Fray Juan Maſsias vna palabra, por conſulta , ô ſin ella; la tenian como Oraculo de el Cielo ; y aſsi le ſucediò al Miſmo Padre Maeſtro, que conſultandole, ſi haria, ò no viage â Eſpaña: reſpondiô que no le convenia ; y aſsi mudò el Maeſtro de parecer, por tener muchas experiencias de ſus aciertos, algunas coſas ſe han inſinuado en los capitulos antecedentes, porque conducian à las materias , aora ſe ponen otros. Viſitando vna tarde al Siervo de Dios vn devoto ſuyo, perſona principal de la Ciudad, al deſpedirſe del le pidiò le hizieſſe, y embiaſſe cierta bebida caliente, que ſe haze de la harina del mais; y auuque el devoto ſe lo prometiô, le bolviò á inſtar que no ſe le olvidaſſe el embiarla. Fueſſe à ſu caſa, y ocupado en muchos, y diverſos negocios, ſe le olvidó totalmente, de alli algunos dias le embiaron la dicha bebida de vna caſa, y, conſultando con ſu muger ; que el Padre Fray Juan Maſsias le avia pedido ſemejante bebida ; determinô llevarla

èl miſmo. Ofrecióſela al Hermano Fray Juan, que luego que la vió, reſpondiò: yo tomar eſſa bebida! Guarda! Eſſo no! Echòla en vn plato, y llamando á vn perro, al inſtante que la tomò rebentó, de que quedò el hombre aſſombrado, y el Siervo de Dios le dixo: *Mire ſu merced de lo que ſe ha librado, ſea muy agradecido à Dios, viva bien, y guardeſe de ſus enemigos.*

Vna muger caſada, y rica le llevó vn dia al Siervo de Dios dozientos reales de a ocho embueltos en vn pañuelo, para que los repartieſſe en ſu nombre á los pobres por ſu mano, y el bendito Portero reſpondió: vengan de muy buena gana, que yo ſe los guardarè. No los traygo para eſſo replicó la muger, ſino para que vueſtra Reverencia los reparta con los pobres, porque Dios me ha dado mucho, y tengo muchas caxas en que guardarlo. El Siervo de Dios callò, y recibiendo el dinero lo diò à guardar al Padre Prior de ſu Convento, haſta que ſe lo pidieſſe. Era el marido deſta muger Mercader, yendo en aquel miſmo año á emplear à la feria de Portovelo, llevó gran copia de hazienda ſuya, y agena; y perdiendoſe el Nabio

bio en que iba, se ahogó con los que iban con èl, y consiguientemente se perdiò la plata, y la hazienda. La muger no avia traido dote quando se casó, y los acreedores le quitaron quanto tenia; y aun con mucho mas que tuviera no alcançava á pagar lo q̃ montavan las deudas del marido. Quedò muy pobre, y sin tener (como dizen) vn bocado que llevar à la boca, y vn dia entrando en la Iglesia del Convento à oir Missa, sin acordarse del Hermano Fray Juan, ni del caso de los dozientos pesos, oida la Missa, se llegó á la Porteria á pedir vn jarro de agua, y el Siervo de Dios aviendo pedido al Padre Prior el dinero, ya le esperava con èl; y aviendola consolado se lo entregó en el mismo pañuelo, como se lo avia dado: diziẽdole estas palabras: *Ve su merced, como fue bueno guardarlo?* Y la muger se fue absorta del sucesso, y remediò algunas necessidades con el dinero, hasta que Dios le proveyò de otro marido, conque salió de miserias.

Vna tarde estauan muchos niños de la vezindad jugando en el compàs del Convento, y salió el bendito Portero, y à toda prisa recogiendolos à todos, los metiò en la Porte-

teria, y cerrò luego la puerta, dentro de vn breve espacio llegó al Compâs vn toro fierissimo, que causó grande inquietud en toda la calle, porque sabian estauan sus hijos en el Compàs; y despues que se fue el toro, que vinieron los padres à buscar los niños, los hallaron bien seguros, y encerrados, y y que el bendito Fray Juan les daua de merendar, y conocieron que el Siervo de Dios previniendo el peligro con luz superior los avia librado por aquel modo,

Vivia en Lima vn hombre llamado Francisco Carrillo, casado con Doña Isabel Delgadillo, á quienes el Siervo de Dios Fr. Juan llamaua Paysanos, porque la muger era hija de vn Paysano suyo. Francisco Carrillo estava tullido algunos años avia, y el Siervo de Dios por consolarle solia visitarle algunas vezes. Vna tarde fue à su casa, y hallando á Doña Isabel en el patio, despues de saludarla le preguntò, si estaua muy conforme con la voluntad de Dios? Ella respondiò que si, y el bendito Fray Juan le dixo; pues estè su merced prevenida de mayor conformidad, porque esta noche à las ocho se le ha de cа-

cr

er toda la caſa, menos eſte quarto de el patio adonde podrà paſſar â mi Payſano, y ſu ropa: con eſto ſe deſpidiò el Siervo de Dios, y ella dixo à ſu marido el aviſo del Hermano Fray Juan; pero el no quiſo creerla, ni conſintio que le paſſaſſen al patio, aunque ſu muger le intimô mucho; pero ella no dudando de la profecia de el Siervo de Dios, paſſo toda ſu ropa, y dexò ſolo al marido, y al dar el relox aquella noche la campana de las ocho ſe cayò toda la caſa, menos el quarto de el patio, y afligida la muger, juzgando que entre las ruinas avria perecido ſu marido, fue Dios ſervido que le hallaron vivo, porque de los quartones de el techo cayeron dos en tan buena diſpoſicion, que quedando cruzados ſobre la cama baſtaron á reſiſtir que no dieſſe el peſo de las paredes ſobre el enfermo tullido, de adonde le ſacaron deſpues con harto arrepentimiento de no aver querido dar credito à las palabras de el Hermano Fray Juan Maſsias ſu Payſano; pero apenas amaneciò, quando el Siervo de Dios bolviò á la caſa, y le dixo á la muger,

es posible que huvo de ser tan incredulo mi Paisano? Dios se lo perdone, que me tuvo toda la noche, como su Mageſtad sabe, para que no peligrara, hizoles vna limosna para ayuda de edificar la casa, que por ser nueva avia dudado el hõbre se pudiesse caer, pero por mal cimentada se avia venido al suelo.

Eſtando casada Doña Maria de Quesada con el Licenciado Don Alonso Quixano, que fue Procurador General de la Ciudad de Lima, y Abogado de su Real Audiencia, le dió el Conde de Chinchon siete comisiones para la Ciudad del Cusco, y sus contornos, y teniendo la muger noticia de la gran virtud del Siervo de Dios Fr. Juan Masias, que avia oido dezir, que hablaua con vna Imagen de Nueſtra Señora de Belen que tenia en su celda, le visitó, y pidiò, que encomendasse á Dios á su marido, porque tenia esperança, que por medio de aquellas comisiones que llevaua avian de quedar muy ricos; y el Siervo de Dios le respondio, valgame Dios, que tan ricos han de venir? Ella le dixo que si: porque en dos años pensaua, que avia de voluer á su casa con mas de cin-
quen-

quenta mil reales de á ocho, y el bendito Fray Juan replicó; pues sepa su merced que esso no ha de ser assi, y que su marido ha de estar muchos años fuera de Lima, y no ha de traer nada, y à su merced la quiere Dios para pobre; assustose ella de esso, y dixole: Padre Fray Juan, aunque mi marido no trayga nada, con lo que yo tengo en casa lo podemos passar descansadamente, y el Siervo de Dios la dixo: no se canse su merced, que aunque estos ladrillos se convirtieran en oro, y la plata corriera por las calles, su merced ha de ser pobre, porque assi lo quiere Dios: y la muger respondiò; pues Padre, si Dios me quiere para pobre, yo quiero lo que Dios quisiere, hagase su voluntad, assi sucedió, que el marido estuvo en sus negocios muchos años, y al cabo bolviò à Lima pobre, y enfermo, y de limosna lo curaron, y enterraron quando murió, y ella quedò, no solo pobre, sino que perdio la vista, pero con mucha paciencia llevando los trabajos muy conforme con la voluntad de Dios.

Doña Maria de Arce, y de la Vega visitò al Siervo de Dios vn dia en su Porteria, y entre otras cosas, que con él le passaron, fue de-

dezirle que avia de ser Monja ella, y su hija Doña Maria de Messa; y oyola, de que se admirô mucho por ser casada, y con hijos, y aviendoselo contado á Don Alonso de Messa y Ayala su marido, bolviò segunda vez con su hija à ver al Siervo de Dios, y le dixo: es possible Padre Fray Juan que yo, y esta mi hija hemos de ser Monjas? El respondiô. Jesus, señora! No lo dude v.merced, y mas que esso ha de ser; pues què mas, Padre Fray Juan? Prelada: en esta ocasion la hija començo à echar menos los zarcillos y los andaua buscando con gran dessassosiego; y el Siervo de Dios le dixo, sosieguesse v.merced, que quando llegue â casa hallarà los zarcillos en el estrado. Cumpliôse puntualmente la profecia de el Siervo de Dios; pues su marido muriò en el Govierno de Quitto, y Doña Maria de Arce se bolviô á Lima con sus hijos, y ella, y la hija se entraron Monjas en el Monasterio de la Concepcion de Lima, y el año de 1670. de el que se fundò en la Ciudad de Chuquiabo, en que Doña Maria fue su primera Abadesa.

En

Entrando vna mañana el Siervo de Dios en ſu Igleſia , entrò en ella muy de prieſſa Doña Ana de Caſtro, llamòla , y con ſingular modeſtia, y manſedumbre la dixo : en la Igleſia debe entrar con mucha veneracion, contemplando en aquel Dios que eſtá allí, en ſu Paſsion , y en ſu Muerte , y no venir penſando en ſi la Negra fue à la Plaza por la comida, ſi la otra criada avrá barrido, y en las coſas de el govierno de la caſa : quedò la muger confuſa , avergonçada , y admirada, que el Siervo de Dios ſupieſſe ſus penſamientos , que eran à la verdad los miſmos de que la reprehendia, y deſde entonces le tuvo en grandiſsimo concepto de Amigo, y Siervo de Dios.

Don Juan de Cazeres , y Doña Iſabel de Cordova ſu muger fueron muy aficionados , y bien hechores al Siervo de Dios Fray Juan Maſsias , porque le hazian muchas limoſnas para ſus pobres. La ſeñora tenia vn hermano , Religioſo de nueſtro Padre San Franciſco , perſona de grandes prendas , llamado Fray Buenaventura de Salinas , y Cordova,

que

que se avia passado á España, y desseavan mucho que bolviesse honrado á su Patria, rogavanle al Siervo de Dios que le pidiesse à Nuestro Señor que le hiziessen Obispo en aquel Reyno, y èl respondiò, Obispo no será, otra cosa le darán. Instole ella en otra ocasion, que le suplicasse à Dios, que si convenia á su santo servicio, que viniesse su hermano Obispo, y el Siervo de Dios quedandole suspenso vn rato la dixo; que no, de q̃ se desabrió mucho la señora, y el Hermano Fray Juan la despidiò diziendole estas palabras: *Uava su merced, que será su hermano Comissario en Mexico*, y despues de mas de vn año vino nueva de que el Padre Fr. Buenaventura estaua nombrado por Comisario General de Mexico, y haziendo el computo de la noticia con el dia que lo avia dicho el Hermano Fray Juan, averiguaró que avia sido mucho antes que le dieron el oficio, y por este, y otros sucessos tenian tan gran concepto estos Cavalleros, y toda su Casa de el Siervo de Dios, que le veneravan por santo.

Don Christoual de Rivera, y Don Jacinto de Salazar siendo Estudiadtes se entraron

ron en la huerta de el Convento vn dia de fiesta à cazar paxarillos, armaron sus redes, y escondieronse entre vnos arboles, juzgando que nadie los avia visto, ni sabia de ellos, vieron junto á si al Hermano Portero con vn azote en la mano amenazandoles, y diziendoles, que como querian quedarse sin Missa, que fuessen luego à la Iglesia del Cõvento, y la oyessen, que no avia mas que la vltima. Fueron, oyeron Missa, y al salir de la Iglesia, les dixo el Siervo de Dios, vayan aora, y hallarán que han caido paxarillos, y buelvanse acà à comer. Fueron, hallaron cinco paxarillos presos, y bolvieron á comer de lo que el Siervo de Dios les diò, admirados del sucesso.

El Doctor Don Jacome Abarca y San Martin, Alcalde de Corte, que fue de Lima, tuvo estrecha amistad con el Siervo de Dios y le dava muchas limosnas para los pobres, cayô enfermo, y vna tarde â las tres le fue á visitar, y hallãdole casi de buẽ semblante, alentado, y sin señal de peligro, luego que le viò le dixo: *Señor mio, para aora son los amigos: su merced se muere, y tan breve que no ha de llegar á mañana, haga su testamen-*

to, confiesse, y reciba los Sacramentos. El enfermo respondió que no sentia en si ninguna señal de muerte, ni el Medico le avia dessauziado. Y los de su casa repugnaron, y no quisieron dar credito al Siervo de Dios; pero èl instó de manera que hizo llamar al Confessor, y al Escrivano, y hasta que se confessò, y hizo testamento, y recibió los Sacramentos, no se quiso ir de alli. Concluidos los oficios se despidiò, y à las nueve de la noche muriò el enfermo, aviendose cumplido la profecia del Siervo de Dios.

Madalena Dominga de Bustinsa, Mulata tenia vn hijo llamado Lazaro de Espinosa, que siendo de siete años quãdo su madre le embiaua à la escuela, se iba â la Porteria, enq̃ el Siervo de Dios le agasaxaua, y regalava; y la madre gustaua mui poco desto, porq̃ aun no conocia al Siervo de Dios, y castigaua al muchacho por estas visitas: mandóle vn dia q̃ cuidase de vna hermanita suya, y sacandola á la calle la dexô en ella, y fuesse á la Porteria á buscar al Siervo de Dios, passò vn cavallo por dõde estaua la niña, y casi la atropellô, de q̃ avisada su madre salio en bus

ca

ca del hijo, y hallòle en el cõpàs subido en vno de los narãjos cogiẽdo azajar, q̃ el Hermano Fr. Juã recogia. Viò el muchacho venir à su madre, y vajãdo à toda prissa se favorecio del Siervo de Dios asido del Abito. Llegò la madre ciega de colera, y cõ grãde ira le sacò de las manos del Siervo de Dios, q̃ le estava favoreciẽdo; quisole, pues, castigar, pero ella fue la castigada, porq̃ se hallò de repẽte quebrado vn brazo, q̃ no le podia mover, el dolor la hizo reparar vn poco, alzò los ojos y viô al Siervo de Dios (q̃ nũca le avia visto) y fue tanto el respeto, que le causó su vista, q̃ arrepentida del desacato, fue mayor el dolor que tuvo en su corazon del atrevimiento, y poco respeto, que el q̃ le daua la quebradura del brazo; pero tã presto como sintió este dolor en el alma, cessò el del brazo, y le mouio como antes; pidio perdõ al Siervo de Dios, y se escuso cõ no averle conocido diziẽdo, q̃ ella castigava su hijo porq̃ no iba à la escuela, y se andaua passeãdo. q̃ lo hazia cõ buẽ zelo, y por cũplir cõ la obligaciõ de madre; porq̃ si aora (dezia) se cria cõ libertad, se le pegaràn mil vicios, y pararà en vna horca, sossególa, y acariciòla el Siervo de Dios,

y dixo,no,no,en bien parará, que está para el Cielo,y aunque le dar â algunas pesadumbres,será servido Dios de que muera como vn Angel, crecio el muchacho, y fue tan traviesso,que se huyô à Panamà,y bolviendole su madre,assentô siete vezes plaza de Soldado en Chile, en que la madre tuvo sobrados disgustos, porque fue necessario redimirle con dineros,y valedores,pero diò tan grande buelta en el natural, que començò á recogerse,à frequentar los Sacramentos,ser amigo de las Iglesias,y de la Oració, y el exemplo de su casa en estas,y otras virtudes,admirando su mudança de vida, y la humildad. Muriô de veinte y dos años, y con grandes señales de su salvacion; que dixo à su Confessor, que avia visto tres vezes à Christo Señor Nuestro: acordandose su madre quando le veia obediente, humilde, y recogido de las palabras conque el Hermano Fray Juan se lo avia assegurado.

Lorenço Ruiz, y Doña Maria Godinez cayeron á vn mismo tiempo enfermos de dos diferentes enfermedades, que ambos llegaron à temer la muerte,eran devotos de el Siervo de Dios,y viendose en tanto ries-

go

go le embiaron á llamar, y le rogaron los encomendasse à Dios: lós hijos, y las hijas le cercaron llorando, y le rogaron lo mismo, y el Siervo de Dios les respondió, que se cõsolassen mucho, porque su Padre le queria Dios para si; pero que á su madre se la guardaria por entonces, para que cuidasse dellos y sucediô como el bendito Fray Juan lo afirmò, cumpliendose la profecia, aun contra la esperança de los pacientes, porque Lorenço Ruiz, no estaua tan de peligro; y murió al tercero dia, y su muger que estaua muy de peligro sanò de la enfermedad, y viuió muchos años despues.

Don Antonio Larazabel, de vna herida de vna estocada que le dieron en la garganta llegó à punto de morirse, porque los Cirujanos lo dessauziaron, y estuvo Sacramentado, y viendo Doña Isabel de Avila, que se moria, embiò de priessa vn recado al Siervo de Dios Fray Juan, à quien conocia mucho, rogandole que encomendasse al enfermo, y le pidiesse su vida si convenia, respondiò el Hermano Fray Juan; que no tuviesse pena, que su yerno con brevedad sanaria, y assi sucedió, que contra la esperá-

ça de tres Cirujanos, quedò ſano, y convaleciò antes de nueve dias.

El marido de eſta ſeñora el Capitan Geronimo Perez cayô de vna enfermedad mortal, de que le deſſauciaron los Medicos vna noche, à la mañana afligida la muger ſe fue â buſcar al Siervo de Dios para pedirle rogaſſe á Nueſtro Señor por la ſalud de el enfermo, llamô à la Porteria, y le reſpondieron; que haſta las ocho no ſeria poſsible hablarle, porque haſta aquella hora ſolia eſtarſe en la Igleſia en oracion : y viendo la muger, que los Medicos eſtauan citados para hazer junta â la miſma hora en ſu caſa, á que no podia faltar, ſe entrò en la Igleſia â buſcar el Siervo de Dios, y hallole echado de pechos ſobre el Altar del Santo Chriſto y ſintiendo á la muger vino adonde eſtaua, y pueſto de rodillas á ſu lado, con vn ſemblante alegre le dixo : *Que ay ſeñora Doña Iſabel? Muy afligida vendrà ſu merced, encomiendelo à Dios, y conformeſe con ſu Santiſsima voluntad, porque el ſeñor Capitan eſtà aora diſpueſto para ſalvarſe, y ſi le pedimos à Nueſtro Señor ſu ſalud, podrà ſer que no le importe.*

Fue

Fue esto vn Sabado, y el Domingo siguiente à las nueve de la noche muriò el Capitan, teniendo por cierto su muger; que fue revelacion de el Siervo de Dios lo que le avia dicho de la muerte de su marido.

Cierto Cavallero mozo, enamorado de vna muger â quien no podia hablar en su casa, la aguardaua (avisado de ella) en el portal de la Porteria de el Convento de la Magdalena, passeauase por alli, y abriendo la puerta el Siervo de Dios le preguntô que que hazia, y el respondiô, que nada, mas que passearse; y el Siervo de Dios le dixo; *Pues vayase v.merced de aqui que no le importa esperar.* Conocia las virtudes, y fama de el Siervo de Dios, y viendose descubierto, y conocido su pensamiento sin poder imaginar que fuesse por modo humano, entrô en temor, y acusado de su mala conciencia se fue de alli, conociendo el bien que el bendito Portero le avia hecho en apartarle de aquella ofensa de Dios.

Pedro Ramirez, devoto de el Hermano Fr. Juan, de quien hizimos menciõ que celebraua la fiesta del Sãtissimo, y le auia anũcia

do avia de tener vn hijo denrro de vn año, como aſsi ſucediò ; vino, pues, à ver al Siervo de Dios en ſu vltima enfermedad, y traia de la mano al niño, que ya tenia cinco años, y dixole el padre que beſaſe la mano á ſu padrino, que aſsi le llamaua al Siervo de Dios: dixo enronces el bendito Fray Juan, mejor es ahijado mio, que yo te la beſe à ti, q̃ muy preſto has de ſer Angel de Dios: obſervaró eſtas palabras los circunſtantes, y aſsi ſucediò; pues á los quinze dias deſpues de muerto el Siervo de Dios murió el niño, y quedaron admirados los que ſe hallaró preſentes, y obſervaró las palabras del Siervo de Dios y los padres del niño, aunque lo ſintieron,, mas como temeroſos de Dios ſe conformaron con ſu ſanta volnntad. Otras muchas coſas revelò, que ſalieron por ciertas: De eſte reſumen, y porque paſſemos à otro capitulo á referir otras maravillas del Siervo de Dios Fray Juan Maſsias.



CAPITVLO IX.

COMO UIVIENDO EL SIERVO de Dios ſe apareciò en muchas partes á diverſas perſonas que le invocauan:y de otros milagros que obró en vida.

NO dexa Dios maravilla que no haga por el credito de los ſuyos, quando ſe empeña ſu amor por quien le ſirve, parece que levantando las compuertas al Mar infinito de ſu bondad, dexa correr ſu credito el rio caudaloſo de ſu Omnipotencia; no parece que reſervó maravilla en orden á acreditar el mucho amor que tenia á nueſtro Hermano Fray Juan, como ſe vè en la materia deſte capitulo, y ſe verà en los ſucеſſos de ſu muerte deſpues.

Gregorio de Veranſtan, y Doña Catalina de Canelas ſu muger tenian devocion cõ el Siervo de de Dios Fray Juan Maſsias, le dauã muchas limoſnas para ſus pobres, y en quãto podian le deſſeauã ſervir por el cõcepto grande que tenian de ſus virtudes, quiſo

Dios confirmarlos en esta devocion ; y sucediô vn caso bien prodigioso. Fue vn dia Gregorio de Verastain al Puerto de Callao, que está dos leguas de Lima, à sus negocios: y bolviendo à la noche á su casa, preguntado por la muger, que como le avia ido, respondio, que muy bien, que avia tenido vn dia de sumo gusto, porque avia comido en el dicho Puerto del Callao en compañia de el Hermano Fray Juan Masias. Quedò absorta, y admirada de oir esto la muger, y preguntole á la hora, y respondiendo el marido, que les avian dado las dos de la tarde estando comiendo, le replicò su muger, pues à essa misma hora estuvo aqui conmigo mucho tiempo sentado en essa silla, y tratando cosas de Dios: y afirmandose el marido en lo que tenia dicho, quedaron ambos con singular admiracion de vn prodigio como este dando mil gracias, y vno â otro los parabienes de tenerle por Amigo.

Mas admirable es el caso que se sigue, Juan Garcia Montiel, y su muger Doña Isabel Samudio, tenian mucha comunicacion con el Siervo de Dios, y determinandose ir al Potosi, se fueron á despedir de el vene-

nerable Fray Juan Massias; que les dixo no se vayan, que no les está bien, ellos respondieron; que ya no podia ser menos, porque ya tenian la ropa envarcada, y se aviã deshecho de todo quanto tenian. Y el Siervo de Dios les respondio, que se fuessen con Dios, pero advertidos de que avian de padecer muchos trabajos. Embarcaronse, y á pocos dias les sucediô vna tormenta tan grande, que se vieron en peligro de perderse; y despues por ocho dias vna calma tan grande, y tan muerta, que aferradas las velas de el Navio no podian caminar. Y el mayor trabajo era aver quedado de la tormenta tan lastimado, que por muchas partes hazia agua. Inundando la de el Cielo, que llovia sobre èl, con la abũdancia, y porfia que suele en aquellos mares, faltaua el Sol, no se veian las Estrellas, y assi no servian los instrumentos Maritimos, para saber donde estauan, conque todo era confusion, congoxa, y lagrimas de los passageros. Acordóse Doña Isabel de Samudio, de su devoto Fray Juan Massias, que dexaua viuo en Lima, y como si ya estu

viesse en el Cielo, presente à sus trabajos, y á su vista, començo á encomendarsele, y á pedirle que se apiadasse della, que aquel viage no le avia hecho por su gusto, sino por obedecer à su marido: y haziendo muchas plegarias al Siervo de Dios. Vna noche se fue a recoger, y quedandose dormida, se le apareció entre sueños nuestro bendito Portero, acompañado de algunos Religiosos Sacerdotes de su Orden, que le dieron à la afligida muger vna musica suavissima; y llegãdose á ella el Siervo de Dios la dixo: *Ya se los muchos trabajos que padece, no quisieron tomar mi consejo, es fuerza que se cumpla la voluntad de Dios: Mañana en amaneciendo verán el Puerto de Arica, y darân fondo.* Dispertò la muger, contó à su marido, y â los del Navio el sueño, y ya desseauá la hora de que amaneciesse, para ver si era solamente soñado lo que la muger dezia. Amaneciò, y conocieron, que no fue sueño, sino verdad; porq á las primeras luzes divisaron el Puerto de Arica, y aquel dia llegaron á èl, y dieron fondo, de que dieron todos gracias à Dios.

Eça vezina de la Ciudad de Icâ muy distan-

tante de la de Lima Doña Catalina de Cabrera ſolicitò la correſpondencia del Siervo de Dios Fray Juan Maſsias, por la opinion grande que tenia de ſus virtudes, porque volaua ſu fama por todo el Reyno; y aunque no le conocia de viſta, ſe encomendaua á èl, aun ſiendo viuo: tenia vna hija de ſeis años, llamda Maria de Ocampo, que vn dia perdiò la llaue de vn eſcritorio, y la madre enojada aviendola reñido de palabra la quiſo azotar, y para ello la encerró en vn aposento, y al punto que echó la llave á la puerta, vió entrar por ſu caſa vn Religioſo Lego de nueſtro Padre Santo Domingo, q̃ ſaludandola cortèsmente pidió por la niña; hizola ſacar de ſu encierro, y èl la agaſſajó en ſus brazos, la madre la culpaua de traviesſa; pero no pudo eſcuſarſe à los ruegos del Religioſo, que la dixo: *Quiera mucho ſu merced à eſta niña, que es para el Cielo, la llave parecerá, y quedeſe con Dios*; no le cõſentia ir la muger, porque le cobro aficion, aunque no ſabia quien era, y rogòle que ſe quedaſſe á comer; pero èl ſe eſcuſò, diziendo, que no comia carne, y por ruegos que le hizo D. Catalina, tomò vn vizcocho moxa-

xado en vino. Fuesse, y entrando la niña à la quadra de la casa, saliò diziendo: señora aqui està la llave, que el Padre me la diò. Admiròse la muger, porque aviendo salido el Religioso por la puerta de la casa à la calle, tenia por impossible, que huviesse entrado otra vez à la quadra interior à dar la llave â la niña, hizo grandes diligencias por saber quien fuesse este Religioso, pero no lo pudo saber, porque ni ay Convento de la Orden en aquella Ciudad, ni huvo quien le huviesse visto: dentro de breve tiempo muriò la niña, y despues de algunos años muriô el Siervo de Dios en Lima. Y viniendo â esta Ciudad Doña Catalina, fue â visitar su sepulcro: y luego que viò su Retrato conociò, que era el mismo Religioso que avia estado en su casa en la Ciudad de Yca no aviendo salido el Siervo de Dios de Lima para parte tan distante mientras viuiò, y declarando la muger este caso dixo, que de aquella vez primera que le viô, con averse passado mas de veinte años, tenia tan presentes las especies del Rostro en la memoria, que si fuera Pintora lo pu

die-

diera retratar mejor que el mas valiente Pintor presente el Original de el Siervo de Dios.

Juan Lopez Deiparraguirre, Mercader, como vno de los q̃ assistiá al Siervo en las limosnas de su Porteria, queriendo hazer vn viage à España, al embarcarse se fue â despedir del Siervo de Dios, ofreciendolo, que si le mandaua algo se lo dixesse, que queria mostrar los desseos que tenia de servirle, cõ la memoria de executarlo : *El Siervo de Dios le pidiô que en Sevilla le hiziesse pintar vn Lienzo de Nuestra Señora dè el Rosario, sentada en vna silla con Nuestro Padre San Francisco al lado derecho, recibiendo de el Niño Jesus el Cordon, y Nuestro Padre Santo Domingo al lado siniestro recibiendo el Rosario de mano de Maria Santissima.* Embarcose el Mercader, llegô á Sevilla, y olvidose de lo que le avia pedido el Siervo de Dios. Hizo su empleo, y trataua de bolverse al Perù, olvidado de la pintura. Estando vn dia parado en vna calle, hablando con vn amigo, viô clara, y distintamente al venerable Siervo de Dios

Fray

Fray Juan en aquella diſtancia de paſſos, q̃ baſtaron para verle, y certificarſe bien de que era èl, y no otro; eſtuvolo mirandolo mucho tiempo, de manera que no pudo dudar de lo que veia, y admirado, no ſabiendo que penſar, ni dezir, porque le robò el diſcurſo la ſuſpenſion, y ſe le eſcondiò de la viſta ſin aver viſto por donde, y entonces ſe acordó de la encomienda, mandò hazer la pintura, traxola à Lima donde llegò pocos dias deſpues de aver muerto el Siervo de Dios, y oy eſtá el lienço en la ſala de la Porteria de la Magdalena de el Convento de Predicadores.

Es voz de todos los teſtigos del Proceſſo, que el Siervo de Dios Fray Juan conſiguiò de Nueſtro Señor, que obraſſe ſu Mageſtad por ſus devotos bienhechores, y q̃ le pedian ſus oraciones, admirables beneficios, y favores, y entre eſtos le ſucediò al Doctor Don Baltaſar Carraſco, que eſtando ſu muger doña Barbara Flores en dos partos de peligro la librò dellos la interceſſion, y oraciones del venerable Hermano Fray Juan en la manera ſiguiente. Viendo Antonio de Alarcon, amigo, y Payſano de el

el Doctor Carraſco, el manifieſto peligro en que eſtaua doña Barbara, fueſſe luego al Convento de la Magdalena á dar parte al Siervo de Dios, de quien era tan devoto, como queda referido, rogòle que ſe dolieſſe de aquella ſeñora, que no era menos devota ſuya, y la hizieſſe caridad de viſitarla para ſu conſuelo. El Siervo de Dios lo rehuſaua al principio, porque no queria ſalir de ſu Convento, ni era amigo de empeñarſe en lance de aquella eſpecie; pero forçado á cumplir con ſus grandes bienhechores, no pudo eſcuſarſe mas, pidió licencia, ſalió entro en caſa de la enferma, y al llegar à la pieza antecedente à la enq̃ eſtaua pueſta à parir Doña Barbara, la alumbró Nueſtro Señor, y pario vn hijo, y el Siervo de Dios entro deſpues, y la dixo *dieſſe gracias â Dios por las mercedes que le avia hecho en dexarla parir.*

La ſegunda vez eſtuvo eſta miſma muger en mayor peligro, porque fueron mayores los dolores, mas fieros los accidentes, y ſobre todo avia conocido la comadre, que eran dos criaturas las que tenia en el vientre, y ambas muertas; Repitiò la miſma di-

ligencia el mismo Antonio de Alarcon, sacò con ruegos al venerable Fray Juan de su Convento, y entrando en casa de el Doctor Carrasco à la misma pieza, y parte dõde la primera vez, al instante arroxô la muger dos criaturas muertas con mucho aliento, que dando todos en fee, de que el Siervo de Dios, y su Magestad con sus ruegos avia con su presencia obrado estas maravillas, porque les pareció que sin milagro (pensadas las circunstancias de ambos partos) no pudierã salir de su peligro.

Siendo de edad de tres años Miguel de Tribiño, hijo de Matias Tribiño, y de Doña Geronima de Morales, tuvo vn dolor de costado, y vnas calenturas lentas, hizieronle muchos remedios, que solo sirvieron de consumirlo, y ponerlo en lo vltimo de la vida; su madre no sabiendo mas que hazerle, porque ya avia provado quanto podia caver en diligencias humanas, se acogió al medio de las Divinas, llevòle al Convento de la Magdalena, y mandóle dezir vna Missa por su salud à nuestro Padre Santo Domingo Soriano, y teniendo al niño en sus bra-

brazos fe le muriô , porque natüralmente no eftaua para otra cofa : viendole muerto fu madre le tuvo mas de vna hora fin querer falir de la Iglefia, llorando ella, y la gente de fu cafa , que la acompañaua , pafiando del fentimiento à difcutrir del entierro de la criatura: faliò entonces à la Iglefia el Siervo de Dios Fray Juan, y à las lagrimas , y fentimientos, y fufpiros de la muger, y gente de fu cafa llegôfe á ellas , y apiadado de la afliccion de la madre, le pufo al niño la mano en la cabeza, y al inftante abriô los ojos, llenaronfe de lagrimas la madre , y los que lo vieron , y para difsimular el Siervo de Dios el prodigio, les dixo à los circunftantes : *Efte niño no està muerto: que lo guarda Dios para muchas cofas buenas.* Defpidiòfe, y bolviendofe á fu cafa Doña Geronima de Morales le hallô tambien bueno , y fano, fin el dolor de coftado, ni el mal de las calenturas. Viviò defpues, y cafòfe , y fe ocupava en pedir por la Ciudad limofna para el Sãto Chrifto de S. Aguftin con fidelidad, y exemplo.

De

De la miſma edad de tres años era Don Aguſtin Tello, quando de vna enfermedad que le ſobrevino le mandaron ſangrar los Medicos del brazo izquierdo, el Barbero erró la vena, y le ſangrò de vna arteria (que ya ſe vè el peligro que ſeria, como le experimento) porque enconandoſe el brazo ſe le hizo vna llaga putrida, que ſe reſolvia en cancer, y llegò á tal extremo, que mandaron los Cirujanos, que le cortaſſen el brazo por preſervarle la vida: no vino en ello ſu padre Don Juan Tello, ſino que embió plàta, y cera al Convento de la Magdalena, encomendando al Hermano Fray Juan mandaſſe dezir vnas Miſſas por la ſalud del enfermo, pidiendole muy de veras que rogaſſe á Dios por èl. Y hallòſe ſer tan eficaz eſte medio, que el dia ſiguiente quando los Cirujanos lo viſitaron, y penſauan cortarle el brazo al niño, lo hallaron bueno, y libre de todo rieſgo.

Vn devoto del Siervo de Dios Fr. Juan y de los pobres de ſu Porteria le avia dado vn eſclavo Negro, nombrado Anton, que por ſer del Siervo de Dios ſe llamaua Anton

ton Mafsias, y el fin con que se lo dieron fue para que sirviesse, y ayudasse al Hermano Fray Juan en los oficios de su Porteria; barria, traia agua, y en la cozina cuydava de la comida, que se hazia para los pobres. Vn dia fue à sacar agua del pozo que está en el mismo Convento, y tiene treynta estados de fondo, y descuydandose el Negro con el brocal, con el peso de el acetre del agua, y cayô dentro del pozo; alborotose el Convento con la desgracia, y acudieron los Religiosos al pozo, y vno dellos hallò al Hermano Fray Juan en la sala de profundis, que estava parado en pie como elevado, y suspenso, puesto los ojos en vn lienço de San Joseph con quien tenia singular devocion. Diôle quenta del caso, y el Siervo de Dios, sin quitar los ojos de la Imagen respondió: *Con el favor de Dios no serà nada*: llegò, pues al pozo adonde estauan los Religiosos, y desde el brocal le dixo: *Hijo Antõ*, respõdiô el Negre, *Padre* replicô el Hermano Fr. Juã Mafsias, *estàs bueno?* Respondiò el Negro, si Padre bueno estoi: *pues afiãzate cõ essa soga, y te sacarèmos*; echô la soga, y atandose bien el Negro le sacaron bueno, y sano, y sin averse hecho mal,

y lo que ès mas admirable enjuto, y ſeco, ſin averſe mojado el veſtido, teniendo el pozo en aquella ocaſion mas de vna pica de agua, quedando todos quantos ſe hallaron alli atonitos, y ſus penſos de ver vn prodigio como eſte.

En otra ocaſion al miſmo Negro Anton Matsias ſe le hizieron dos apoſtemas en las ingles, curavale vn Cirujano, llamado Marcelo de Rivera, que lo era del Convento, puſole los madurativos, que enſeña la Cirujia, y hallandolas ya maduras vn dia, previno lo neceſſario para romperlas; eſtaua preſente á eſto el Siervo de Dios, y preguntó al Cirujano, que tiempo avrá meneſter Anton para eſtar buéno, y ſervir á los pobres? Reſpondio el Cirujano que ſeria meneſter mas tiem que quinze dias. Afligiòſe entonces el Siervo de Dios, y dixole: *Valgame Dios Nueſtro Señor, pues que han de hazer nueſtros hermanos los pobres no teniendo quien los ſirva? Eſpereſe vn poco hermano que ya buelvo*: Fueſſe á ſu Celda, y ſe vio que era à rogar por el Negro à la Imagen de Nueſtra Señora de Belen, que tenia en la Celda, porque viendo el Cirujano que ſe tardaua, le embiò

à llamar, y le hallaron hincado de rodillas á la ſagrada Imagen; levantòſe, fue al lugar en que curavan al Negro, y eſperaua el Cirujano con la lanceta en la mano para abrirle las apoſtemas, y el Siervo de Dios le entretuvo converſando mientras le puſo las manos al Negro en las apoſtemas: apartóſe, y al querer el Cirujano hazer ſu manifactura no tuvo en que executarla, porque le hallò ſin apoſtemas al Negro, ni ſeñal de averlas tenido en ſu vida, conque ſe deſpidiò el Cirujano admirado con todos los circunſtantes de vn prodigio tan patente.

Vna tarde ſe hallauan ciertas mugeres en el portal de la Porteria viſitando, y hablando à ſus hijos Novicios, y llegò al miſmo portal corriendo vn toro ferociſsimo, el Siervo de Dios tenia la puerta abierta para ver, y celar los Novicios, y las mugeres con ſus hijos ſe entraron por la Porteria al Convento huyendo de el toro, que venia como fiera, ſin que huvieſſe hombre ninguno que ſe atrevieſſe à atajarle, ni à divertirle llamandole, porque todos le temian, ſegun era de bravo, y preſto en las embeſtidas. El Siervo de Dios ſe levantó al alboroto, y al ſalir dio

con el bruto;pero, con tá poco ſuſto, què como ſi hablara con vn hombre,como èl le hablò , y le dixo : *Anda animal, què quieres aqui?* Paſmò la beſtia obediente al imperio de ſu voz,y ſe ſaliô de el portal,y de todo el compàs. Las mugeres preguntaron al Siervo de Dios ſi eſtauan excomulgadas por aver entrado dentro de el Convento,y èl las reſpondiò que no , por el peligro evidente, que avian tenido de la vida : y ellas , y quantos lo vieron ſe fueron confuſas , y admiradas de auer viſto,y tocado con las manos vn prodigio como eſte.

Don Juan Bueno de Rojas , Alcalde de Corte,qûe fue de Lima,deſſeaua prender á Juan de Loſa Uarona,por cierta dependécia de juſticia;ſupo que podia hallarle cerca del Convento de la Magdalena , y yendo en ſu buſca, le diviſó el delinquente , que venia à prenderle con todos ſus Miniſtros , entrôſe en la Porteria,dóde hallò al Siervo de Dios, á quié dixo el aprieto en que ſe hallaua , y el venerable Portero le mandò hincar de rodillas delante de el Santo Chriſto , y que ſe eſtuvieſſe quedo , y no temieſſe , aunque vieſſe junto à ſi à la Juſticia. Entrô el Alcalde

de de Corte en ſu ſeguimiento con los Alguaziles, y preguntando al Siervo de Dios; ſi por alli avia entrado algun hombre huyendo de èl? Le reſpondio el Hermano Fr. Juan: *Eſſe hombre entró por aqui.* Pues adóde eſtà? Le dixo el Alcalde, y el Siervo de Dios reſpondiò: *por aqui entró eſſe hombre,* y vna vez al revès, y otra vez al derecho le reſpondiô, y reſpondia las miſmas razones, entrò por aqui, por aqui entrô eſſe hombre, ſin hablar mas palabra à quanto le preguntaron. Los miniſtros entraron en la Capilla, viendolos â todos el retraido, que no eſtava en ſi de miedo, traſudando, y temblando con el ſuſto. Muchas vezes paſſaron por junto à èl, ſin que nadie lo vieſſe, viendolos èl à todos, porque le hizo Dios inviſible, â interceſsion de ſu Siervo, haſta que ya canſados de buſcarle ſe fueron, y el Juan de Loſa Varona quedò aſſombrado.

El Excelẽtiſsimo ſeñor Marquès de Mancera, Virrey de Lima, fue muy aficionado de el Hermano Fray Juan; y le ſolia viſitar en ſu Convento, y algunas vezes le embiava â llamar, y aunq̃ el Siervo de Dios eſtimava

á su Excelencia, con todo se escusava quanto podia de andar en Palacios. Sucedió, pues que vn dia fue el señor Marquès al Convento de la Magdalena à buscar al Hermano Fr. Juan ; pero aunque el Prior le embió á llamar, no fue posible hallarle en todo el Convento, y el Marquès se despidiò, encargando al Padre Prior se le embiasse à Palacio: pareció luego Fray Juan en su Porteria, y llamandole el Prelado le dió vna severa reprehension, porque se iba de la Porteria, y no le hallauan quando le buscauan, y respondiò el Siervo de Dios, que nunca avia faltado de su Porteria, y que avia visto entrar, y salir al Virrey, y el Prelado le replicó, pues si es assi, yo le mando en merito de santa obediencia, que vaya luego á Palacio, y vea al señor Virrey: à que respondió con mucha humildad el Hermano Fray Juan: *Yo harè Padre mio de muy buena gana lo que manda la obediencia ; pero sirvase vuessa Paternidad de advertir, que quizás no es de el servicio de Dios, que yo ande en estas cosas, y assi le pido licencia para no ir.* Dixo esto el Siervo de Dios con tanta humildad, y explicando tanta afliccion, y congoja en el modo de dezir-

lo,

lo,y en fu femblante,que huvo de conceder con fus ruegos el Prior,por el concepto que tenia de fu virtud,y recogimiento.

CAPITVLO X.

DE LA ENFERMEDAD, y muerte del Siervo de Dios Fray Juan Mafsias.

LLegô al fin el fin difpuefto por la providencia eterna, para que fueffe principio de los defcanfos fin fin, que por fus buenos trabajos queria Dios Nueftro Señor dar á fu Siervo Fray Juan. Y á los vltimos de Octubre año de 1645. començófe á fentir enfermo de vna calentura, que yendofele agravando le mandaron hazer cama, y corriédo por fus terminos la enfermedad, le deffauziaron los Medicos,y mandaron recibir los Sacramentos;no fe altero defta nueva nueftro venerable Hermano Fray Juan, antes fe puede creer la recibiria tan bien,como quien toda fu vida la avia eftado efperádo;y previniendofe para efta tremenda hora,que temen hafta los Santos.

Descubrióse tanto su paciencia en esta enfermedad, como en la passada de las espaldas y otras que tuvo en su vida, porq̃ era singular la toleráncia, y serenidad conque se portava, y le hallauã à todas horas los q̃ le vian enmedio de sus dolores: visitaróle muchas personas de las mas principales de la Ciudad, y todos sus devotos, y Amigos de sus pobres, y entre ellos el Virrey, Marqués de Mácera cõ su hijo el Excelẽtissimo señor D. Antonio de Toledo, recibiò esta visita el Siervo de Dios cõ singular humildad, hablãdo al padre y al hijo muchas cosas de edificació, que les causarõ grã devociõ, y lagrimas, hizo llamar à su amigo, y ordinario Cõfessor el P. Presentado Fr. Gõçalo Garcia, Predicador General y de verdad Apostolico, cõfessó cõ el generalmẽte, y afirmaua despues el dicho P. Presentado, y assi lo declarô cõ juramẽto en el processo sumario; q̃ en toda su vida no avia cometido el bendito Fray Juan culpa mortal. ni otro pecado venial de los que llamamos graves, y de malicia.

Recibió luego el Viatico de mano de su Prelado con singular devocion, ternura, y lagrimas, causólas de cõpuncion en todos quá

tos

tos se hallarõ à aquel acto,q̃ esto tiene la verdadera virtud,q̃ es devota,y haze devotos â los demás,porque apenas viô entrar por las puertas de su celda á la Mageſtad Divina Sacramentada,quãdo se puso de rodillas sobre la cama,y asi le adorò, y recibió cõ admiraciõ comũ:considerãdo por vna parte su mucha flaqueza,y tanta,q́ no tenia en su cuerpo mas que la pura armazõ de los huessos, y la piel pegada â ellos;y por otra la agilidad tan prõpta cõ que se levantó al ponerse de rodillas,infiriẽdo al ver estos dos contrarios,flaqueza,y valor vnidos en vn sujeto, la fuerça grande de su espiritu gallardo, porque aquella valentia no podia naturalmente nacer de vn cuerpo tã atenuado,y flaco,ni aquel brio de vna naturaleza tan postrada.

Ocho dias despues cõtinuados recibiô al mismo Señor q̃ en su espiritu causava aquel brio,y gallardia, diziendo Missa en su celda el Maestro Fr.Blas de Acosta, y siempre cõ vn esfuerço,poniendose de rodillas para comulgar,porque mientras el achaque iba como por la post a acavando con el cuerpo, su devocion fervorosa al mismo passo iba añadiendo al espiritu con el calor de aquel

manjar Divino de los Cielos, lo que el cuerpo iba perdiendo con la falta del calor natural: y afirmó el dicho Maestro Fray Blas de Acosta, que quando comulgaua le salian del rostro al Siervo de Dios vnos resplandores como sobrenaturales.

Antes de recebir al Señor, y despues de averle recibido, todo era hazer actos de cōtricion, y amor de Dios, y lo restante del tiēpo gastarlo en Divinas contemplaciones, de que se vieron muchas maravillas, y entre ellas no es la menor la que viò, y experimētó Marcelo de Ribera, Cirujano de el Convento. Hallòse vna vez à las siete de la noche en el Convento, con ocasion de su ministerio, y passando por la celda del Siervo de Dios quiso saber en que estado se hallaua de su achaque, hallò cerrada la puerta, y tocò à ella, pero no le respondieron de adentro aunque repitió los golpes llamando, y no llamaua tanto por ver al bendito enfermo, quanto por entender que la luz que le avian dexado dentro se debia de aver caido sobre las tablas de la mesa, y avia prendido el fuego, y se abrassaua el Siervo de Dios, y todo porque por las rendijas de la puerta, y el

el agujero de la cerradura salian llamas visibles, de que assustado, sospechando alguna desgracia, passó dando aviso â las celdas vezinas, que acudieron à toda prissa al remedio; pero abriẽdo la celda, ni hallaron el fuego que dezia el Cirujano, ni aun señal de èl, sino al Siervo de Dios vestido de sus abitos hincado de rodillas sobre su pobre cama puestas las manos en oracion, y los ojos levantados al Cielo, llamaronle muchas vezes en voz alta, pero ni respondia, ni daua muestras de oir las vozes, ni sintiò el tropel de los que entraron con intencion de socorrerle, y matar aquel incendio, enque pensaron hallarle consumido, porque estaua fuera de si, y totalmente enagenado de los sentidos, esperaron algun rato, y bolviendo en si, dixo: *Gracias à Dios*; y con mucha quietud, y reposo se bolviò á recostar sobre su cama. Esto fue tres dias antes de su venturosa muerte.

Ya está dicho, como luego que los Medicos le dessauciaron embiò á llamar á su Confessor el Padre Presentado Fray Gonçalo Garcia, y se confessò con èl generalmente, y como el Confessor reparò que aquella con-

fession podia ser la vitima le apartó vn poco mas, assi en el examen de la conciencia, como en mandarle declarase las mercedes, y favores, que en todo el discurso de su vida avia recibido de Dios, de Maria Santissima, de los Santos, las vissiones, revelaciones; y empezando à dezir el enfermo los secretos de su corazon; assi los que en otras confessiones le avia revelado, como que otros que hasta entonces avia tenido ocultos, pareciédole al Confessor que necessitaua de mas examen que el suyo le dixo: que convenia declararse à otro, para que mejor se examinassen aquellas casos, y y assi luego el Confessor fue á llamar al Prelado, y al Padre Maestro Fray Blas de Acosta, y el Prelado le mando al Hermano Fray Juan en virtud de santa obediencia declarase al Padre Maestro Fray Blas de Acosta todas las cosas, que le aviã passado, desde q̃ fue zagalejo en su Patria, hasta la hora presente; à que respondiò el bendito Fray Juan: *Valgame Dios, dexenme comulgar*, dispusose para dezir Missa el Padre Maestro Fray Blas de Acosta, dixola, y comulgòle, y queriendo salirse, y dexarle recogido, como solia otras vezes, dixo el enfer

fermo, *no se vaya, sientese*, y queriendo sentarse en la cama dixo el enfermo: *No ai, alli digo q̃ se siènte, señalandole vn banco raso*, y vinole al pensamiento al Padre Maestro, si acaso el no permitirle que se sentasse en la cama avia sido porque tenia ocupado aquel lugar con alguna visita del Cielo, y discurrialo bien, porque durante esta enfermedad hasta el dia de su muerte, le dixo diversas vezes à su Confessor, que tenia alli consigo, favoreciendole con sus alegres, y celestiales Presencias à Jesu Christo nuestro bien, à su Madre Santissima, à su Alferez Real Amigo, y compañero San Juan Evãngelista, à nuestro Padre Santo Domingo, San Jacinto, San Luis Beltran, Santa Maria Magdalena, y muchos Santos, y Cortesanos del Cielo, y quando dezia esto (declara su Confessor) que estaua muy gozoso, y echava resplãdores por el rostro, conq̃ se verificaua ser verdad lo que dezia: al fin al P. Maestro le declaró las visiones, y revelaciones q̃ van referidas, las quales consultadas con el Illustrissimo señor Don Fray Francisco de la Cruz, que à la sazon era Provincial, y despues Obispo de Santa Marta, se ordeno se escriviessen por su orden, y assi se de[...]

en la informacion, y processo que se hizo de su vida á los tres años despues de muerto, cō autoridad del Ordinario, y se presentò en Roma, para que el Summo Pontifice, Vicario de Jèsu Christo determine lo que mas conviniere.

Vn dia de estos le entrò á visitar el Padre Predicador General Fray Juan de la Torre, Religioso de mucha virtud, y dixole el Siervo de Dios, *estimaré Padre mio que me saque dos Bulas de composicion*, y preguntandole si debia alguna cosa, respondió: *Gracias à Dios que por su misericordia, ni à Seglar, ni â Religioso he debido nada à nadie; pero mire vuesa Paternidad de esto que nos ha embiado Dios para nuestros Hermanos los pobres, como yo soy vno de ellos, tal vez avré gastado algun realillo en fruta para mis necessidades*, y reparandose vn poco, como que considerava, y discurria dentro de si llamando á la memoria prosiguiò, *no se si este real fue biē gastado, y porque su Divina Magestad no nos haga cargo dèl en la otra vida: no solo me saque vna Bula, sino dos Bulas me saque, porque vamos compuestos desde acá.* Tan desinteressado como esto viuiò, y murió en es-

te mundo nuestro Hermano Fray Juan; pero como avia de estimar las cosas de la tierra, quien tenia tanta comunicacion en el Cielo? Pidióle el Padre Fray Juan de la Torre, que no se olvidasse dèl, y le encomendasse à Dios, quando se viesse en el Cielo, pues siempre avia sido su Padre, y Amigo, y el Siervo de Dios le respondió: *Padre mío, donde la caridad es mas perfecta, cree vuessa Paternidad que me avia de olvidar! Doyle mi palabra de serle allá mejor amigo que acà.*

El Tesorero Juan de Quesada, devoto de èl Siervo de Dios, y bienhechor de sus pobres, le vino á ver en esta vltima enfermedad, y le dixo: *P. Fr. Juan, quando se vea en la presencia dè Dios no se olvide de su amigo Juan de Quesada.* Y respondiòle; *pues esso me dize Hermano? Olvidarme? Que me castigarà Dios, en el corazon le llevo atravesado, y â la señora Doña Sebastiana su muger,* y prosiguió, *no se olvide de mis huessecillos, q̃ ai quedan en el Capitulo, que allá algun dia* (tambien le dixo à su Confessor) *digale vuessa Paternidad al Padre Prior, que no haga estruendo en mi entierro, sino que ponga estos hues-*

en la informacion, y processo que se hizo de su vida á los tres años despues de muerto, cō autoridad del Ordinario, y se presentò en Roma, para que el Summo Pontifice, Vicario de Jèsu Christo determine lo que mas conviniere.

Vn dia de estos le entrò á visitar el Padre Predicador General Fray Juan de la Torre, Religioso de mucha virtud, y dixole el Siervo de Dios, *estimaré Padre mio que me saque dos Bulas de composicion*, y preguntandole si debia alguna cosa, respondió: *Gracias à Dios que por su misericordia, ni à Seglar, ni â Religioso he debido nada à nadie; pero mire vuesa Paternidad de esto que nos ha embiado Dios para nuestros Hermanos los pobres, como yo soy vno de ellos, tal vez avré gastado algun realillo en fruta para mis necessidades*, y reparandose vn poco, como que considerava, y discurria dentro de si llamando á la memoria prosiguiò, *no se si este real fue biē gastado, y porque su Divina Magestad no nos haga cargo dèl en la otra vida: no solo me saque vna Bula, sino dos Bulas me saque, porque vamos compuestos desde acá.* Tan desinteressado como esto viuiò, y murió en es-

te mundo nuestro Hermano Fray Juan; pero como avia de estimar las cosas de la tierra, quien tenia tanta comunicacion en el Cielo? Pidióle el Padre Fray Juan de la Torre, que no se olvidasse dèl, y le encomendasse à Dios, quando se viesse en el Cielo, pues siempre avia sido su Padre, y Amigo, y el Siervo de Dios le respondió: *Padre mío, donde la caridad es mas perfecta, cree vuessa Paternidad que me avia de olvidar! Doyle mi palabra de serle allá mejor amigo que acà.*

El Tesorero Juan de Quesada, devoto de èl Siervo de Dios, y bienhechor de sus pobres, le vino á ver en esta vltima enfermedad, y le dixo: *P. Fr. Juan, quando se vea en la presencia dè Dios no se olvide de su amigo Juan de Quesada.* Y respondiòle; *pues esso me dize Hermano? Olvidarme? Que me castigarà Dios; en el corazon le llevo atravesado, y â la señora Doña Sebastiana su muger,* y prosiguió, *no se olvide de mis huessecillos, q̃ ai quedan en el Capitulo, que allá algun dia* (tambien le dixo à su Confessor) *digale vuessa Paternidad al Padre Prior que no haga estruendo en mi entierro, sino que ponga estos hues-*

huesseicos en vn rincon del capitulo.

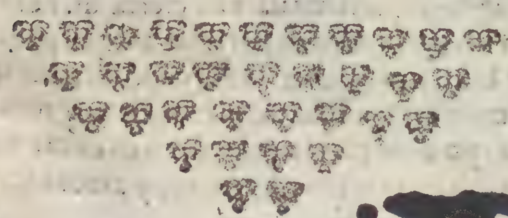
Iba por horas acercandosele la muerte, y dauanse mucha priessa sus amigos á visitarle por despedirse, y pedirle los encomendasse à Dios, y entre ellos vino su amigo Antonio de Alarcon, y arroxãdose sobre la cama, lleno de congoja, y lagrimas le dixo entre otras razones: *Padre mio, como se nos và, y me dexa sordo?* Padecia los Inviernos vn achaque en los oidos, que no le dexaua oir, y el Sieruo de Dios le respondió: *Vayasse Hermano à su casa, que en la Iglesia me bolverá á ver, y en la sala de capitulo*, y no entendiendo alli luego, lo que le quiso dezir, lo entendiò despues, como se dirà presto.

Llegô en fin la hora determinada, y conociendola el Siervo de Dios, porque visitandole el Doctor Carrasco entre otras palabras le dixo: *Que se hallaua muy conforme con la voluntad de Dios, porque era cierto què era llegada su hora* Siendo verdad (como delara el Doctor) *que en otras enfermedrdes gravissimas que tuuo en el tiempo de su vida, juzgando que se moria, le avia dicho*

al

al Doctor que no tuviesse cuydado, que toda-via no avia llegado el tiempo, de que pudo dis currir el Doctor , que sabia la hora de su muerte por revelacion de Dios.

Recebida muy en su juizio, la Extrema-vncion, puestos los ojos en vna Imagen de vota de vn Cruzifixo que tenia en las manos entregò al Señor su espiritu placidamente à las seis horas, y tres quartos de la noche de el dia diez y seis de Setiembre de 1645. siendo de edad de cinquenta y nueve años, y siete meses ; era de mediano cuerpo, el rostro blanco, las fayciones menudas, la frente ancha algo preñada, partida cõ vna vena gruessa, que desde el nacimiento de el cabello, de que era moderadamente calvo, decendia al entrecejo, las cejas pobladas, los ojos modestos, y alegres, la nariz algo aguileña, las mexillas enjutas, y rosadas, y la barba espesa, y negra.



CAPITVLO XI.

DEL ENTIERRO, Y EXEQVIAS del venerable cadaver del Siervo de Dios Fray Juan Massias.

A La misma hora amortajado el cuerpo con sus abitos, y acomodado en sus andas le sacaron à la Iglesia los Religiosos, como se acostumbra en la Ordē, y le pusieron en la Capilla mayor de la Iglesia, donde todos le veneraron, besaron las manos, y los pies, haziendo otros actos de devocion, segun que á cada vno le dictaua el credito, que tenia del difunto, à que les movia mas el ver que despues de muerto avia quedado mas hermoso de lo que era quando viuia, y que entre aquellos despojos de la muerte representaua vna cierta manera de la vida, que todos se persuadian, que gozaua de la bienaventurança. Quedó tratable que le movian los brazos, la cabeza, y todo el cuerpo à las partes que querian, como si estuviera vivo, y el tacto suave, y amoroso, de

tal

tal ſuerte,que quando le tocauan con las ma nos, no ſolo no parecian manos de cuerpo difunto, ſino que tenian vn temple tan deſuſado, que les parecia regalo llegarſelas à tocar, y beſar. Deſpedia de ſi vn olor extraordinario, en que repararon algunos de lo que ſe hallaron mas cerca de el cadaver, circunſtancias todas, que tenian por ciertas ſeñales de que el alma del difunto avia paſſado al Cielo á recibir los premios eternos que avian merecido ſus trabajos.

Aſsi paſſò aquella noche velando el cuerpo ſus Hermanos los Religioſos, haſta que por la mañana al abrirſe las puertas de la Igleſia,fue tan grande el concurſo, y la multitud de gente de todos eſtados, y Naciones, ſexos, y edades que acudiô, que no cabia en la Igleſia con ſer de las mas capazes de Lima. Pretendian todos llegar à ver el cadaver, y como la multitud no daua lugar al paſſo,era el bullicio, y algazara de la gente tan grande al porfiar por hazerſe camino vnos cõ otros para llegar á tocar,ò beſar ſi quiera el venerable cuerpo que no parecia concurſo de funeral en la Igleſia, ſino de fieſta, y tumulto deſordenado en la Plaza.

Pero no es esto lo mas , sino que aun la misma noche que murió aun sin aver hecho señal las cãpanas se juntô gran numero de gẽte de la vezindad que acudiò à la Porteria, pidiendo le mostrassen el cadaver como si fuera possible darles este consuelo á aquella hora.

Los que tenian la dicha, aunque acosta de mucho afan, y trabajo de llegarse à las andas del Siervo de Dios era maravilla ver los actos qne hazian de devocion, y veneracion, porque hincados de rodillas le besavan los pies, y las manos , y se los ponian sobre los ojos, y sobre la cabeza, y esto lo repetian muchas vezes , que no quisieran apartarse dèl, segun era el atractivo suave con que los detenia su presencia, hasta que otros le tiravan de los brazos por cogerles el lugar, y lograr la misma dicha, cortauanle los abitos , y la capa para llevar por reliquias, y si no fuera por los Religiosos que lo defendian le huvieran desnudado muchas vezes; tocavanle los Rosarios, las Medallas, y las Cruzes que traian, y á gritos le aclamauan como á Santo que ya reynaua con Dios en los descansos eternos.

Fue

Fue ſingular la mocion de la Ciudad al entierro, y tuvo circunſtancias de admirable; porque aunque tenia el difunto tantos, y tan buenos amigos, y beneficiados, muchos no le conocian, ni avian viſto en ſu vida, pero fue tanta la fama que luego que murió corrió entre todos, y con tan grande certeza de la virtud del difunto, que como ſi cada vno en particular le huviera experimentado, y ſido teſtigo ocular de ſu vida, con ſolo la voz confuſa de ſu muerte corrian á venerarlo como ſi ya le huvieſſe declarado por Ciudano del Cielo la Iglesia.

Aſsi eſtuvo venerado haſta que ſe hizo hora de enterrarle el miſmo dia, alentando la devocion de el concurſo, las muchas maravillas que ſe vieron en algunas perſonas, que acudian à verle, y à valerſe de ſu intercesſion, confeſſando, que ſe hallauan buenas, y ſanas de algunas enfermedades, y dolores que traian, con el tacto de ſu venerable cuerpo, invocando ſu nombre, y ſu interceſſion.

Su grande Amigo, y devoto Antonio

de Alarcon (como se ha dicho) le dixo dos dias antes de su muerte, quexandosele de q̃ se iba, y le dexaua desamparado, y sordo, que se fuesse à su casa, y que despues le veria en la Iglesia, y en el capitulo ; oyendo aquella mañana que el Siervo de Dios era fallecido, se vistiô à toda priessa, que avia estado dos dias en la cama, y se fue á la Iglesia de la Magdalena â verle, y rompiendo como pudo por el concurso, llegò adonde estaua el cuerpo, y hincandose de rodillas le cogiò vna mano (aunque indigno, como dize en su declaracion, que tanto era el concepto que tenia de su virtud, que se tuvo por indigno de besar, y tocar su mano; y aunque muchas vezes declara) que se la quiso besar en vida, pero que nunca lo pudo conseguir, porque no se lo permitió el Siervo de Dios: Tomòla aora q̃ no se le defendia, besósela muchas vezes poniendosela en los ojos, y aplicandòsela en los oidos le pidiò que le sanase de la sordera, y al mismo punto, siendo assi, que antes no oia palabra, sintió hablar â las personas, que estauan rodeando el feretro, y desde entonces hasta el dia en que hizo la declaracion, que se avian passado tres Inviernos, no le avia a-

fligido la ſordera, como ſi en toda ſu vida huviera tenido tal achaque. Hallóſe deſpues á la hora del entierro en el Capitulo donde bolviô à ver el cuerpo, y entonces entendiô lo que el Siervo de Dios le avia dicho antes de morir, pidiendole le ſanaſſe de ſu ſordera; que ſe fueſſe, y le veria en la Igleſia, y en el capitulo, entendiendo que le avia prometido el buen deſpacho de ſu peticion para quã do le vieſſe difunto en aquellas partes, como ſucediô cumplida ſu profecia, y alcançada la ſalud.

Lo que mas aviuava, y alentaua la devocion de la gente eran los clamores laſtimoſos, y gritos, que derramando lagrimas de ſentimiento, dauan inumerables pobres, hõbres, y mugeres, por la falta que imaginauan les avia de hazer el Siervo de Dios con ſu muerte. Ya ſe ha muerto nueſtro Padre (dezian) ya ſe nos ha acauado nueſtro bienhechor, quien cuidarà de noſotros? Quien nos darà de comer? Quien nos harà tãto bien, y conſuelo como nos hazia eſte Santo? Llegauanſe à ſu cadaver, y beſandole las manos, y los pies le pedian que no ſe olvidaſſe de ellos.

Vino la tarde, y aviendo publicado que aquel dia era el entierro, ſin convidar à ninguno, ni cuydar dello, los Religioſos acudieron, el Excelentiſsimo Señor Virrey, Marquès de Mancera, el Iluſtriſsimo Señor Don Pedro de Villagomez, Arçobiſpo de Lima, la Real Audiencia, los Cabildos Eclesiaſtico, y Secular, las Comunidades de las Religiones, el Clero, los Cavalleros, y toda la nobleza, de que ſe llenaron las calles de carrozas, el compás, que es grande, la Igleſia, y clauſtro de gente, que apenas daua lugar à que paſſaſſen los Tribunales, y Principes, ni à que ſe pudieſſen diſponer aſsientos en que avian de aſsiſtir, porque todo eſtaua rebuelto con la prieſſa que ſe dauan por llegar à vér, y gozar de la viſta del venerable cuerpo, como ſe contentauan los que no podian mas, repitiendoſe los aplauſos, los actos de devocion, y veneracion, el beſſarle las manos, y los pies, el tocarle los Roſarios, y el cortarle de los abitos.

De las Comunidades de los dos Conventos, del Roſario, y de la Magdalena, con la Muſica, ocuparon el Coro alto los que cu-

pie-

pieron en èl, y se cantó vna vigilia muy solemne, en que hizo el Oficio el Provincial, que lo era (como está dicho) el Illustrissimo señor Don Fray Francisco de la Cruz, pero era como si no se cantasse, porque las vozes del Pueblo confundian la musica. Acabose la Vigilia, y cargaron de las Andas con el bendito cuerpo los Oydores, Canonigos, y Regidores de la Ciudad, que se mudaron à trechos siguiendo la Procession: el Virrey, y Arçobispo le sacaron de la Iglesia, y llevaron al Capitulo, donde estaua abierta vna fossa delante de el Altar, enque aviendolo puesto antes en vn arca, ó vrna de cedro mui bien cerrada, y clavada, le depositaron, cubriendo la Arca de tierra. Entre otros Religiosos que acudieron á este acto de acomodar el cuerpo de el Siervo de Dios en la Vrna; fue vno el Hermano Fray Dionisio Vilas, y mirandole el rostro por vltima despedida, le vió resplandeciente como vn Sol, y tan encendido con vna especie de luz tan singular, que admirado, embargandole las vozes el pasmo á maravillas, no pudo hazer mas q̃ dar gracias âDos interiormẽte

de

de que asi queria honrar á quien asi le avia servido.

No quiso Nuestro Señor privar à su Siervo Fray Juan Masias del honor conque acostumbra honrar à los suyos despues de muertos, haziendo por ellos, y à su intercession prodigios, y maravillas, y como le avia honrado viuiendo con muchos de los quales algunos quedan apuntados, y por la brevedad deste compendio insinuaremos pocos; basta dezir, q̃ en los tres primeros años despues de su muerte obró Dios mas de trezientos milagros por su Siervo, y los que oy dia se vàn continuando con la tierra milagrosa de su sepulcro, y el prodigio de las Cruzes, de los quales dirèmos adelante.

Quiso, pues, la Magestad de Dios honrar á su Siervo tan bien en la muerte, pues apenas muriò quando aviendose publicado en la Iglesia, como Antonio de Alarcon avia quadado sano de su sordera, aplicando vna mano del venerable cuerpo á sus oidos, quã do se llegaron otros muchos enfermos achacosos al feretro, y entre ellos Doña Maria de Sepulveda con vna hija que tenia de pocos años, que de cierto accidente avia quedado

sor

ſorda,que à grandes vozes,y gritos oia alguna coſa, beſſole la madre la mano al Siervo de Dios,y puſoſela ſobre el roſtro á la muchacha,metiendole los dedos del difunto en los oidos,y fue coſa prodigioſa,que al inſtãte al contacto de la mano ſe le quitô la ſordera,oyò el ruido,y vozes de la gente, y las campanas, y nunca mas le bolvió el accidente de la ſordera.

A la publicacion deſte milagro acudiò al feretro Joſeph de las Caſas,tan ſordo,que no oia las campanas,ni diſparar vn arcabuz junto à los oidos,llegò con toda la Fè que pudo y pidiò al Siervo de Dios rogaſſe à ſu Mageſtad ſe apiadaſſe de ſu deſdicha , prometiole viſitar nueve dias ſu ſepulcro,y fue coſa maravilloſa,que luego començò à oir , y quando acabò de cumplir la novena oia perfectiſsimamente,de que daua gracias à Dios.

Doña Maria Solano ſe hallaua en eſta ocaſion enferma de la miſma enfermedad de q̃ muriô el Sieruo de Dios, y muy cerca de ſeguirle , porque avia tres años y medio que padecia deſſahuziada de medicos , y tan debilitada,y poſtrada , que por horas eſperava la muerte,oia dezir las maravillas que Dios obra-

obraua por su Siervo, y sacando fuerças de flaqueza, se levantó de la cama, se vistio; y fue à la Iglesia de la Magdalena, y rompiendo por la gente bessó muchas vezes las manos al Siervo de Dios. Bolviòse à su casa, y tomando vn jubon del venerable difunto, q̃ le dio Antonio de Alarcon, se acostò, y lo aplico al vientre, quedòse dormida, y el dia siguiente quando despertó se hallo buena, y sana, como si en toda su vida huviera tenido tal achaque.

De la misma enfermedad de disenteria, cursos de sangre, y calentura lenta continua padecia tres meses avia Doña Rufina de Moya, y sobre lo dañoso del achaque se le avian recrecido vnas apostemas en el cuello, con terribles dolores, sin poder dormir, ni comer, dessuziada de los Medicos, aguardando por instantes la muerte. Oyendo, pues, dezir los prodigios que Dios estaua obrando por su Siervo, con mucha fè, y devocion embió à tocar vn Rosario, cō persona de satisfació, tocaróle en el bēdito cuerpo: recibiò le la enferma cō mucha veneració, y devoció bessòlo, y pusoselo al cuello, y quedandose dormida dentro de vna hora dispertò abier-

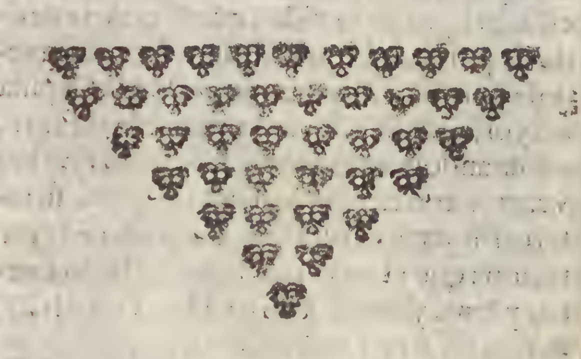
tas las apostemas, y echando gran cantidad de materia sin dolores; la noche siguiente se puso el Rosario sobre el vientre, y amaneció sin cursos; ni calenturas, y con ganas de comer; de suerte que à los tres dias estaua buena, y sana con muchas fuerças, como si no huviera tenido tan terribles achaques.

Doña Maria Portillo de Medina se hallava en esta ocasion, enferma en la cama, y purgada actualmente de vn tabardillo, y sobre todo con vnas llagas en la garganta, que ni podia comer, ni beber; dixeronle los prodigios que Dios obrava por su Siervo Fr. Juan Massias, y movida de devocion sin reparar en el peligro de su vida á que se ponia estando de purga, se levantò, y se vistió, abrigandosé muy bien, llegô como pudo á la Capilla mayor, adonde estaua el venerable difunto, y tomandole vna mano, se la besso muchas vezes, y con tiernas lagrimas le pidiò su intercession para con Dios. Fue cosa de admiracion: qne al mismo instante se hallò buena, y sana, y dando gracias á Dios se bolvió à su casa sin sentir mas dolores.

Con estos, y otros muchos prodigios que Dios

Dios obrò su Siervo mientras estuvo en el feretro, fue tal la conmoció de la gente à la devocion al Siervo de Dios, que en breve tiempo se esparció, no solo por la Ciudad, sino por todo el Reyno del Perù boló la fama de suerte, q desde la hora en q se enterrò eran innumerables los que venian à visitar su sepulcro, que parecia el Claustro, y Capitulo todos los dias vna gran feria; y assi para guardar, y observar la clausura se tomò el temperamento, que adelante se dirà.

(§§)



CA-

CAPITVLO XII.

EN QVE SE PROSIGVEN LOS prodigios que obró Dios por ſu Siervo Fr. Juan Maſsias deſpues de eſtar enterrado.

DOña Beatriz de Aguilar, viuda de Andres de Vargas, recibiô grandes favores de el Siervo de Dios deſpues de difunto, tenia vna hija de ocho años, llamada Maria de Vargas â quien le dieron viruelas, de las que llaman chatas, y entre ellas le nacieron muchos diviesſos ponçoñoſos, que le cauſaron muchos, y terribles dolores curavala el Doctor Don Miguel de Meneſſes, que vn dia dixo â ſu madre, que aquella enfermedad era mortal, que no tenia remedio, que tuviera por cierto, que la niña ſe moria muy apriesſa; y aſsi ſe deſpidió. La madre afligida començò â llorar amargamẽte invocando al Siervo de Dios Fray Juan Maſsias. La niña mirando â la madre le dixo con grande animo: Señora no tenga pe-

na,

na,no llore, que mañana en aquel dia tengo de estar buena,y sana;y dicho esto començò á rezar,y pedir favor al Siervo de Dios: Padre mio Fray Juan Masias, sanamé de esta enfermedad. Repitió esta suplica muchas vezes,y otro dia por la maña amaneció buena,y sana,y las viruelas tan secas,que en passando las manos por ellas se caian las postillas,de que madre, y hija dieron gracias á Dios.

Ramon de Mercado; niño de siete años, tuvo vna enfermedad de calenturas continuas, y aviendole recetado el Medico vna purga, luego que la bebió el enfermo le sobrevino vn accidente tan terrible, que quedò como pasmado,hinchado el cuerpo,y sin poderse mover, y de esta suerte estuvo tres dias sin comer, ni beber hecho vna estatua. El medico le dessauzió,aunqué por consuelo de sus padres le recetó cierta ayuda; con la qual no mejoró, antes el dia tercero por la noche le diò vna suspension; y despues le acometieron vnas ansias tan mortales, que entendieron ser las vltimas para despedirse el alma. Su madre Doña Clara Ximenez,

no ſab ia que hazerſe de afligida, haſta que ſe le ofreció encomendarſelo al Siervo de Dios Fray Juan Maſsias prometiendole dos Miſſas, y dos velas de cera, y viſitar ſu ſepulcro, no tardò mucho el Siervo de Dios en conſolar la afligida muger; porque en breve rato bolviò en ſi el niño, y dixo que queria orinar, y reſtituido á ſu movimiento el cuerpo, ſe hincò por ſi de rodillas, orinò, hizo vn vomito, y comiô, y bebiò con mucho aliento, y al ſiguiente dia ſe quiſo levantar, la madre no ſe lo conſintiò, porque le vido algunas pintas en el cuerpo, que ſe declararon en viruelas, de que proſiguiendo ſu voto, y plegarias la madre, ſanô de todos achaques dentro de ocho dias, y cumpliô ſus promeſſas.

Siendo Juan Fernandez de quatro años, eſtuvo muy malo de calenturas, por eſpacio de cinco meſes, de tal ſuerte ſe atenuò el enfermo, que el Medico le deſſauziò, llevóle ſu madre Doña Magdalena de Salzedo al ſepulcro de el Siervo de Dios, y alli eſtuvo vn dia, implorando la interceſsion del Siervo de Dios, y à la noche le bolviò á caſa, bueno, y ſano.

Lo D

Doña Francisca de Mansilla parió vn hijo, y nació quebrado, y lo estuvo seis meses, probaron muchos remedios , y ninguno aprovechó, veló vn dia en el sepulcro del Siervo de Dios encomẽdandole al niño; y le dezia: Padre mio Fray Juã Massias, yo no tengo de ir de aqui sin llevar à mi hijo bueno, y sano, ni tengo de bolver à soldarle la quebradura, y fue assi, que de alli se lo llevò bueno, y sano à su casa, sin bolver á sentir mas el accidente.

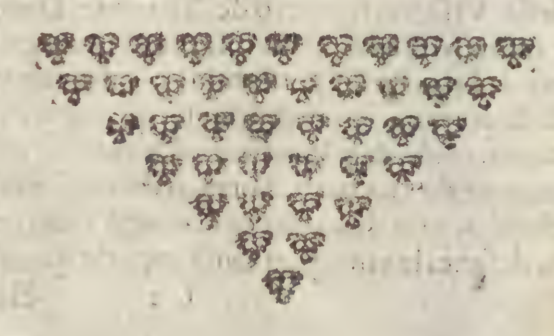
Siendo de edad de vn año, y tres meses Joseph Paulin de la Rosa estuvo enfermo de cursos, calenturas continuas, y lombrizes que las echaua à puñados, hasta por las narizes, y boca, viviò penando desta manera vn año, y medio, sin que los muchos remedios le aprovechassen. Vn Lunes de Carnestolendas amaneciò tan postrado, que juzgarõ no llegaria con vida á la noche, porque tenia ya quebrados los ojos. Su madre Juana de Saavedra le llevó à la Magdalena, le puso sobre el sepulcro del Siervo de Dios Fray Juan, encomendandoselo muy de veras, con la eficacia que le dictaua el amor maternal,

y

y pidiòle que si avia de vivir le alcançasse salud, y sino que le despenasse, y prometiò de vestirle el abito de la Orden â su devocion, y quando bolvió â su casa iba ya el niño tan otro, que parecia que avia resucitado, sano del todo, y traxo de devocion el abito de la Orden tres años.

Doña Maria de Ocampo, viviendo el Siervo de Dios le tuvo gran devocion, y solia socorrerle con limosnas para sus pobres, passo de esta à mejor vida el venerable Fray Juan, y la muger se vió con necessidad de ochenta reales de acho para pagar vna pension de la casa, que no tenia de adonde sacar los, ni quien se los diesse, y la querian lançar della. Visitó el sepulcro del Siervo de Dios, y como si estuviera vivo le pidió con lagrimas la socorriesse; y estando en loferviente de su oracion, oyò que dentro del sepulcro hazian ruido de plata, como q̃ la contauan, ó movian de vna parte â otra. Admiròse mucho ella, y no dexò de cõcebir algũ susto; pero despues le vino gran confiança, de que el

Siervo de Dios le avia oido , y que con aquel ſonido le dava â entender queria ſocorrerla. Bolviòſe à ſu caſa, y aquel miſmo dia entrò en ella vn hombre foraſtero, y le pidiô vn quarto de la caſa, para viuir en èl por ſu alquiler, y diziendo ella que eſtaua con neceſsidad de ochenta peſos, ſe los diò el inquilino à cuenta del apoſento, que ſolo ganaua ſeis peſos cada mes, y aviendo vivido en èl ſolo dos meſes, ſe fue ſin pedirle los ſeſenta y ocho reſtantes, por donde ſe confirmô, en que ſu devoto Fray Juan Maſsias la avia ſocorrido por aquel medio, de que luego le diô las gracias.



C A

CAPITVLO XIII.

COMO EL SIERVO DE DIOS *despues de muerto se apareciò à socorrer à algunos de sus devotos.*

HAziendo viage por mar de el Puerto de Arica á Lima, Pasquala de Salcedo, padeciô vna gran tormenta el Vagel en que venia; conque afligidos de el riesgo los navegantes, cada vno con las veras que podia llamaua al Santo de su devocion; echaron (como suelen) al mar muchas Reliquias, y la tormenta no cessaua: vno de ellos traia vn Retrato de el Siervo de Dios Fray Juan Massias, y encomendandose à èl, le echaron en el mar, pendiente de vna cinta, y apenas tocô en el agua, quando se sossegó el mar, llegò el Vagel al Puerto del Callao, y Pasquala de Salcedo á la Ciudad de Lima, donde se hospedó cerca del Convento de la Magdalena, y no aviendola dexado la persona que la traxo, ni que cenasse, ni conque comprarlo: Passó aquella noche

 mal,

mal, y hallandose necessitada por la mañana; y mucho mas por ser forastera, no conocia persona que pudiesse remediarla, salió de casa, vió la Iglesia de la Magdalena, y encaminandose á ella, por encomendarse á Dios, y pedirle socorro à su necessidad, y entrando por la puerta de el Compàs le salió al encuentro vn Religioso Lego, que sin hablarle palabra le diò vn pan grãde, y vnos Platanos, conociòle luego ella por el retrato que avia visto en el mar, y bolviendo èl las espaldas echó hàzia la Porteria, y ella le iva siguiendo sin espanto, antes con desseo de hablarle, aunque sabia que avia nueve años que era muerto; pero á pocos passos se le desapareciò estando las puertas de la Porteria cerradas, y ella dixo entre si; pues el Padre no me espera, ni se ha entrado en el Convento, estando cerrada la Porteria, sin duda se bolvió al Cielo, entrô la muger en la Iglesia à dar gracias à Dios.

Don Joseph Blanco, y Doña Sebastiana de Galvan su muger, tuvieron vna esclaua Negra, nacida en su casa, que siendo de diez y nueve años cayò enferma de calenturas, y llegò á estar dessauziada; era la esclaua singu-

lar-

lermente virtuoſa, y dada â coſas de devoció aviendo, pues, el Medico mandado recibieſ-ſe los Sacramentos, no ſe ſabe que accidente le diò que no queria cõfeſſarſe, afligidos ſus dueños, no tanto ya por el peligro del cuerpo, quanto por el del alma, la encomendarõ al Siervo de Dios Fray Juan Maſsias, y le lle-varon al apoſento vn retrato ſuyo; y aviẽdo-la dexado ſola vn breve rato, diò vozes lla-mando á ſu ſeñora, y le dixo: ſeñora, yo me muero ſin duda alguna, llamenme quien me confieſſe, y denme los Sacramentos, porque eſte Padre (ſeñalando al retrato) à entrado aqui, y me ha dicho, que paſſado mañana à las dos de la tarde tẽgo de morir, que me diſ-ponga, y reciba los Sacramentos. Confeſſó-ſe con el Padre Lector Fray Luis Galindo, de la Orden de Nueſtra Señora de las Mer-cedes. Recibió los Sacramentos con mucha devocion, y muriò el dia, y hora que ella di-xo le avia anunciado el Siervo de Dios Fray Juan Maſsias; y el Confeſſor afirmo q̃ la eſ-claua era vna bendita Chriſtiana.

Doña Andrea de Soto-Mayor tuvo vn hijo, q̃ ſiẽdo de edad de 3. años enfermó de calẽturas, q̃ llegò a eſtar etico, no aprovechã do

do los remedios humanos, llevòlo al ſepulcro del Siervo de Dios, encomendòſelo de veras, y el miſmo dia le hizo veſtir el abito de la Orden, á devocion de el bendito Fray Juan, conſiguiò ſu peticion, porque al bolverſe à ſu caſa hallô ſin calentura al niño, y no le bolviò mas. Tuvo el abito vn año, y deſpues ſiendo de diez y ſiete, à perſuaſion de ſu madre eſtuvo para recebir el abito de nueſtro Padre San Aguſtin. Eſtaua todo diſpueſto, y el dia antes eſtando en ſu caſa recoſtado en el eſtrado durmiendo, y ſu madre junto á èl, viò entre ſueños, y deſpues que deſpertò, que vn Religioſo del Orden de Predicadores, que no pudo conocer, le tiraua de la ropa, y diſpertando aſſuſtado, proſiguiò viendo al Frayle, y como le llamaua, le fue ſiguiendo, fuera de la ſala, haſta vn corredor, en que deſapareciò. Su madre que viò eſta accion no concibiò poco ſuſto, y preguntôle que tenia? Y èl reſpondiô; ſeñora, yo no he de ſer Religioſo de San Aguſtin, ſino de Sãto Domingo, porque vn Padre de eſta Ordẽ me ha llamado, y en eſto no avrá falta. Conoció la madre en lo demudado de el roſtro que era verdad el ſuceſſo, y ayudando á ſus

intentos, tomo el abito en esta Religion, que quando se escrivió la Historia, viuia, y se llamaua Fray Juan Enriquez.

Juan Guarnido muy devoto de el Siervo de Dios, comprô vn Negro bozal en novezientos pesos, teniale ganando jornal en la Iglesia de Nuestra Señora de Guia. Un dia estando trabajando en la obra de dicha Iglesia le dieron vna herida entre las costillas, y por estar muy lejos de su casa, tardandose mucho en llevarle à ella, quando ya estaua casi muerto, pasmada la herida, y fria; curaronle los Cirujanos como de cumplimiento, y desengañaron al dueño, que sin duda moriria muy presto; con esta nueva recibieron grande afliccion Juan Guarnido, y su muger, porque no tenia otro, y sobre lo que les avia costado les ayudaua à passar la vida con su jornal. Acudieron al Siervo de Dios Fray Juan, à quien se le encomendaron muy de veras, dandole à beber de la tierra de su sepulcro, y poniendo alli su retrato, le encargaron que le llamasse en su ayuda, y favor, dexaronle sossegar. Y à deshoras oyendo grandes vozes que daua el Negro Augustin (que asi se llamaua) acudieron al ruido

sus

ſus dueños, y le hallaron con mucha inquietud, y ſudando: preguntaronle la cauſa, y reſpondiô; he viſto al Padre Fray Juan Maſsias que ha eſtado aqui conmigo, con tanto reſplandor que no me dexaua ver la luz de eſta vela; y yo lo conoci, porque es muy parecido à eſte Retrato, y llegandoſe á mi, y poniẽdome ſu mano en la frente me ha dicho, calla Aguſtin, que luego eſtarâs bueno; y con eſto ſe fue. El efecto manifeſtò la verdad de la aparicion; porque luego començô à mejorar contra la eſperança de los Cirujanos, que lo avian deſſauziado, y muy en breve ſano, y eſtuvo bueno: dandolos dueños con èl, gracias â Dios por los favores que les hazia por intercesſion de ſu Siervo, y devoto Fray Juan Maſsias.

CAPITVLO XIV.

DE LA TRANSLACION, Y MODO enque se halló el cuerpo de el Siervo de Dios Fray Juan Massias; y prodigios que ha obrado Dios con la tierra de su sepulcro, con los abitos, y otras cosas.

LA repetida frequencia de todo el pueblo á visitar el sepulcro del Siervo de Dios parecia embarazar à la soledad, silencio, y observancia Religiosa; porque por condecender con la devoció de los muchos que le buscauan, era necessario tener continuamente Missa en el Capitulo, porque á este titulo pudiessen entrar gentes de todos sexos; y aunque el capitulo està muy separado de la viuienda de los Religiosos, con todo se intentó trasladar el venerable cuerpo à parte, adonde sin molestia de el Convento se pudiesse acudir à la devocion de los muchos que le buscauan; pues esta devocion parecia mocion superior, avia, pues, el Siervo de Dios Fr. Juan algunas

ve-

vezes como profetizado, que la Capilla pobre de la Porteria en algun tiempo creceria á Templo, y que esta obra la perficionaria su compañero Fray Dionisio de Vilas, y aora parece se cumpliô. Aviendo, pues, à los ocho dias de la muerte celebrado las honras del Siervo de Dios con igual concurso de el Pueblo, y asistencia de Principes, Religiones, y Nobleza, q̃ acudió al entierro, y predicò con grande aceptacion, el M.R.P.M. Fr. Blas de Acosta.

Cumplido el año se tratò de la translacion, para lo qual pareció à proposito la Capilla de la Porteria; y assi con ayuda de los devotos se cubriô de bobeda, estẽdiendola â mayor capacidad, haziendole Coro, Sacristia, y tres Altares, y en el principal fue colocada la Imagen del Santo Christo con quien el Siervo de Dios tenia tanta devocion, y en el Altar del lado del Evangelio colocado el cuerpo de Santa Juliana Martir, que se traxo de Roma, y en el Altar al lado de la Epistola la Imagen de Nuestra Señora de Belen q̃ tenia en la celda el Siervo de Dios; todo dispuesto, y lo demàs de la Capilla en forma de Iglesia, con mucha decencia, y asseo; y parecien-

cien do lugar à proposito este para la transf-
lacion, se començò à disponer en el modo
mas conveniente.

Labròse vna arca de cedro, dado color de
marmol, con asseo, y buenas llaves y avien-
dola colocado debaxo de la mesa del Altar
principal del Santo Christo, defendido de
vna fuerte rexa de hierro, dorada, y cubier-
ta con vna cortina; que al mismo tiempo
servia de frontal al Altar, y de ocultar á la
vista la caxa, porque no pareciesse culto, lo
que era solo decencia para deposito al cuer-
po de vn hombre de aquella fama, á quien
solo en virtud de vna fè humana, y politica,
sin adelantarse â mas, le tenian por el de vn
alma que creian con piedad que ya reynava
con Dios; sacandole del Capitulo, abriendo
la sepultura enque le hallaron entero, y sin
corrupcion fexible, aunque enjuto, y que le
faltaua sola vna minima parte de la nariz,
aviendole vestido otros abitos, sin forma de
Procession, ni sonido de campanas, ni lu-
zes, ni ceremonias que pudiessen parecer
de excesso en desobediencia de la Iglesia,
avida antes licencia del Arçobispo le pusie-
ron secretamente en el arca vna noche, y a-
manecciò trasladado. Pre-

Previnose para el dia siguiente cantarle en la misma Capilla vna Missa de Requien, y que despues predicasse (sirviendo vno, y otro de Aniversario al difunto) el M. R. P. M. Fr. Blas de Acosta; publicado por la Ciudad que se le hazian honras al Siervo de Dios cumplido el año de su fallecimiento, fue numerosissimo el concurso con la assistencia del Virrey, Arçobispo, Audiencia Real, Principales, y Nobleza. Deste modo le tuvieron algun tiempo, hasta que entrando en mejor acuerdo los Prelados le quitaron de este lugar, y en vn retrete pequeño, en forma de boveda obscura, vaja, y sin luz, á que se entra por vn postigo que cae al lado del Evangelio del Altar mayor de la Capilla, abierta vna fossa en tierra con la misma caxa en que estaua con todo secreto sin aparato, ni ruido le sepultaron en ella, quedádo igual el entierro con lo demâs del solado del camarin, sin lampara, luz, ni adorno, ni otra cosa, que vna Imagen de escultura de Christo Cruzificado, pendiente de la pared.

Con esta facilidad de tenerle tan á mano, y poderle visitar, sin esperar ocasion para entrar en el Capitulo començó á continuar-

se, y crécer el concurso del Pueblo á esta Capilla, de manera que en quarenta años que han corrido despues de su transito, no se passa dia del año, ni hora de el dia, sin que aya quien le assista, siendo assi que està el Convento en los fines de la Ciudad.

En sus Altares se dizen muchas Missas, y para el culto Divino de la Capilla ofrecé los devotos gran cantidad de cera. Quedanse muchas personas velando por todo el dia, y no tiené numero los prodigios, y milagros, que despues de trasladado el cuerpo ha obrado Dios á intercession de su Siervo, y porq̃ son muchos los que refiere la Historia, y mas los que se contienen en el processo de la informacion que se presentò en la Sagrada Cógregacion de los Eminentissimos Señores Cardenales, y assi en este capitulo lo ceñiremos, refiriendo de cada especie vna maravilla.

Doña Petronila de Avendaño se hallô en la trãslacion, y bolviendose â su casa entrò á ver à Apolonia Porto Carrero, Mulata, que avia tres dias estaua de parto con grandissimos dolores, y como no sentia moverse la criatura, juzgauan las personas,

que

que la atendian que estaua muerta, y assi se disponia que los Cirujanos la abriessen à torno, Doña Petronila compadecida de la doliente le dixo se encomendasse à la intercession de el Padre Fray Juan Massias, en cuya translacion se avia hallado, y traia vn poco de tierra de su sepulcro, y dandosela á beber con vn poco de agua, al instante arroxò la criatura metida en vn zurron, y juzgãdo los presentes estaua muerta, la arroxaron à vn rincon, y despues que cuydaron de la doliẽte, aviendo passado mas de dos horas, fueron à ver que era, y hallaron vn niño viuo, que oy viue, y se llama Francisco Nolasco.

Estando en dias de parir Nicolasa de los Rios, visitô el sepulcro del Siervo de Dios en aquel breve tiempo que estuvo baxo el Altar del Santo Christo. Pidiò al Padre Prior con mucha instancia le mostrasse el cuerpo del venerable Fray Juan, porque era tanto el desseo que tenia de verle, que temia algun mal sucesso si no lo cumplia, no tuvo efecto el piadoso desseo; porque el Padre Prior se escusò diziendo; que la llave la avia pedido el Provincial, y assi se fue, y la dexó con la demás familia que la acompañaua, la buena

se-

ſeñora afligida con mucha devocion le pidio al Siervo de Dios el buen ſuceſſo en ſu parto, y recoſtandoſe junto al Altar con el deſſeo de ver, y tocar el cuerpo, durmiòſe, y à poco rato la diſpertò el ruido que hizo el peſtillo de la caxa para abrirſe, como de hecho ſe abrió por ſi ſola, llegaron á ella las perſonas que eſtauan preſentes, y vieron que la caxa ſe avia abierto, y que eſtaua patente el cuerpo; conque la preñada, y toda ſu familia gozaron de ſu viſta, dieron gritos, acudieró los Religioſos, y con ellos el Prior, que lo era el P. M. Fr. Felipe de Eſpina, que aſſeguro le avia cerrado con ſus manos, y que tenia en ſu poder la llave, conque conocieron todos que milagroſamente avia querido Dios honrar á ſu Siervo, y conſolar á la devota, y afligida ſeñora. Tuvo vn parto muy feliz, y dentro de vn mes bolviò con vn hijo á ofrecerſelo al Siervo de Dios en hazimiento de gracias.

El ſemejante caſo ſucedió à Doña Antonia de Roſales, pues eſtando velando vn dia pidiò con muchas inſtancias le moſtraſſen el cuerpo, aviédoſele negado, dixo con mucha devocion: *Es poſsible Padre mio Fray Juan*

que me tengo de ir à mi casa sin esta dicha de veros? Con este desseo se llegô al sepulcro, y vió con admiracion, que se abriò la caxa, cõque metió las manos por la reja, y tocò su Rosario al cuerpo; y viniẽdole al pensamiento quitarle vna vña del dedo, fue tan grande el temor q̃ concibió que no se atreviò, antes cõ mucha humildad le diò las gracias por aver la consolado, avisando à los Religiosos para que cerrassen la caxa, quedando admirados del prodigio.

Con circunstancias de mayor ponderacion aconteció este portento à Don Juan de Cardenas: avia estado este Cavallero muy enfermo de vn achaque como lepra, de que algunas vezes se le cubria casi todo el cuerpo aviale durado dos años continuos, y dessauziado ya de los mejores Medicos de Lima, llamò de veras en su auxilio al venerable Siervo de Dios Fray Juan Massias, y se encomẽdò â èl; prometiendole, que la primera salida que hiziesse, seria ir à visitar su sepulcro, haziendole dezir quatro Missas, y fue Dios servido de que mejorò de modo que se pudo levantar, è ir á cumplir su promessa. Llevó en su compañia dos Religios, y la familia de su casa, y aviendo hecho dezir las quatro Mis-

ſas, y pueſto algunas velas de cera en el Altar de N. Señora de Belen, embió á rogar al Padre Prior del Convento, que todavia lo era el P. Maeſtro Eſpina, que le embiaſſe la llave de la caxa enque eſtaua el venerable cuerpo del Siervo de Dios, porque deſſeava verlo; el Prior ſe eſcuſò quanto pudo, haſta dezir que el Provincial la tenia, como era aſſi verdad; y hallandoſe el buē Cavallero deſcōſolado, proſiguiēdo cō ſu devociō de velar al Siervo de Dios: como â las 3. de la tarde ha blādo cō la ſanta Imagē de N. S de Belē, le dixo cō mucho afecto: *en fin me tēgo de ir à mi caſa ſin ver el cuerpo del Siervo Fray Juan?* dixo eſto eſtādo ſentado en vn eſcaño al lado del ſepulcro; porq̄ por ſu mucha flaqueza no podia eſtar de rodillas, y hallādoſe preſentes los 2. Religioſos, y la familia q̄ le acōpañaua vierō todos de repēte ſe abriô la caxa; y ſe le vātò la tapa ſin q̄ nadie la levātaſſe, con quatro dedos en alto, de ſuerte q̄ ſe pudo ver el cuerpo, y D. Juan de Cardenas metiendo los brazos por la rexa la acavò de levantar, y tocò, como lo hizieron las perſonas que con èl eſtauan; dieron noticia á los Prelados, y aviſando al Provincial, que lo era el P. Maeſtro

Fray Francisco de la Cruz llevò las llaves de la caxa, para bolverla á cerrar, y afirmando la avia cerrado, y assegurado tentãdola de que la dexaua cerrada, diligencia que avia hecho antes de abrirse el mismo Don Juan, què tã-bien la avia tentado, y visto por experiencia, que no podia abrirse sin llaves : conque todos dieron gracias â Dios por la maravilla, y el enfermo consiguiò muy perfecta salud dentro de muy breve tiempo.

Maria Duran tenia vna hija, niña de dos años, que de vna calentura continua se le avia buelto etica, y tisica, y no aviendo aprovechado Medicos, ni medicinas, y estando dessauziada, su madre afligida la llevó al sepulcro de el Siervo de Dios Fray Juan Massias, hizo dezir vna Missa, y poniendo la niña junto al sepulcro sobre la peana del Altar, haziendo oracion por ella, implorando la intercesion de el bendito Fray Juan, aunque á la verdad ya la tenia por muerta, porque tenia ya cerrados los ojos, levantado el pecho, y sin ningun movimiento, y en medio de esta afliccion con el corazon en Dios, y en su Siervo, y con la atencion en la hija, vió de repente que abria los ojos, y pedia por señas á

ſu madre le dieſſen de beber. Bebiò, y ſe bolviò à ſu caſa con tan entera ſalud, porque no fue neceſſario curarla mas; porque luego eſtuvo buena.

Frãciſca de Argote, Negra avia tres años que eſtaua tullida de pies, y manos, y los remedios le ponian de peor calidad, haſta ſubir el humor al cuello, y garganta, y à torcerle la cabeza, y roſtro conque la deſſauziaron los Medicos, teniendola totalmente por incurable; viendoſe la miſerable en tan apretado lance, ſaliò de ſu caſa arraſtrando, y como pudo. Fue à viſitar el ſepulcro, entrò en la Capilla, y delante de la Imagen de el Santo Chriſto le ſuplicó al Siervo de Dios intercedieſſe con ſu Mageſtad le dieſſe ſalud ſi convenia, ò le deſpenaſſe de aquel mal tan rigoroſo, y dolores que padecia; bolviòſe à ſu caſa, y aquella noche tuvo vn ſueño enque le pareciò que patentemente veia al Siervo de Dios Fray Juan Maſsias, y que hablaua con ella, y le dezia: que propuſieſſe la enmienda de ſu vida, y trataſſe ſolo de ſervir al Señor, y no ofenderle. Con el ſueño començó à dar vozes, y diſpertando paſſó lo reſtante de la noche aſſuſtada. El dia ſiguiente bolviò al

al sepulcro de el Siervo de Dios en la misma forma que antes, y continuando su oracion con mas fervor, y proponiendo enmendarse, mudar de vida, y apartarse de todas ocasiones de ofender à Dios; aviendo estado algun tiempo en esta oracion, estendiô el brazo izquierdo, que era el que tenia mas impedido, entróle por la rexa, y pusole sobre la caxa, en que estaua el venerable cuerpo, instando con muchas lagrimas, y gritos, en lo que tenia pedido, y al mismo instante le pareciô que avia conseguido la salud. Sacó el brazo, y le movia â todas partes con mucha facilidad: provó á levantarse, y se puso luego en pie buena, y sana; de manera que se passeò muchas vezes por la Capilla, conque no pudiendo contener en si el gozo de verse buena, començo à dar gritos, diziendo: *Milagro, Milagro.* Alborotose el Convento, salió la Comunidad, juntose gente, que aviendola conocido tullida, la veian sana. Hincaronse de rodillas, y dieron gracias â Dios por tan singular prodigio. Y el Hermano Fray Dionisio de Vilas, Portero, le diô à beber á la Negra en vn basso de agua, vna poca de tierra de el sepulcro, y ella con

alegria de verſe ya ſana, y buena, ſaliò de alli y anduvo por la Ciudad dando carreras, y vozes, conque publicaua à todos la maravilla, y la tarde bolviò à viſitar el ſepulcro del Siervo de Dios, repitiendole las gracias.

Doña Feliciana Centeno tuvo vn hijo, llamado Juan, que ſiendo de año y medio, tuvo vnas calenturas tan rezias, y continuas, que le puſieron à las puertas de la muerte, Un dia viendole ya que no hablaua, y que en lo humano no tenia remedio, ſe acogiô al Siervo de Dios. Llevò al niño al ſepulcro, hizole dezir vna Miſſa, diòle à beber de la tierra, puſole en la peana de el Altar del Santo Chriſto, y eſtando en ſu fervoroſa peticiô hablò el niño, llamò á ſu madre, y le bolviô bueno, y ſino por ſus pies, ſin calentura libre de todo peligro.

Eſtefania de Campo-Verde, Mulata eſtuvo mucho tiempo tullida, que ſin muletas no ſe podia mover, hizoſe llevar âl ſepulcro de el Siervo de Dios Fray Juan Maſsias, mandó dezir vna Miſſa, eſtuvole velando todo el dia, y pidiendole ſu interceſsion para con Dios, y deſpues á la

tarde, pareciendole que se sentia con fuerças, arroxò las muletas, anduvo por sus pies, y dando gracias à Dios, y á su Siervo, se bolvió buena, y sana à su casa con admiració de quantos la conocian.

Bartolomè, Niño de dos años, hijo de Bartolomé Martinez Escrivano, y de Doña Mariana Saavedra su muger, estando vna esclava Negra barriendo la casa, levantando para esto vn estrado grande de madera, y arrimandole â vn palo, el niño se metiò impensadamente, donde moviendo el estrado que estava poco seguro, cayó, y lo cogió debaxo, la Negra viendo el sucesso dió vozes, y acudiendo la gente de la casa levantaron el estrado, y hallaron al niño desgraciadamente muerto, porque el golpe, y peso del estrado tan grande no podia hazer menos: tenia à vn lado la cabeza, y el rostro dessollado, que alli parece que avia recibido el mayor daño, en fin no dava señal de vida. La madre con la afliccion de verse privar de vn hijo con tanta desgracia, acordandose de que tenia en su casa de la tierra del sepulcro de el Siervo de Dios Fray Juan, sacandola à toda priessa, y haziendo de ella vn poco de barro, enco-

comendandole al niño ſe la puſo en las partes laſtimadas:caſo raro! Al miſmo inſtante bolvió en ſi la criatura con admirable prodigio,y en cayendoſele el barro fue como ſi ſe le cayeran con èl las ſeñales ; porque ni aun ſeñas quedaron de averſe laſtimado la cabeza,ni el roſtro,dando ſu madre, y todos los de ſu caſa gracias á Dios por tan ſingular favor.

Finalmente ſon los milagros , que obra Dios con la tierra del ſepulcro del Siervo de Dios tantos,y tan prodigioſos, que en todo genero de enfermedades ha obrado muchas maravillas,y no es la menor,que con ſacarſe tanta tierra todos los dias , aſsi para la Ciudad,como para todo el Reyno,y fuera de èl, ſacandola para la Europa,franqueandoſe para todos en la cantidad que quiſieren,nunca ha faltado la tierra, antes ſe vè otra rara maravilla,que han dexado vn agujero por donde ſolo cave el brazo de vna perſona,y quantos buſcan la tierra con ſolo entrar el brazo, dan con ella,perſeverando ſiempre â vna diſtancia ſin q̃ ſea neceſſario profundizar mas, ni abrir en otra parte.

Las pobres alhajas que quedaron del Sier

vo

vo de Dios, se repartieron entre los devotos, ò por mejor dezir, las arrebataron con violencia piadosa, quedando mas alegres, que los Soldados victoriosos con los despojos de la guerra: cupole por gran suerte à sìr muy aficionado Don Antonio de Alarcon vna cuchara conque el Siervo de Dios repartia la comida à sus pobres; la qual hizo guarnecer con filigrana de plata, y oy se estima en mucho, por los prodigios que se han obrado con ella. El mismo Antonio de Alarcon declara en la informacion, que compadecido de vn enfermo que padecia de calenturas, quartanas catorze años, se la prestó por dos dias, y bebiendo con ella el enfermo, se le quitaron totalmente.

Doña Josepha vidal, muger de Baltasar de Avila, Mercader rico de Lima, en vn parto muy peligroso, poniendole la cuchara sobre el vientre, al instante le alumbrò Dios, y parió con mucha facilidad.

Don Garcia Francisco Carrillo, Cavallero del Orden de Santiago, Oydor de la Audiencia de Lima, enfermo de tercianas malignas, sanó bebiendo con la cuchara.

Vna hija de Juan Baptista, Tintorero, sié-

do niña de dos años la atropellô vn perro grande, y de la caida quedò liſiada en la nuca, enque ſe le hizo vna apoſtema, de la qual aunque ſano, le quedò torcido el cuello, y la cabeza caida ſobre el ombro izquierdo, que en tocandole en aquellas partes daua gritos del dolor, aſsi perſeverò por año y medio, haſta q̃ entrando en ſu caſa el Padre Preſentado Fray Gonçalo Garcia, que fue Confeſſor de el Siervo de Dios, compadecido de la niña, le aplicò ſobre el cuello vn pedazo de tunica del Siervo de Dios al cuello: fue coſa prodigioſa, que dentro de vna hora levantò la cabeza, quedando perfectamente ſana, y ſus padres dieron gracias á Dios.

A vn niño de tres años, hijo de Creſpin Hernandez Cirujano le diò vna mula reciẽ herrada vna coz, de que quedô la criatura tẽdida en el ſuelo, como muerta; con vna herida en la frente, de que derramaua abundancia de ſangre, Luis Rodriguez, oficial de ſu padre le tocò en la frente vna venda q̃ avia ſervido de ligadura al venerable cuerpo de el Hermano Fray Juan Maſsias, y al inſtante ſe le detuvo la ſangre, bolviô en ſi el niño, y dentro de breves dias eſtuvo bueno, y ſano.

Con

Con el cingulo conque se ceñia el abito, se libró Antonia de Avila de vn parto muy peligroso.

Con vn jubon del Siervo de Dios, aplicado al vientre parió Gracia Maria vna criatura muerta de tres dias, estando dessauziada de los Medicos, y Comadres, parió, y quedô buena, y sana.

Doña Isabel de Pastrana, viuda del Maestro de Campo Don Juan de Espinosa, de el Abito de Santiago, Alguazil mayor del Sãto Oficio, padecio vna grave enfermedad de erisipela, que desde el rostro le baxaua hasta la rodilla, con gravissimos dolores, y calentura continua; y aviendole aplicado los Medicos muchos remedios sin efecto entrando á verla el Castellano Melchor de Avilès, le prestó vn Rosario tocado en el rostro de el Siervo de Dios, el qual la enferma lo puso en el cuello con mucha devocion, encomẽdandose muy de veras à Dios, y a su Siervo, llamandole en su ayuda: y fue cosa prodigiosa, que el dia siguiente embiando el dueño por su Rosario, al quitarsele la enferma, se hallò sin calentura, sin hinchazon, buena, y sa-

ſana, dando gracias à Dios por tan ſingular beneficio.

El M.R.P.M.Fr.Pedro de Cordova Recaldy, del Orden de nueſtro Padre San Auguſtin, Catedratico de Filoſofia, y de Teologia de Prima, en Real Vniverſidad de Lima, aviendole caido cancer en vna parte ſecreta de ſu cuerpo, deſſauziado ya de Medicos, y Cirujanos inſignes, aplicandoſe vn pedazo de la tunica de el Siervo de Dios Fray Juan vna noche, y encomendandoſe à èl muy de veras, el dia ſiguiente amaneció bueno, y ſano, admirados los que le curavan, y aſsiſtian de milagro tan patente; y aſsi lo firmaron en ſu declaracion.

Haſta los retratos del Siervo de Dios q̃ ſe hizieron en Lima, y las eſtampas de papel que ſe llevaron de Roma, con las letras remiſoriales de ſu Sãtidad, ha querido Nueſtro Señor que obren grandes maravillas.

Chriſtoual Marcelo de vna grave enfermedad, deſſauziado de los Medicos aplicãdoſe vn retrato del Siervo de Dios durmiò vn rato, y al diſpertar ſe hallò bueno, y ſano.

En la Ciudad de Yca ſe prendiò fuego en vna caſa, y de alli paſsò á otras con algun daño,

ño, y prendiendo en el campo en las ſemen-
teras, que eſtauan ya para ſegar, era el daño irremediable, juntóſe mucha gente llorando ſu deſdicha, y hallandoſe en la ocaſion Fray Antonio Marquez, Religioſo Lego de el Convento de la Magdalena, con vn retrato de el Siervo de Dios en vn lienço pequeño, y levantandolo en alto, invocando ſu favor, ſe entró por las llamas, ſiguiendole alguna gente, y fue caſo prodigioſo, que conforme ſe iva entrando, ſe iva el fuego apagando, en que ſucediò otra maravilla, que eſtando el roſtro del retrato palido, y macilento, ſe transformò encendido, y roxo, de que los preſentes dieron gracias à Dios de tan grandes maravillas, como obraua por ſu Siervo Fray Juan.

Doña Ventura Malo de Molina, hija de el General Don Melchor Malo de Molina, Cavallero de el Orden de Santiago, y Alguazil mayor de Corte, y Real Audiencia de Lima, y de Doña Maria Aliaga, eſtuvo catorze años cubierta toda de lepra, que ya le avian dexado los Medicos por incurable, ſu padre viſito à vna ſeñora principal que avia mucho tiempo que eſtaua enferma, y hallan-

llandola buena, y ſana, dandola el parabien de ſu ſalud, la preguntò, que conquè avia ſanado? Reſpondiô, que no avia tenido mas Medico, ni medizina, que aquel Siervo de Dios, ſeñalandole vn retrato de el venerable Fray Juan Maſsias, y pidiendoſelo preſtado el Cavallero, ſe lo llevò á ſu hija, ella ſe abrazô con el, y eſtando pidiendole con muchas lagrimas ſu ſalud, començò el retrato à ſudar por el roſtro. Hallòſe alli el Licenciado Beltran Collegio, Presbitero, Capellan de la caſa, y eſtuvo limpiando el roſtro mas de vna hora, con admiracion, y paſmo de los que eſtauan preſentes; y fuè maravilla rara, que quando acabò de ſudar el retrato, ſe le fueron cayendo á la leproſa vnas poſtillas, á manera de eſcamas grueſſas, de que ſe llenaron algunas baſixas, haſta que totalmente quedò limpia de la lepra, como ſi en toda ſu vida huviera padecido tal achaque, y enfermedad.

Doña Conſtança Caro de Balbuena, Religioſa en el Convento de la Encarnacion de Lima, declarô el caſo ſiguiente, dize: que

que ſiendo Abadeſa de el dicho Convento, por los años de 1656. como á las ocho de la noche poco mas, aviendo acavado de dezir Maytines en el Coro, le dieron aviſo Doña Iſabel Camargo, y otras Monjas, de que en la Celda de Doña Franciſca, Religioſa de velo negro avia vn lienço, enque eſtaua retratado de medio cuerpo el venerable Fr. Juan Maſsias, y que eſtaua ſudando, que parecia eſtar viuo; y aviẽdo ido en compañia de ſus Religioſas, y regiſtrado el dicho retrato, vió llegandoſe cerca del, que era verdad que ſudaua, porque con toda certeza viô ſalirle gotas de agua por la frente, y por el roſtro. Mãdô llamar à vno de los Capetlanes de ſu Cõvento, y vino el Licenciado Don Juan Aguero, q̃ entrando en la Celda viò el ſudor que ſalia del roſtro; pero les dixo á las Monjas, q̃ era neceſſario verlo, y certificarſe biẽn, porque no era razon publicar vna maravilla como eſta ſin mucho examen. La Abadeſſa le mandò al Capellan que le limpiaſſe el roſtro al retrato; y aviendolo hecho con mucha devocion, y reverencia con vnos algodones, los vieron moxados, como ſi huvieran eſta-

do

do dentro del agua, y aviendo registrado el lienço, y la pared, vieron que estauan enjutos, y que de ninguna parte le podia provenir al rostro del Retrato; conque le atribuyeron á maravilla, y aquellas horas llevaron el Retrato al Coro, y juntandose las Religiosas todas, hizieron vna larga Oracion, y Rogativa à Nuestro Señor, pidiendo misericordia, y rogandole que convirtiesse el prodigio en bien de su Monasterio.

En el Valle de Lima, en vna hazienda de campo se hallaua el Capitan Melchor de Galas, con su familia, y otras personas principales de Lima, cuyos nombres abaxo se expressan; tenia vn lienço con vn retrato de el Siervo de Dios al natural, de medio cuerpo, que por el mes de Julio del año de 1655. començó á sudar vn dia, limpiandole el sudor con vn lienço, y prosiguiendo sudando de manera, que aunque le limpiauã muchas vezes; hasta dexarle enjuto el rostro, bolvia luego á cubrirse de el mismo sudor, y era en tan gran copia, que le caian las gotas del rostro al abito. El Capitan despachó luego vn mensagero que diò aviso al Padre Prior de la Magdalena, el Maestro Fray Felipe de Es-

pina,el qual embiò luego la averiguacion al Padre Presentado Fray Antonio Joseph de Pastrana, Notario Apostolicô,el qual diò testimonio del caso en la forma siguiente.

Yo el infrascripto, Notario Apostolico doy fee,y verdadero testimonio, como llegádo â vna hazienda, q̃ el Capitan Melchor de Galas tiene arrẽdada vna legua de Lima, el dia 11.de Julio de 1655.entrè en vn aposento, que avia estado cerrado por de fuera con llave;y sobre vn bufete pequeño estaua vn lienço del venerable Siervo de Dios Fr. Juan Massias,de medio cuerpo,de vna quarta,y sesma de alto,y vna de ancho,estaua cubierto de vn sudor caliente, y despedia de si aquel sudor;con el qual mojaua quanto avia delante, y despues que lo limpiè con vnos algodones,repare que estaua caliente aquella parte por donde avia sudado,que parecia que avia estado cerca del fuego,y passado vn rato bolviò á su ser natural: dentro de vn breve espacio bolviò à sudar, aunque poco: oy doze de el corriente,como à las ocho de la mañana bolviò à sudar, como el dia antecedente,limpiele con algodones, y tambien

es-

eſtaua caliente:dentro de dos horas al parecer bolvió á ſudar , deſde el ojo izquierdo, haſta la barba,eſta vez fue poco,quanto pude mojar el dedo index; dẽtro de hora,y media al parecer bolviò á ſudar en tanta abundancia,que deſpedia de ſi la agua,como ſi ſaliera de vna pila,que mojô todo quanto eſtava delante,y adverti,que no ſolo ſudaua por todo el roſtro,ſino que tambien llorava por ambos ojos ; y aviendo limpiado el roſtro, enque gaſtè vn gran rato, por ſer mucho el ſudor que continuamente deſpedia,adverti que eſtuvo por gran rato muy caliente , como ſi huviera eſtado al fuego, y luego ſe bolviò à ſu ſer natural. De todo lo qual fueron teſtigos preſentes el *R*. P. Fray Franciſco Camarena,Sacerdote,del Orden de N.Padre San Aguſtin,el Capitan Melchor Galas, D. Franciſca *R*omani ſu muger ; Joſeph de Guia,Juan Baptiſts de Ocampo,D.Maria de la O,D.Inès de Ocampo, D. Juana de Guia, D.Joſepha de Galas , Doña Jarinta Tuſiño, D.Maria Alvarez de Meneſſes; y otras muchas perſonas que acudieron à la noticia de eſte prodigio : y para que de ello conſte di eſte teſtimonio,y certificacion oy doze del

 mes

mes de mil seiscientos y cinquenta y cincõ años. En testimonio de verdad. Fray Antonio Joseph de Pastrana, Notario Apostolico.

Despues que se despidiò el Padre Presentado, y Notario, duró, y se continuô este sudor prodigioso, hasta los fines de Octubre del mismo año, repitiendo muchas vezes cõ admiracion de muchas personas que cõcurrieron á ver aquel gran prodigio, y à los 15. dias despues de aver cessado el sudor sucediô aquel gran terremoto, que à los treze de Noviembre se entendiò por la fuerça conque vino, que huviera de vna vez acabado con la Ciudad, y repitiendose otros n enores, por espacio de quinze dias, se predicarõ muchos Sermones en Iglesias, y Plazas, movida la Ciudad á publica penitencia, y publicamente dixeron muchos Predicadores, q̃ aquel sudor del Siervo de Dios avia pronosticado esta amenaza de la Divina Justicia, y que en demostracion de averse interpuesto con la Magestad de Dios para templar sus enojos avia obrado aquella maravilla mas que otra de sudar, como dando á entender (à nuestro modo de hablar) la congoxa en-

que

que ſe hallava en ver el azote levantado cõtra vna Ciudad, adonde Dios le avia traido para vivir, y morir, y ſer ſepultado en ella: titulos que le obligaron á mirar por ſu conſervacion, yà pretender la enmienda de las culpas en la preſencia de Dios.

CAPITVLO VLTIMO.

ENQVE SE REFIERE EL PROdigio maravilloſo de las Cruzes que ſe hallā en los corazones de los troncos de los arboles, en cuyas cortezas, las formò el Siervo de Dios Fray Juan Maſsias; y del eſtado enque eſtà la cauſa de ſu Beatificacion.

TIene el Convento de la Magdalena vn patio de naranjos algo apartado de la viuienda de los Religioſos, q̃ llaman el huerto de Geſemani, aqui ſe retirava algunas vezes â ſu acoſtumbrada oracion el Siervo de Dios, y el demonio ſe le aparecia, inquietandole, y para eſpantarle, formava en algunos de aquellos naranjos, con la punta de vn cuchillo en la ſuperficie,

algunas Cruzes. Tambien antes que entrara Religioso, por espacio de tres años que assistiò en los campos de Lima, guardando ganado,à las faldas del cerro de San Christoval ay vna gran huerta adonde se recogia el bendito Pastor â darse abundantes pastos de oracion,y contemplacion, conque fortalecia su espiritu enamorado de Dios. Ay en este sitio muchos naranjos, y en vno de ellos, en la corteza formò vnaCruz de vna quarta de largo,con sus clavos, y peana,y al pie de ella en vn clavo colgaua el Rosario, y alli como en Oratorio,hincado de rodillas passaua las horas desocupadas en oracion.

Sucediô, que despues de la muerte de el Siervo de Dios, teniendo arrendado este sitio Juã Pelaez deUaldes por el año de 1660, á 16. de Julio,dia del Triunfo de la Santissima Cruz, aviendo mandado cortar este naranjo á vn Indio, llamado Miguel, para hazer leña,partiendo por medio el tronco,hallaron en el corazon de èl dos Cruzes, que se formaron de vna que se partiò por el medio,con el naranjo,cada vna de vn a quarta,y ambas muy bien formadas,con sus clavos, y peanas negras, del color de ebano, como si

en

en el cam po blanco del naranjo, labradas an tes del ebano; despues se huviessen embutido con mucho arte en el corazon del tronco Publicóse esta maravilla por toda la Ciudad, y cócurriô mucha gẽte à ver, y venerar la Sã tissima Cruz, põderãdo la circunstãcia de ser hallada en el dia de la Cruz, y jũtamẽte aplau dida de los meritos del bendito Fr. Juan, que los descubria Dios para su gloria con vn prodigio tan grãde, y nunca visto, dando á entẽder lo mucho que le agradaua la oracion humilde, y sencilla de nuestro Pastor Fr. Juan, delante de aquella Cruz manifestandola en el corazon del tronco, para dar á entender (como podemos creer piadosamente) que tenia guardada en su corazon la devocion de su Siervo.

Vna destas Cruzes parò en poder de Doña Feliciana de Bustamante, muger de Alõso Medrano, y oy está colocada en la Iglesia de N. Señora de Guia, con toda veneracion, Con la otra se quedò Doña Juana Pinto, muger de Juan Pelaz de Valdès, y la tiene colocada en la Iglesia de Nuestra Señora Copa-Cauana. Hallaronse en el mismo naranjo por las ramas que partieron, mas de otras

dozientas Cruzes pequeñas del tamaño de vna vña, que algunas dellas llevò el Excelentissimo señor Códe de Alva ed Lițte, que entonces era del Perù Virrey.

En quanto à los naranjos del Convento sucedió poco despues, que con ocasion de labrar vna celda para darle luz, se huvo de cortar vn naranjo, y aviendolo comprado Diego de la Serna, cortandolo con vna hacha vn esclavo suyo, Negro, apareció de el mismo color, y forma vna Cruz dividida en dos perfectas, con sus peenas; el Negro avisó à su amo, y difundiendose la noticia por la Ciudad, acudieron inumerables personas á ver, y venerar el prodigio, y en su memoria se colocó vna de las Cruzes en la Porteria en el Altar de Nuestra Señora de Belen; con toda decencia. Despues en el otro narãjo del mismo Convento, cortandolo, pareciò otra Cruz como las passadas.

Con estas Cruzes, y con las que se hizieron de los mismos arboles ha obrado Dios muchos prodigios en credito de su Siervo.

Doña Juliana Pinto avia dos años que tenia en el lado izquierdo vna hinchazon, de que padecia graves dolores, sin ser de provecho

cho las medicinas;y aviendoſe encomendado al Siervo de Dios, y aplicado vna de las Cruzes,q̃ parò en ſu poder, al inſtante quedô ſana de enfermedad tan penoſa.

Vna Negra llamada Getrudiz eſtando de parto, por eſpacio de tres dias, y no obſtã do remedios humanos que le aplicaron: vltimamente encomendando ſe al Siervo de Dios, y aplicandoſe vna de las Cruzes con quien ſe abrazó con mucha devocion, al inſtante pariò, y quedó libre de ſu peligro.

Los prodigios, y maravillas que ſe han dicho, y muchos mas que refiere la hiſtoria, la publica voz, y fama de las virtudes, y vida penitente, y Religioſa del venerable Siervo de Dios Fray Juan Maſsias, obligó â la Religiõ Sagrada de Predicadores à pedir â ſu Illuſtriſsima el ſeñor Doctor Don Pedro de Villagomez, Arçobiſpo de Lima, recibieſſe informaciones de ſu vida, virtudes, y milagros en orden à preſentarlas ante ſu Santidad, en ſu Sagrada Congregacion de Ritos, para impetrar (ſi Nueſtro Señor fuere ſervido de diſponerlo, para ſu mayor gloria, y exaltaciõ de la Santa Fè Catolica) la Beatificacion, y Canonizacion; y auiendoſe començado la

ſumaria por el mes de Agoſt de el año de 1648. tres no cauales deſpues de la muerte dichoſa de el Siervo de Dios, procediendo en la forma que diſponen los Sagrados Canones, en que juraron, y declararon ciento y cinquenta y ſiete teſtigos, Clerigos, Sacerdotes, Cavalleros de Abito, y perſonas honradas, y de toda ſatisfacion, precediendo las de *non cultu*, y acavadoſe por Março de 1649. ſe remitieron á Roma con poderes generales de la Provincia, y Convento, dados al Hermano Fray Dioniſio de Vilas ſu compañero, y ſuceſſor en la Porteria, que paſsó con ellas à Madrid, y Roma, y preſentandolas en la Sagrada Congregacion de Ritos, aviendo corrido por ſus paſſos la cauſa (que no ſe ignora los que ſon neceſſarios en vn negocio de tanta conſequencia) conſiguió las Remiſſoriales (que llaman el Rotulo) para q en Lima, con autoridad Apoſtolica ſe hizieſſen las miſmas informaciones en orden à proceder en las diligencias, haſta la ſolemne Canonizacion.

El Protector deſta cauſa fue el Eminentiſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Cardenal Azolino, el qual ante ſu Santidad, de feliz

re-

recordacion,el Papa Inocencio Dezimo, aviendo hecho vna elegante Oracion de la vida,virtudes,y milagros de el Siervo de Dios Fray Juan Maſsias,que conſtaua de la ſumaria,propuſo juntamente las inſtancias que à ſu Santidad hazian ſu Mageſtad Catolica, y todos los Prelados,Religiones , y Tribunales de aquel Reyno,que fueron.

Vna carta de ſu Mageſtad , el ſeñor Don Felipe Quarto (que ſanta gloria aya)por el Duque de el Infantado , dada en Madrid à diez y ſiete de Diziembre de 1659. Y otra â Don Luis de Guzman Ponze de Leon de 18. de el miſmo mes , en que haziendo relacion de otras que tenia eſcritas de 29. de Julio de el año paſſado de 1650. aſsi á la miſma Santidad,como al Duque de el Infantado ſu Embaxador,extraordinario en Roma,pedia â ſu Santidad , y encargaua al Embaxador propuſieſſe de ſu parte al Pontifice ſe ſirvieſſe de conceder ſus Letras Remiſſoriales (que llamamos el Rotulo) para que ſe pudieſſe tratar de la Beatificacion de el Siervo de Dios Fray Juan Maſsias , por el aprovechamiento que de ello podia reſul-

ſultar à las Almas, y habitadores de aquellas partes.

Otra de 20. de Junio de 1662. al miſmo Don Luis, enque haziendo relacion de las paſſadas, le encarga, y manda lo miſmo, y otra á ſu Santidad de 22. de dicho mes, enque pide lo que antes del Secretario Juan de Subiſa, enque aviſa deſte deſpacho al miſmo Embaxador.

Dos cartas de la venerable memoria del Iluſtriſsimo ſeñor Don Pedro de Villagomez, Arçobiſpo de Lima, á la miſma Santidad, ſu data â 14. de Diziembre de 1648. enque deſpues de aver hecho elogios grãdes, de la ſantidad, y vida del Siervo de Dios Fr. Juan Maſsias, haze la miſma ſuplica á ſu Sãtidad.

Dos del venerable Dean, y Cabildo de la Metropolitana de Lima de 14. de Octubre de 1648 y 18. de Octubre de 1659. enque ſuplican lo miſmo.

Vna del muy Iluſtre Rector, y Clauſtro de la Real Vniverſidad de San Marcos de Lima, por el mes de Noviembre de 1648. enque proponen à ſu Santidad grandes motivos, para conceder el Rotulo, fundados en

la

la virtud, pureza de vida, y maravillas en vida, y muerte del venerable Fr. Juan.

Dos de la Religion de Nueſtro Padre S. Franciſco de 13. de Octubre de 1648. al Papa Inocencio Dezimo. Y otra de 14. de Setiembre de 1659. al Papa Alexandro Septimo, enque ſuplican lo miſmo.

Dos de la Religion de N. P. S. Aguſtin: la vna al Papa Inocencio Dezimo de 15. de Octubre de 1648. y la otra de 18. de Setiembre de 1659. al Papa Alexandro Septimo, enque piden lo miſmo.

Vna de la Religion de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos de 21. de Octubre de 1648. enque llamando al Siervo de Dios de vna ſantidad caſi averiguada en la tierra, y aplaudida del Cielo, varon grãde, y aplaudido por todos los eſtados de la Republica, y venerado por grande Amigo de Dios, le piden à ſu Santidad el Rotulo.

Otra de la miſma Religion de 12 de Setiembre de 1659. enque ſuplican lo miſmo á la Santidad de Alexandro Septimo.

Dos de la Religion de la Compañia de Jeſus. La vna de 13. de Octubre de 1648 al Papa Inocencio Dezimo, que contiene la peti-

ticiô del rotulo, despues de muchos elogios al Siervo de Dios. La otra de 14. de Setiembre de 1659. pidiendo lo mismo al Papa Alexandro Septimo.

Dos del Cabildo Secular de Lima: la vna al Papa Inocencio Dezimo de 14. de Octubre de 1648. la otra al Papa Alexandro Septimo el año de 1660.

Vna de el Convento de la Magdalena de 25. de Octubre de 1648. al Papa Inocencio Dezimo.

Otra del Capitulo Provincial de la Provincia de San Juan Baptista del Perù en primero de Agosto de 1659.

El Capitulo General de la Religion de el año de 1656. suplica al Reverendissimo Padre General de la Orden, por estas palabras.

Rogamos à nuestro Reverendissimo Padre Maestro General, que en nombre de toda la Religion humildemente inste à la Santa Sede Apostolica por la Canonizacion del Beato Luis Beltran, del Beato Ambrosio Sansedonio, y del Beato Jacobo de Bevania, y assimismo à la Sagrada Congregacion de Ritos, por la declaracion de los veinte y quatro Martires del Japon, y solicite la causa de la Bea-

ficacion de la venerable Sierva de Dios Catalina de Riccijs, y de los otros Siervos de Dios de nuestro Orden, especialmente de Fr. Juan Massias, y de el Hermano Fr. Martin de Porras.

En virtud de lo dicho se despacharon en la Sagrada Congregacion de Ritos diferentes Decretos sobre el punto de la Beatificacion de el Siervo de Dios Fray Juan Massias.

La primera Congregacion fue el dia 26. de Enero de el año de 1664. enque concediò su Santidad se abriesse el Processo de las informaciones que se hizieron en Lima.

El mismo dia en la misma Congregacion se decretô el nombramiento del Eminentissimo señor Cardenal Azolino para Relator de el Processo ante su Santidad.

El mismo dia en la misma Congregacion el Eminentissimo señor Cardenal Azolino delante de su Santidad relató el estado de la causa, y su Santidad sellô la Comission para la introduccion de dicha causa.

La ſegunda Congregacion fue el dia doze de Julio de 1664. para la introduccion de la cauſa, deputando por Relator al miſmo Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Azolino.

Tercera Congregacion el dia 21. de Julio de 1664. ſe hizo relacion à ſu Santidad de el eſtado de la cauſa por el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Ginetto, Preſidente en el Cõſiſtorio.

Quarta Congregacion en el dia 22. de Noviembre de 1664. ſobre el Articulo *de non cultu*, ſiendo Relator el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Azolino, enque ſe decretò ſe procedieſſe adelante en la cauſa, ſin mas examen ſobre eſte Articulo, con el beneplacito de ſu Santidad.

Quinta Congregacion el dia 24. de Noviembre de 1664. enque ſe hizo relacion à ſu Santidad, ſobre el Articulo *de non cultu*, por relacion del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Ginetto, y ſu Santidad diò ſu beneplacito en orden á que ſe paſſaſſe adelante en la cauſa, ſin tocar mas en dicho Articulo *de nō cultu*.

Septima Congregacion el dia 21. de Marҫo

ço de 1665. para nombrar de facto, al Eminētissimo señor Vicario de Roma, para componer el processo *in genere*; sobre la santidad, fama; virtudes, y milagros de el Siervo de Dios Fr. Juan Massias; con facultad de nombrar otros Obispos, estando impedido, y hecha relacion el mismo dia á su Santidad, lo tuvo por bien, y aprovò.

Septima Congregacion el dia 19. de Septiēbre de 1665. en que siendo Relator el Eminentissimo señor Azolino, se determinô se abriesse el processo, formado en Roma, sobre la fama de la santidad, virtudes, y milagros *in genere*, del dicho Siervo de Dios, precediendo el beneplacito de su Santidad, y el dia 23. de Septiembre de dicho año, hecha relacion á su Santidad por el Secretario de dicha Cógregacion, su Santidad lo tuvo por biē, y aprovò.

Item, la Santidad del Pontifice Alexandro Septimo concedió Breve especial, despachado el dia 5. de Febrero de 1667. à las suplicas del Eminentissimo señor Cardenal Sforcia, en nombre de la Magestad Catolica, para que en la sagrada Congregacion Ordinaria de Ritos se pudiesse proponer disputar, y examinar en la causa del Siervo de Dios la question, *utrū*,

O si

ſi conſte de la fama de la ſantidad *in genere*: de tal ſuerte, que ſe pueda proceder á la averiguacion, y examen *in ſpecie*.

Item; el dia 5. de Março de el año de 1667. aviendo el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Azolino propueſto la queſtion ſobre el examen del proceſſo, que trata de la fama de ſantidad *in genere* de el Siervo de Dios Fr. Juan, reſpondiendo la Sagrada Congregacion de Ritos, que conſtaua *in genere*, para el efecto de conceder las Letras Remiſſoriales para la averiguacion de la ſantidad, virtudes, y milagros *in ſpecie*, cõ el beneplacito de ſu Sãtidad.

Y eſte miſmo dia hecha relacion á ſu Santidad de lo tratado, y conſultado en la ſagrada Congregacion, por el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Chiſſũ, ſu Santidad aprobando lo conſultado, deſpachò las Letras Remiſſoriales, que llaman Rotulo. Para la plenaria informacion de las virtudes, y milagros del Siervo de Dios Fr. Juan Maſsias, ſu data en Roma à 24. de Março de 1667.

Cõ deſpacho tan feliz ſalió de Roma nueſtro Hermano Fr. Dioniſio de Vilas, y eſtando en el Puerto de Cadiz para envarcarſe al Perù, le cogió la muerte en el. Paſſaron las Remiſ-

missoriales en el caxon de su Mageſtad,llegaron á Lima adonde ſe recibieron con tanto regozijo,como las avian deſſeado;paſſearonlas vna tarde por toda la Ciudad,llevandolas en la mano el Promotor Fiſcal de la Audiencia Arçobiſpal,acompañado de toda la Religion,y Cavalleria de Lima,en mulas, y cavallos,con general repique de campanas de Parroquias , y Conventos , començando la Matriz,y aquella noche ſe quemaron en ſeñal de grande regozijo,grandes invenciones de fuegos,y el dia ſiguiente concurriendo la Metropolitana,el Arçobiſpo,el Virrey,la Real Audiencia,los Tribunales de ſu Mageſtad , Cabildo de la Ciudad y todo el Pueblo, y entre la ſolemnidad de la Miſſa mayor, deſpues del Evangelio , leyò las Letras *R*emiſſoriales en el Pulpito vn Notario Ecleſiaſtico en alta voz;y aviendolas oido todo el Pueblo,las celebraron con gritos , y aclamaciones de alegria , en alabança de la Santa Sede Apoſtolica,y de el bendito Fray Juan , coronando la Fieſta vn Sermon Panegirico de ſus virtudes.

Las informaciones ſe començaron, y proſiguieron en virtud de las Remiſſoriales de

su Santidad, y en el estado enque al presente se hallan avisa el M.R.M. Fr. Leonardo Davalos, Procurador de la causa, por vna carta, su fecha en Roma en quatro dias del mes de Enero de este presente año de mil y seiscientos y ochenta y nueve, por estas palabras.

Espero en Dios, quando salga de Roma, llevar Beatificados al Siervo de Dios Fr. Juan Massias, Paysano de V. P. y al Hermano Fr. Martin de Porras, que ya estàn los processos cerrados, y sellados, autoritate Apostolica, y constan de quatro mil hojas, y despues de cerrados ha obrado Dios tantos prodigios por estos sus dos Siervos, que se podian formar, y llenar otros dos processos; assi lo avisan de Lima, y N. R. P. General ha mandado se despachen á Roma quanto antes, que serà, Dios mediante á la buelta de estos Galeones, que se aprestan este año de 89.

Con cuyas noticias tan frescas, y la eficacia de tan solicito Procurador, á quien dè Dios Nuestro Señor salud, è influya aliento á su espiritu, pueden los devotos, y Paysanos de este Siervo de Dios esperar, y confiar en su Magestad Divina, feliz sucesso con brevedad, que todo ceda en honra, y gloria de su Ma-

Mageſtad Soberana, de la *R*eyna de los Angeles, Maria Santiſsima Señora Nueſtra, de ſu ſantiſsimo Eſpoſo Joſeph, de nueſtro Padre Santo Domingo, y de el Evangeliſta San Juan, Apoſtol, y Benjamin de Nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto.

Y tu, ò eſpiritu alentado, ardiente en caridad Divina, que en ſiglo enque tan resfriada eſtá, enſeñas à los tibios, y floxos el camino de la Cruz por donde ſe vâ al Cielo, y las piſadas de Chriſto, Maeſtro de las Almas; pues piadoſamente juzgamos viues en ella, Regiõ de Paz, de inalterables luzes de perpetuos reſplandores, piſando ya como proprietario en empedrado de Eſtrellas, gozando, y viendo à Dios, Trino, y Vno, à quien de todo corazon amaſte, y ſerviſte, pues conſeguiſte la Bienaventurança con tus inçanſables trabajos; adjuntos à los infinitos meritos de la precioſiſſima Sangre de Chriſto nueſtro bien; pues vès à la Soberana Reyna de los Angeles, de cuyo Santiſsimo Roſario fuiſte perpetuo Predicador con tu exemplo, y teniendo tantos bienes de eſte mundo en tus manos no hiziſte quenta de ellos, haziendo tanta quenta de las quentas del Roſario, con cuya devocion ſan-

tiſ-

tilsima,criado,y aumentado,has llegado à ſer oy tenido en mucha quenta.

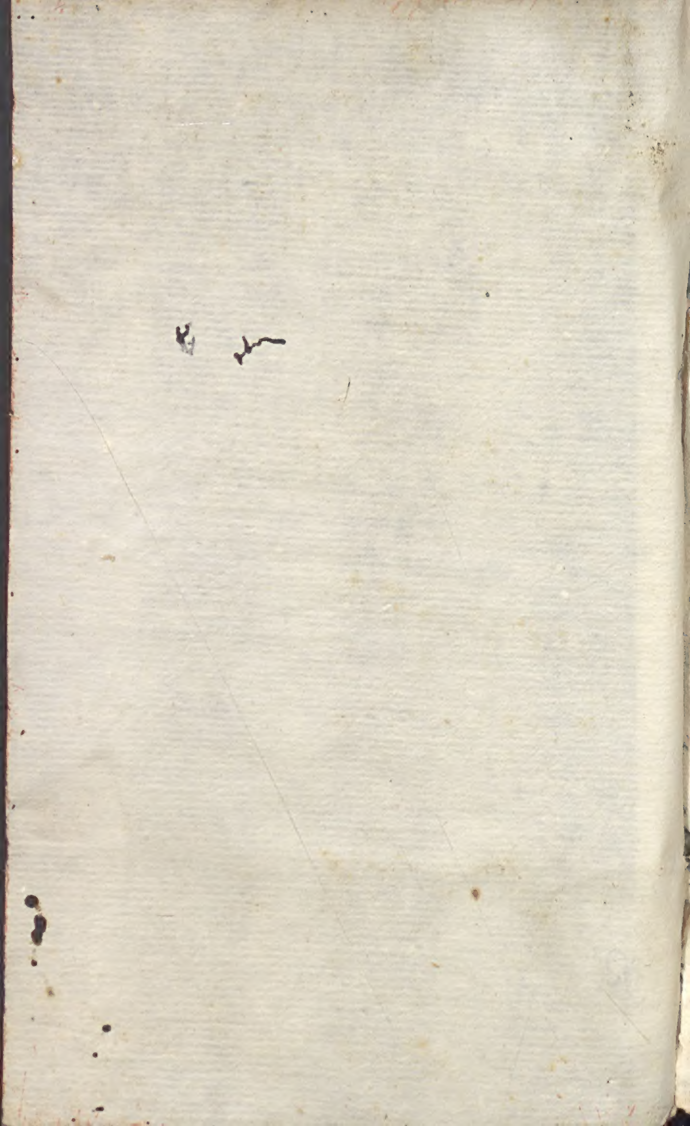
Pues gozas la dulze compañia del ſagrado Evangeliſta San Juan, Atlante que fue à tus paſſos en la trabajoſa peregrinacion de eſte mundo, y viues ſegun medita nueſtra piedad en conſorcio eterno de todos los Santos, y Eſpiritus Angelicos de la Celeſtial Corte.

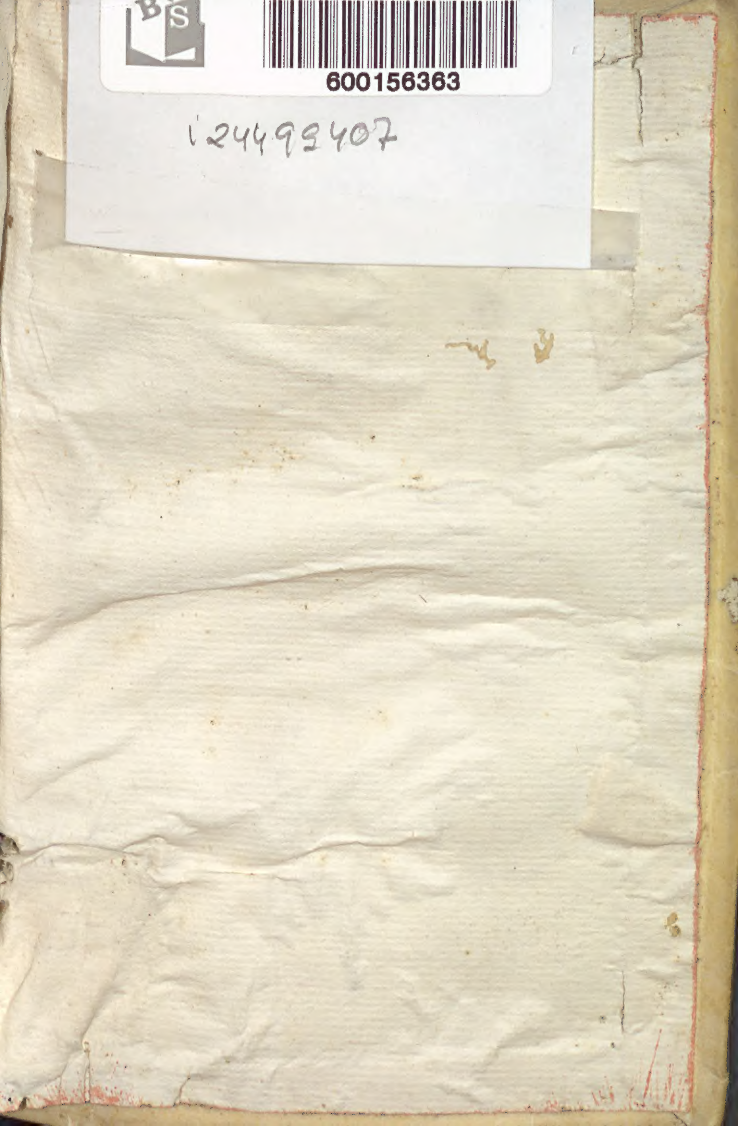
Y pues,finalmente tus penas ſe han convertido en glorias,tus Cruzes en deſcanſos,y tus trabajos en alibios;y como ſembraſte lagrimas tienes coſecha de alegrias. Y pues tan amante fuiſte de tu Patria Eſpaña,que te traiã congojado ſus trabajos, y quiebras,y oy eſtà tu caridad mas perfecta: dignate de mirar à tus devotos peregrinos,y deſterrados en eſte valle de lagrimas,lejos de la Patria Celeſtial, para donde fuimos criados:Pidele á la Mageſtad de Dios Nueſtro Señor la conſervacion, y aumento deſta Monarquia,à nueſtro Catolico Monarca,Carlos Segundo, cuyo glorioſo padre favoreciô con tantas veras, y devocion tu cauſa,y eſperamos, que ſu Mageſtad, como tan piadoſo proſeguirà las ſuplicas à la Santa Silla de San Pedro,para tu ſolemne,y publica veneracion en la tierra. Pide,pues,para nueſ-

nueſtro Religioliſsimo Rey, y amabiliſsimo dueño, ſalud proſpera, y ſuceſsion feliz, para ſus Conſejos, Tribunales, y Miniſtros luz en el entendimiento, para el mejor acierto de ſu govierno, à ſus Catolicas Armas victoria, â ſus Flotas buen viage, y â todos los vezinos de vueſtra Patria, y Provincia de Eſtremadura, que con jubilos de alegria celebran vueſtras piadoſas memorias, pedid â ſu Mageſtad Divina muchos bienes, eſpecialmente los eſpirituales, que ſon los actos, y habitos de las virtudes conque ſe conſigue, y conſerva la gracia, y alcança la gloria *ad quam nos perducat Ieſus Chriſtus Dominus noſter, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuit, & regnat, Deus in ſæculorum ſæcula. Amen.*

Sub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ, cuius iuditio me, & omnia contenta in preſenti opere ſubmito.








24
187